



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Práctica política y colectividad como una alternativa de
educación: estudio de caso**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Eduardo Méndez Zenteno

Director: Dr. Juan José Yoseff Bernal
Dictaminadores: Lic. Dinah María Rochín Virués
Mtro. Roberto Arzate Robledo



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. DE LA PSICOLOGÍA COMO ESTUDIO DE LA PERSONA EN EL MUNDO	5
1.1. Contexto: la persona en el mundo tiene una posición singular	6
1.2. Mundos intencionales: La actividad como toma de postura	11
1.3. Condiciones Histórico-Culturales	17
1.4. Vivencia, unidad de lo consciente	22
1.5. Vida cotidiana: campo de investigación acerca de la persona	27
1.6. La dimensión política de la vida cotidiana	32
1.7. Algunos estudios sobre la vivencia política de activistas y militantes	40
1.8. Educación alternativa	42
2. LA ELABORACIÓN DE ESTE ESTUDIO DE CASO	51
2.1. Primera parte: presentación	51
2.1.1. Participante	51
2.1.2. Técnicas e instrumentos	52
2.2. Segunda parte: procedimiento investigativo	59
2.2.1. Las entrevistas	60
2.2.2. Tratamiento de entrevistas	65
2.2.2.1. El orden	65
2.2.2.2. La redacción	67
3. HISTORIA DE VIDA	69
I	69
II	77
III	83
IV	87
V	93
VI	101
VII	106
4. ABRIENDO VETAS	115
4.1. Educación alternativa	115
4.1.1. Factor subjetivo y objetivo	115

4.1.2. Su proceso educativo comenzó entre lo informal y lo no formal	116
4.1.3. Implicarse socialmente, base para cualquier práctica educativa	119
4.1.4. Sobre la formalización de su educación	121
4.2. Práctica política	124
4.2.1 Conciencia social en el contenido de varios referentes culturales	124
4.2.2. La peculiaridad del colectivo como forma organizativa	125
4.2.3. La afectividad diferenciada en la participación política	127
4.3. Una reflexión sobre mi participación como investigador	130
EPÍLOGO	139
REFERENCIAS	143

INTRODUCCIÓN

Conozco a Ivana desde hace más de 6 años. Antes de 2013 sólo habíamos cruzado saludos o conversaciones mínimas. Principalmente yo sabía que era la “güera” del colectivo de mi amigo, que tomaba fotos y que le gustaba la banda de rock Tool. La reconocía porque siempre que la veía tenía su cabellera espesa y rubia agarrada en una cola, que tenía una diadema gruesa o un paliacate grande en su cabeza, su vestimenta me recordaba entre la moda de los 80 por sus mallas de colores y el rock-punk por sus sudaderas, chalecos y su chamarra de piel roja.

Nos conocimos por el amigo que mencioné antes. Desde que íbamos en el bachillerato, yo en una escuela del Politécnico y él, en una particular del Estado de México, me invitaba a acercarme al *colectivo*. Joven del lumpenproletariado, yo estaba más interesado por beber, salir y vivir una vida cercana a lo que entendía por juventud. Dedicar un día a la semana no me era una opción, pero de vez en cuando aceptaba alguna de sus invitaciones para hacer carteles, ver películas o documentales de las que jamás había escuchado y en algunos momentos asistir a marchas, como las del recuerdo del 2 de octubre del 68, la matanza organizada por el Estado Mexicano, encabezado por Díaz Ordaz.

Entre las diferentes actividades, conocí a todos los integrantes del colectivo, asistiendo a dos campamentos que organizaron y también a alguna fiesta. Normalmente me asombraba por la lucidez y la claridad que tenían (al menos en comparación conmigo y la gente que frecuentaba). Recuerdo que producían una revista y que en 2013 también asistí a los círculos de estudio sobre textos filosóficos y de Karl Marx que organizaban en una biblioteca. Se sobreentendía que todos eran o habían sido estudiantes.

La sorpresa fue mayúscula, cuando me enteré que de niña, Ivana no había ido a la escuela – ¿ni a la primaria? – ¡Ni a la primaria! – Pero, ¡sabes leer, escribir, hablar muy bien y aparte haces el diseño de la revista! – Sí, la historia de mi vida...

Ese y otros días platicamos de lo interesante de su condición, el de una intelectual sin escuela. También fue en 2013 que me invitó a una ponencia que tuvo

en el Centro Cultural España. Para ese momento ella ya había terminado la primaria y estaba estudiando para hacer su examen de la secundaria, ambas en escuela abierta. Considero que, aunque ya oficialmente esté “escolarizada”, no hace menos extraordinario su caso.

La idea de hacer una tesis sobre ella no vino sino hasta que terminé la carrera. Yo tenía ya un proyecto de tesis sobre las fiestas patronales en México, pero el discurso del anticapitalismo me resonaba constantemente en la cabeza. Por un lado, no me parecía que estudiar las fiestas pudiera llevar a alguna propuesta transformadora, aunque tenían aspectos que me interesaban como que representaban momentos en que la comunidad prevalecía sobre la individualización; se reivindicaba el espacio como propio del barrio, o que se mantenía el propio concepto de barrio en vez de la “colonia”. Por otro lado, no terminaba de encontrar cómo encajar ese estudio con la psicología más allá de la etnografía y el quehacer del profesional.

Nunca estuvo entre mis opciones aplicar cuestionarios o hacer experimentos. Me interesaba la psicología social y tenía un diálogo con el profesor Juan José Yoseff, con quien había conocido el enfoque de la psicología cultural, así como un acuerdo de que fuera el director de mi tesis. A finales de 2015, luego de un año trabajando como profesor por honorarios y viviendo en un departamento rentado, me decidí a externarle mi interés a Ivana de hacer sobre ella mi tesis. Mis motivos principales eran dos.

El primero. Que podría abordar temas relevantes para la psicología que eran el aprendizaje y la educación; podía hacerlo desde la psicología histórico cultural y así estudiar a partir de sus relaciones, de su historia y de lo que ella hace. Mi hipótesis estaba clara tanto para mí como para ella: sus capacidades similares a las de alguien que había ido a la universidad, como sus compañeros, tenían que ver justamente con esa práctica colectiva de convivencia y trabajo en conjunto con sus compañeros, lo

que tenía que ver con lo que Vygostky llamaba la *zona de desarrollo próximo* (aunque claro la explicación no se reduce a eso).

El segundo: Como efecto colateral, quería recalcar la importancia de las organizaciones sociales, políticas, para la construcción de un conocimiento crítico, para hablar de una realidad social que parece de pronto no tener lugar en las aulas, que parece incluso irrelevante para los “profesionistas”. Tanto por el vaciamiento de contenidos en las escuelas, como por el desinterés de los sujetos. Una lectura crítica tiene pertinencia en el contexto de una crisis orgánica, en la que la violencia sistemática golpea a los más oprimidos con el despojo de sus tierras, el desate del crimen organizado y la devastación ambiental; de la que no estamos exentos los que tuvimos la fortuna de vivir en la zona metropolitana o de tener educación, pues el desempleo aumenta, el salario disminuye, las prestaciones laborales son prácticamente algo del pasado, donde todo pareciera superfluo, hasta la vida. Las calles hoy militarizadas no mejoran, por ejemplo, el hecho de que cada cuatro horas se asesine a una mujer.

Hablar de la organización a la que Ivana pertenece. es también hablar de aquello sobre lo que investigan, informan y en lo que pretenden incidir. Hablar de ello es un llamado a que se replique, a que se discuta democráticamente cuál es la situación de nuestro país y cómo hacer para cambiarla.

Para lograr la realización de nuestra tarea, partimos del doble requerimiento de, por un lado, reconstruir multidisciplinariamente el *contexto* de la persona, pues hay que tener una lectura general que sea en momentos sociológica, política, económica e histórica. Por otro lado, hay que priorizar, debido al carácter psicológico de la investigación, una mirada cercana o conocimiento extenso sobre (o más bien junto con y a través de) la persona, que puede dar cuenta verdaderamente de la *intencionalidad* implícita en lo que hace. De manera que el trabajo directamente con la persona ayude a conocer de primera mano su *práctica situada*.

Los capítulos de la tesis están organizados para cumplir los siguientes objetivos:

Primero, desarrollo del marco teórico: Nuestro papel como profesionales nos requiere tener claridad sobre las concepciones de las que partimos, de manera que en éste capítulo se expone la teoría presente en toda la elaboración, y se clarifican las nociones básicas o las categorías usadas para el estudio.

Segundo, clarificar la metodología de la investigación: El problema del método es el de los pasos para aproximarse a la persona de nuestro interés y con ello, las formas de registro, análisis y exposición. En éste capítulo se profundizará en la técnica de la entrevista semiestructurada, la historia de vida y el estudio de caso.

Tercero, presentar la historia de Ivana: En este capítulo está el resultado principal del trabajo de investigación. Tras el contenido del texto, que es la elaboración escrita y expuesta por el investigador, está la reconstrucción de lo obtenido en las entrevistas. Lo que implica la contextualización retomada de las mismas entrevistas junto con los aportes del autor; la historia de la persona sobre sí misma y el ordenamiento de la información para darle un sentido expositivo.

Cuarto, abrir vetas: En el capítulo final se reflexiona sobre las implicaciones del estudio respecto a lo revisado teóricamente, las limitaciones de la investigación y los otros posibles estudios que se pueden realizar.

Al final está presente la bibliografía revisada para la realización del proyecto.

1. DE LA PSICOLOGÍA COMO ESTUDIO DE LA PERSONA EN EL MUNDO

Con este trabajo busco dar respuesta a la pregunta ¿cómo y por qué es que una persona hace lo que hace? más específicamente, ¿cómo se dio la formación educativa de una persona que no fue a la escuela cuando niña, de manera que ha llegado a tener prácticas comúnmente insertas en el campo de la academia, tales como la escritura de artículos, la elaboración de diseño gráfico, entre otras? y ¿Qué significa dentro de ese proceso formativo su participación en un colectivo político de jóvenes en la ciudad de México?

Centrándome en las condiciones histórico-culturales de la *vivencia* de Ivana y haciendo uso de la metodología de la entrevista y de la historia de vida, indagaré en los diferentes niveles *contextuales* en los que la persona participa directa e indirectamente, tales como el político-nacional, familiar, laboral y de grupo de pares; de manera que lo extraordinario de su caso se deje ver, pero también se difumine ante los puntos de encuentro con la situación de más personas en condiciones similares. Además se buscará resaltar la importancia que tiene la mediación cultural, tales como los artefactos lingüísticos, las relaciones sociales y la *formación*, para el papel autodeterminante del sujeto en su *práctica situada*, siendo alguien que se mueve en sus configuraciones sociales y, a la vez, teniendo un papel activo en ellas, en una labor voluntaria asumida como política y siendo parte también de un colectivo político.

Sigo en este planteamiento, de principio, la tradición de la Psicología Cultural (PC). Principalmente por el énfasis que hace en la aproximación a su sujeto de estudio. A la psicología cultural le interesa conocer a la persona; y la manera de hacerlo es a partir de una teoría interpretativa de las diferentes prácticas de las que se participa (Shweder, 2010). Esta disciplina es heredera de la visión psicológica también conocida como Histórico Cultural, centrada en la formación subjetiva entre lo general y lo particular e iniciada en psicología por Vigotsky (Cole, 2010). A esa relación puede entenderse como la de la constitución de la persona como parte de la

historia, no en una designación determinista de la estructura social sobre el individuo, sino apegándonos a lo que, en su Definición de la Cultura, Bolívar Echeverría (2010) llama reproducción social de lo humano, que es la dialéctica entre su predeterminación y su autodeterminación (destino-libertad).

Ocuparé los siguientes apartados para ahondar en las categorías principales, algunas de las cuales ya han sido usadas previamente. De manera que quede establecido el marco conceptual desde el cual consideramos relevante el estudio presente y posteriormente articular las herramientas metodológicas para realizarlo. Será notorio que el estilo de escritura variará entre la escritura en primera persona en singular y en plural, en un intento de mostrar una postura conjunta, construida con los planteamientos recuperados de los diferentes autores, resaltando el carácter social de la construcción teórica, como asunto en el que están presentes voces múltiples. La redacción en singular aplicará a la peculiaridad de mi planteamiento o de mi práctica investigadora, resaltando el momento personal práctico-creativo en un intento de originalidad, aunque quizá también ante la imposibilidad de reconocer una fuente directa en mis planteamientos.

1.1. Contexto: la persona en el mundo tiene una posición singular

La psicología desde la que trabajamos ha tratado de alejarse de las explicaciones de que la psique reside en el cerebro o que la mente es una instancia extracorpórea existente al margen del ambiente. Tales explicaciones llevan a una visión dualista de la persona, en las que sujeto-sociedad o mente-cuerpo son entendidas como instancias separadas. Consideramos que no hay mente sin cuerpo ni sujeto sin sociedad, y por ello el intento de despejar a cualquiera de los dos elementos para una comprensión de la subjetividad sería infructuoso (Shweder, op. cit.).

Para Shweder el estudio de la persona y sus prácticas contextuales necesita tomar en cuenta que estas tienen lugar en medios socioculturales. Dicho medio, lo entendemos como una construcción material que ha sido elaborada históricamente

por las personas mediante su actividad en él. Las personas, al nacer o al llegar a un lugar “desconocido”, se insertan en un medio el cual está ya permeado de un orden, de entramados significativos, de habilidades, problemas y de oportunidades diversas, mismos que las personas pueden hacer suyos a través de su actividad en el lugar y en conjunto con las personas que allí también participan.

Dreier (2011) usa la categoría de *contexto* para hablar de este trasfondo socio histórico, pues al igual que una palabra o una oración en un escrito puede malinterpretarse si no se tiene una noción de su relación con el párrafo o con el texto completo; a una persona, aun teniendo en cuenta sus juicios, sus emociones, sus pensamientos y acciones, en realidad la apreciamos de forma descontextualizada si esas cualidades no se consideran a partir del momento, el lugar y las condiciones en las que ocurren.

Haciendo una equivalencia artística, atender al contexto se trataría de articular el fondo de una fotografía o el escenario de una obra de teatro en donde hace presencia la figura o los actores, en nuestro caso, la persona y su historia personal. Manteniendo siempre en cuenta que es un fondo dinámico y no estático, y que lo que más nos interesa estudiar son las relaciones sociales que allí tienen lugar, que transforman al mundo a partir del lugar que las personas asumen allí, mediante el sentido que adquieren esas relaciones en la práctica, dirigidas por objetivos o intenciones.

Cuando hablamos de la persona siendo parte del medio que es el mundo social, suponemos que el mundo *no simplemente existe y ya*; evocar a la sociedad siendo parte de lo que conforma al sujeto sin elaborar su papel específico sería sólo dar lugar a un concepto accesorio, que se mantiene en la misma dicotomía presente en el análisis de la conducta, para el que el ambiente es un conjunto de variables extrañas. Para nosotros lo psicológico es el entramado entre ese mundo “externo” y la persona, que se conforman al volverse parte de diferentes dispositivos de socialidad, no como un receptáculo vacío que se llena de contenidos sociales, sino que usa los contenidos constituidos en la historia y en su historia personal,

dotándolos de sentido mediante su actividad (Leontiev, 2013). El sujeto se hace tal, sujeto, aprehendiendo o haciendo propias las destrezas y las significaciones presentes en las múltiples *comunidades de práctica* (Lave y Wenger, 2016) o los *mundos intencionales* (Shweder, 2011) en los que participa. Por ello tenemos que dar cuenta de cuáles son *sus* mundos, y para decirlo con Dreier, sus contextos de práctica.

Aún no es momento de precisar esos elementos propios del desarrollo personal, sino que estamos justificando la pertinencia de hacerlo más adelante. Hasta ahora hemos mencionado sólo la relación fundamental persona-sociedad y el papel imprescindible que tiene lo social en el estudio de lo psicológico; a continuación, necesitamos clarificar cómo salir de la abstracción de “lo social”, así como darle su lugar a la persona como la figura de nuestro interés investigador, articulado al fondo pero irreductible a él.

Dijimos ya que la persona se genera de forma recíproca con ese complejo entramado de relaciones sociales que entendemos como *mundo*; sin embargo, esa relación no tiene lugar entre la persona individual y todas las demás en una experiencia inmediata. Una persona tiene acceso a distintas partes o dimensiones del mundo, de acuerdo con su *posición* (Dreier, 2011), término que en este sentido tiene que ver con la cuestión de a dónde pertenece la persona, y cuya implicación va más allá de su localización geográfica.

La **posición** tiene relación con el contexto, pero puede diferenciarse en tanto que posición es un concepto más de la singularidad; de manera que para ubicarla podría responder a las preguntas ¿cómo estoy situado en mis diferentes relaciones sociales?, ¿qué puedo hacer a partir de donde estoy? El contexto, por otro lado, siempre tiene que ver con el panorama en el que se enmarca el sujeto, el cual debe ser caracterizado de forma más amplia. Por ejemplo, la situación nacional, representada por grandes sucesos como acuerdos o conflictos, remite a una configuración socio-territorial, permeada por decisiones políticas, por dinámicas económicas, e incluso procesos naturales que permiten ver qué pasa indirecta pero

próximamente a la persona. O, los contextos de práctica, que son dispositivos de los que se forma parte directamente, que tienen relevancia como unidades organizadas en mayor o menor medida; son grupos de personas, institucionales del Estado o informales, estables o pasajeros los cuales existen principalmente a partir de las personas que les conforman y les dan sentido. La posición de la persona se descubre con la consideración de los contextos, con las personas que allí participan, con los tipos de prácticas que se tienen, los órdenes internos y las formas de ser parte, por lo que la persona tiene un papel de acción más o menos específico y delimitado.

Poniendo un ejemplo práctico, quizá el contexto más inmediato del que formamos parte es el de la familia, a la cual uno se refiere como algo que no es yo, pero del que necesariamente formo parte (independientemente de si vivo o no con los otros integrantes, si los quiero o los desprecio), en el contexto de la familia, valga la precisión, de *mi familia*, me sitúo a partir de cierta posición, de manera que soy la madre o el padre o el hijo y esto puede complejizarse, pues quizá sea el primer hijo o la adoptada o el padrastro, etc. Diferentes son los elementos que determinan la posición de la persona dentro de sus contextos, tales como su situación socioeconómica, su edad, nacionalidad y género, entre otros aspectos que son sentidos y significados conforme a la participación que se tiene en la familia y en otros contextos.

Notemos que, para la Psicología Cultural, las personas conforman su papel en el mundo a través de las múltiples instancias que le son accesibles respecto de su posición, pero, indiquemos también que las diferentes dimensiones de acceso social a las que tiene una persona no son cerradas ni definitivas.

Lahire (2006) nos recuerda el papel clave que representa para la sociología el que una persona nazca en el seno de una familia, la cual, a pesar del número de integrantes y de lo disfuncional de sus relaciones, es su primer vínculo de socialidad; por este papel se le conoce a la familia como el espacio de socialización primaria. En la familia hay una dinámica prima de apropiación significativa, aunque por ser la

primera no es la única carga sociocultural a la que tendrá acceso. Al pasar el tiempo, a veces menos del que pudiera creerse, la persona está presente en nuevos espacios de socialización, secundarios, desde la estructuración sociológica. En las sociedades occidentales como la nuestra esta socialización sucede con los vecinos, amigos o los compañeros y maestros de escuela; esos círculos se harían más extensos en medida que se amplía la actividad social y los espacios de participación de la persona, pudiendo contemplar como contextos de práctica a los clubes deportivos, un entorno laboral o las parejas sentimentales.

Lahire (op. cit.) sugiere no ser muy rígidos y aceptar las limitaciones que esa esquematización puede tener en una visión de la realidad, pues, en forma, uno es parte de una familia y esta es el primer contacto, pero estrictamente ese vínculo ocurriría primero con la madre, y luego ya en una socialización más constante con la familia, que ni siquiera es un espacio social homogéneo ni una institución total: en ella se hacen presentes posturas diversas sobre asuntos diversos, hay prácticas múltiples y no está exenta de conflictos, además cada vez es más común que sea traspasada por otros mundos sociales con premura. El autor menciona la entrada de las nodrizas, o de la guardería, pero incluso antes está presente en el mundo contemporáneo la televisión, la radio, la transmisión por internet y las llamadas redes sociales.

Esto nos da ya elementos para concebir en la búsqueda que haremos para entender el desarrollo de la persona Ivana, sobre todo cuando en los enfoques sociológicos tiene gran importancia el papel de la escuela, nosotros tenemos que buscar cómo fue su socialización primaria, es decir, conocer su relación familiar, indagar qué otros campos sociales tuvieron presencia en sus primeros años y, si no fue la escuela, de que otros espacios de socialización secundaria formó parte.

Entonces, nos encontramos con que esa sociedad que en principio se presenta muy abstracta, está conformada de grupos sociales que no son del todo independientes entre sí, pero que tampoco son homogéneos; están formados o están conformándose, distintos en tamaño, antigüedad, formalidad o alcance.

Consideramos sin embargo que una característica común que tienen todos es el hecho de que se dirigen por un principio de *intencionalidad*, esto es, que las personas que los conforman o se vuelven parte lo hacen al encontrarles y dotarlos de sentidos (González Rey, 2009, 2011). Clarificaré con el siguiente apartado.

1.2. Mundos intencionales: La actividad como toma de postura

Toda acción humana se desarrolla acorde a algún patrón cultural. Todas. Desde el uso de una herramienta de tal o cual modo, las expresiones regionales, hasta los criterios de belleza, las prácticas humanas son aprehendidas al ser formas de apropiación de un uso y de realización de ese uso desde el cuerpo de la persona en actividad (Leontiev, Op.cit.). Algunas concepciones evolucionistas equiparan lo genético con lo preestablecido, de manera que el desarrollo de las características individuales se encuentra cargado en un código al que solo le hace falta tiempo para desenvolverse en su plenitud. Nuestro planteamiento contrasta pues el principio social sitúa a todo elemento de la singularidad como socialmente construido, y si en toda la sociedad, en abstracto, están contenidas todas las posibles significaciones de las que una persona puede apropiarse, la apropiación real mediante la que una persona le da forma a su pensamiento y a sus habilidades ocurre de manera concreta, desde situaciones de pensamiento-acción muy peculiares las cuales, a pesar de las significaciones preexistentes, ocurren de forma inédita.

Una primera aproximación a los **mundos intencionales** (Shweder, 2011) es que son construcciones previas, *dadas* para el sujeto individual, aunque creadas por el género humano. La intencionalidad permea el mundo material producido a través de la actividad continua de las personas que en su actuar aceptan y generan acuerdos, creencias, valores e identidades. Pero pensar en que el mundo es formado por un orden de estructuras rígidas en las que las personas son simplemente subordinadas, nos parece caer un símil de la selección natural, o en términos

históricos, una visión inocente del medievo en la que predomina supuestamente el linaje, de suerte que siempre el hijo del herrero será herrero y el hijo del rey, rey.

Recordemos que la participación ocurre en contextos de práctica, configuraciones socio-espaciales en las que las acciones son llevadas a cabo por las personas en tanto adquieren sentido para ellas. Un contexto de práctica es parte de sus mundos intencionales ya que en aquél encuentra cierta afinidad entre sus anhelos y la lógica interna de los espacios en los que participa. La importancia que damos a las estructuras responde a que las personas no nacemos en un espacio en blanco, sino que está lleno ya de sentidos y que por ello las prácticas socioculturales son formas de *hacerse parte* del mundo. Sin embargo, cuando consideramos el peso de las estructuras, lo hacemos como un peso relativo y no absoluto.

Las estructuras sociales acotan, presionan, canalizan, pero no determinan al sujeto; esto significa que las diferentes acciones, expresiones, y materializaciones humanas, además de reproductoras, son actividad creativa o productiva (Leontiev. op. cit), planteamiento emparejado al de Vygotsky (2001, 2006) –de quien fuera colega y– según quien el hombre tiene dos actividades básicas: la reproductora y la creadora, y sobre esta última dice" ...existe potencialmente en los seres humanos y es susceptible desarrollarla, o sea, que no es privativa de los genios, sino que está presente en cualquier ser humano que imagine, transforme y cree algo, por insignificante que sea en comparación con las grandes personalidades creativas de la historia" p. (14).

Estos autores clásicos de la psicología Histórica Cultural exponen que con las acciones humanas se ponen en juego las concepciones del mundo, a partir de la capacidad activa que tienen las personas según su afinidad social a tales o cuales concepciones: En una acción social, además conseguir un propósito o de cumplir una necesidad, se reproduce un ideal, se afirma o se cuestiona un sentido. La intencionalidad de la que están impregnadas las acciones humanas, y con ellas los mundos intencionales puede poner en entredicho a las estructuras, cuyo sentido y permanencia se encuentra en disputa o es objeto de negociación permanente.

Aunque más interesado en la génesis de la psique, Vygotsky se había planteado ya el vínculo entre los factores afectivos y cognoscitivos dentro del acto creador, y hace énfasis en el carácter sociohistórico de la creatividad, o sea no se detiene en los factores psicológicos, sino que le da valor a las condiciones en que vive el sujeto para consigo mismo y para los demás. Esto nos lleva a deducir que las personas, como seres psíquicos, están íntimamente relacionadas con su materialidad. Su participación ocurre en relación con su posición social, aprehende sus deseos o intenciones apropiándose de aquellos inscritos en las líneas de práctica diversas de las que es parte. Por ello es también plural, por que las personas somos partícipes de más de un mundo intencional: de acuerdo con los diferentes grados de participación y según las formas propias y la rigidez de sus fundamentos, las personas pueden vincularse con otros contextos de participación, ampliando con ello las dimensiones de sus mundos intencionales, de igual manera, su participación dentro de los contextos puede cambiar e incluso puede dar lugar a la generación de nuevos.

Es necesaria una mediación práctica entre la realización de los mundos intencionales y la intención. Los motivos que llevan a las personas a ser partícipes de sus contextos son complejos, es decir amplios y diversos, pues nunca se limitan a una razón, incluso puede decirse que no se limitan a **la** razón, sino que hay motivos emocionales que difícilmente pueden ser verbalizados. La intención sería ese requerimiento personal-social que orienta a la persona para formar parte de un contexto de práctica, el cual resulta viable para cumplir sus necesidades básicas y en el mejor de los casos también las creativas. Con esto es prudente hacer una aclaración: Los mundos intencionales no son lo mismo que sectores productivos, que las instituciones o que las empresas.

Lo que nos importa es la construcción psicológica de las personas a través de su práctica social (que pasa, entre otras, por instituciones o empresas), y cómo esa práctica resulta en diversos momentos parcial debido al desconocimiento de la totalidad de las estructuras: las personas que son parte de ellas lo son en un juego

parcial en el que ni la persona ni la estructura son completamente transparentes entre sí. De forma que la intencionalidad es inacabada, afirmándose constantemente y reformulando en ocasiones a la luz de la práctica. Por lo que, recapitulando, los mundos intencionales de los que la persona es partícipe es parte de una estructura, a pesar de que no se tenga la conciencia sobre la totalidad de esta. Por otro lado, la participación intensa dentro de los contextos de práctica (Lave y Wenger, 2003) puede descubrir los detalles de las estructuras de forma que su intencionalidad hacia la misma se complejiza.

Hay el caso de un director de cine hollywoodense que comenzó en el mundo del cine trabajando en un videoclub y llevando un recuento sobre el tipo de películas que más rentaba la gente. Bien podríamos decir que tal curiosidad no hace a un director de cine y que, para volverse tal, seguramente tiene un peso mayor el hecho de que hubiese estudiado teatro y desarrollado habilidades para la redacción de guiones. Aun así, considero que como parte del mundo intencional, el videoclub pudo servir como espacio para conocer algunas mediaciones del proceso productivo cinematográfico, como las formas y medios de consumo, varios productos terminados y canales de distribución. Seguro que para volverse reconocido tuvo que hacer uso de ciertos artefactos y seguro tuvo que circunscribir sus proyectos a los criterios de alguna casa productora. Pero la extensión de ese mundo intencional está presente en los diferentes contextos de práctica. Clarificando los espacios potenciales para cumplir su intención.

Tomando un ejemplo menos feliz tenemos a un joven secuestrador de la Zona Metropolitana del Valle de México. Alguien que se mueve en contextos múltiples entre los cuales es una pareja cariñosa y un estudiante promedio. ¿Sería su plan de vida ser un gran secuestrador? Creo que no. Y especulando indicaría una intencionalidad que está guiada hacia el enriquecimiento económico más que hacia la realización creativa, en ese sentido se vuelve más importante ser el dueño de una casa en cierta zona o el conductor de un auto de cierta marca que dedicarse a alguna cosa en específico. En un contexto de práctica conoce a alguien que ya ha

cometido un secuestro, que lo expone como algo sencillo, luego de un plan se toma la oportunidad y la práctica se realiza.

Para ambos casos podemos rescatar lo dicho: hay una mediación entre la intencionalidad y la realización de los mundos intencionales. Por ello además de los anhelos de las personas, de lo que quieren o desean, nos interesa la práctica; pues en ella se concretiza en forma más o menos contradictoria la capacidad propia con los medios disponibles, las aspiraciones respecto a la realidad, el deber ser con el poder. Y allí es donde está nuestro interés: en la posibilidad de esclarecer cómo ocurre ese proceso de materializar las intenciones propias en cada una de las esferas en que se es partícipe, de dar sentido al ser mediante la producción subjetiva de actividades y relaciones, siendo parte de las condiciones que, aunque adversas o discordantes, están presentes.

Otro principio que nos lleva a tomar la categoría de los mundos intencionales es que nuestra actividad es realizada con sentido: somos sujetos de sentido (González Rey, 2017). Incluso psicologías diferentes a las de nuestro enfoque lo han demostrado, de forma no intencional¹, o de forma radical². Nadie puede formar una asamblea si no sabe qué es eso ni tiene acceso a formas de saberlo. Por otro lado, un barrio que se reúne en asamblea periódicamente lo hace en tanto reconoce que las decisiones sobre lo común requieren tomarse desde perspectivas comunes. La película *Los dioses deben estar locos* de James Uys (1980) nos puede dar otro ejemplo: un piloto de avión que tira una botella de Coca-cola por la ventana está deshaciéndose de un objeto sin más utilidad; en su mundo intencional el objeto, a través de su acción, es un desecho. La botella cae en manos de Xixo, un

¹ Aun el caso de las sílabas “sin sentido” fueron herramientas elaboradas por Ebbinghaus con la intención de cuantificar los elementos “puros”, sin significado, podían ser memorizados, en la búsqueda de conocer las capacidades objetivas de la memoria. A su vez, las personas que participaban en dichos experimentos le daban al uso de las sílabas sin sentido el sentido de demostrar, a través de ellas, su capacidad de memorizar.

² Freud incluso teorizó sobre los actos fallidos, junto con el chiste, aseverando que detrás de los errores, o de las acciones espontáneas, no premeditadas, habían ocultas represiones o deseos inconscientes. De manera que en aquellos actos dejaban ver los principios dinámicos y económicos del sistema psíquico que, aun sin lograr la consumación del deseo mediante la relación social, se realiza con la aplicación en la acción, de la energía pulsional.

bosquimano de Kalahar quien luego lleva la botella a su aldea. La comunidad a la que pertenece Xixo no está occidentalizada, vive en el desierto y nunca habían visto algo similar. La botella entonces no era basura, sino que es un objeto misterioso, que tras una mirada especulativa y la reflexión individual de las diferentes personas, termina respondiendo a la lógica de los mundos intencionales de cada quien, sirve en el curtido de piel, genera tonos musicales, sirve para golpear frutos, etc.

Nos encontramos con que la articulación de sentido es un fenómeno de conflicto ya que cuando un elemento desconocido llega, rompe con nuestro canon pudiendo tal vez ser introducido a los requerimientos de nuestros mundos intencionales (Medina-Liberty, 2007), pero también al encontrarse a uno mismo como desconocido, como ajeno dentro de otros contextos de práctica, pudiendo generarse un choque ante tal situación que lleve a proponer presupuestos de un mundo intencional al otro. Y en esa disputa de sentidos, la última validación es la práctica del sujeto que decide, que toma postura. La toma de postura no es otra cosa que asumir la agencia propia dentro de un espacio de práctica, y que frente a lo inesperado, lo problemático o lo contradictorio, se tomen decisiones que signifiquen la confirmación o cuestionamiento de los patrones de ciertos mundos intencionales.

La toma de postura puede significar desde la reproducción idéntica de un paradigma hasta la alteración radical de éste. Por ejemplo, en un lugar de trabajo en donde es común, hasta normal, que la salida real ocurra 30 minutos luego de lo establecido en el horario acordado; más allá de la formalidad, la práctica material establece un criterio respecto a lo que es aceptado. Pero un criterio distinto puede venir de la participación en otro contexto, supongamos un segundo trabajo, en el que alguien reclama colectivamente por el hecho de que se estaban frecuentando las veces en las que se extendía el horario injustificadamente. Esa reflexión ocurrida en un contexto, por la similitud de circunstancias puede ser llevada al otro contexto, en un papel activo, de toma de postura que permita romper con el paradigma normalizado. En tanto una postura se socialice, se extienda y se generalice dentro del mundo intencional, puede llevar a una transformación total de la estructura.

Con la Psicología Cultural, para la que Shweder aporta el concepto de los mundos intencionales, entendemos que la subjetividad toma forma en ese juego de las acciones dirigidas a fines aceptados como verdaderos, como deseables, que son esas verdades aprendidas en la práctica social y que por ello no son ilusiones o meras ideas abstractas. Esto nos presenta un nuevo matiz para preguntar por qué Ivana hace lo que hace; en una sociedad globalizada, en la que podría aceptarse que cuando uno quiere aprender lo hace en la escuela, ¿cómo lleva alguien una educación alternativa? o ¿cómo asumir como propia una tarea anticapitalista, cuando se difunde como un paradigma de autorrealización el formar una empresa y solucionar el enigma de cómo pagar menos a los trabajadores sin que se quejen?

El estudio de los mundos intencionales nos ayuda a deducir que el sentido de sus prácticas pudo surgir de la apropiación de habilidades, hábitos y valoraciones a través de su participación en contextos de práctica, conformando recursos subjetivos, sentidos personales constituidos a través de su historia, como una síntesis de su historia social. Además, nos da las bases para buscar en su vivencia, estos contrastes entre sus deseos y las oportunidades de práctica, así como la gama de acciones que comprenden sus mundos intencionales, lo que los hace confluir y lo que los separa.

1.3. Condiciones Histórico-Culturales

Rescatábamos de Shweder (2005) la afirmación de que el estudio de la persona desde la PC requiere tomar en cuenta el medio sociocultural en el que la persona se desarrolla, el estudio de la participación situada es, en resumidas cuentas, el objetivo básico de una investigación aplicada de la PC. La ubicación de los cuatro conceptos trabajados en los apartados anteriores (contextos de práctica, posición, mundos intencionales y postura) nos ayudará a circunscribir el mundo intencional de la persona, aunque sobre todo en términos de su actividad y sus relaciones sociales más próximas.

Posición y contextos son categorías más inmediatas que permiten reconocer el lugar que ocupa la persona (ubicación espacial y división de tareas) y los diversos espacios de participación que tiene desde allí. Mientras que los mundos intencionales y la toma de postura permiten una visión más dinámica del papel del sujeto en sus prácticas pues colocan el acento en la decisión activa que le permite conducir su intencionalidad a través de los contextos o incluso de cambiarlos; pero aun teniendo herramientas para identificar el papel dinámico de la práctica, falta explicitar los vínculos sociales más generales, no inmediatos, que repercuten en las condiciones presentes no solo de la persona singular, sino de muchas otras personas que viven circunstancias similares por compartir entramados de producción social de mayor escala como son la región, la nación o el continente.

La tarea de situar a la persona es también desvelarla como parte de la historia, y no de una historia monolítica sobre la remembranza de efemérides, sino de una historia viva que tiene repercusiones en y desde diversos ámbitos de la vida cotidiana, pues no llega por encima y a pesar de las personas comunes, sino que se desarrolla a través de la actividad y la vinculación de los individuos, de la construcción de sus relatos, de la producción de su espacio, de la construcción de objetivos a futuro desde momento presente, entre otras cosas. El papel de la cultura o, más específico, de los instrumentos culturales será fundamental para aclarar este paso, atribuyendo a la práctica más que la mera acción operacional de un cuerpo en movimiento, sino que comprende toda una ilación de sentido, de apropiación histórica, de tradición y memoria.

Que invoquemos la pertinencia de la historia se debe a que la constitución de la persona está empapada por ella, en la forma de eventos que, relacionados directa o indirectamente, ocurren durante el transcurso de su vida e impactan en ella conformando su subjetividad; pero también en la forma activa de la participación, como relaciones sociales que dan lugar a esas grandes escalas, a esos grandes relatos y hechos que hacen a la historia, de manera que hoy vivimos la consumación

de un tiempo pasado, de igual manera que el presente es el terreno en el que se cultiva lo que en el futuro será.

La analogía hegeliana del desenvolvimiento histórico como el de un organismo pierde sentido si nos lleva a la idea de que la sociedad se desarrolla de manera natural o automática, como si hubiese una predisposición genética que tuviera ya las formas específicas en que los hechos pasarán. Pero es válida en tanto propone que la fase actual del desarrollo (individual, local, nacional o mundial), única e inédita, guarda fuertes relaciones con momentos pasados, mismos que pueden ser identificados como si se diera seguimiento a la fibra de un tejido.

Evitemos creer que la historia es una fuerza titánica que coloca las cosas y a las personas en su lugar para llevar a cabo la vida y entendamos de una vez que ésta ocurre como complejos de relaciones sociales, que al ocurrir dan forma al campo en que seguirán ocurriendo y de donde otras relaciones nuevas emergerán. La relevancia histórica no está dada por los hechos en sí, sino que se le atribuye desde los diversos enfoques subjetivos, es decir, la importancia es atribuida por quien vive la historia, así como por quien está buscándole sentido; un hecho termina por ser un hecho histórico en tanto más personas le atribuyen tal relevancia, en tanto se vuelven hechos clave para tomar postura en el presente, o para referirse a cierta época o periodo en el pasado.

Así que, el ejercicio histórico consiste en una suerte doble de clarificación del pasado o de momentos previos, para dotar de sentido a los hechos presentes, renunciando al principio empirista de que lo fundamental está presente en lo inmediato para los sentidos y asumiendo que hay que indagar, tanto en el pasado de la persona como en diversos hechos históricos, haciendo un esfuerzo de teorización y abstracción para dejar claros los hilos vinculantes, lo cual se consigue a partir de la consulta fuentes de diferentes tipos.

Para Edward Carr, la Historia se realiza como “un diálogo sin fin entre el presente y el pasado” (1993). La noción de diálogo puede entenderse muy fácilmente

como el proceso comunicativo entre dos personas que comparten un código de significaciones y que intercambian mensajes, pero ¿cómo lo entendemos ante el supuesto de que el diálogo se realiza con algo tan complejo como el pasado? allí es donde la dimensión cultural adquiere relevancia:

La cultura, de acuerdo con Echeverría (op. cit.), es toda la producción humana; dado que el ser humano transforma a la naturaleza y la naturaleza de forma recíproca le transforma de regreso. Los elementos del mundo tienen cualidades a partir de su determinación humana. Echeverría diferencia dos tipos de productos de la actividad humana (trabajo) que serían los instrumentos de producción y los objetos de consumo, cuya diferencia radica en que el objeto de consumo está en su forma terminada y que con su uso se complementa un proceso productivo, sea el caso de un pan, que al comerse por una persona no se puede hacer más con él, o una pintura, que su uso final es el del disfrute.

Por otro lado, el instrumento de producción sería un elemento mediacional, con el que se realiza un proceso más amplio, por ejemplo, una batidora sería un instrumento de producción para el panadero que pretende realizar panes. Cole propone un ajuste al concepto de instrumento (2011) con el de *artefacto cultural*, el cual le permite centrarse en el principio de que todos esos elementos son modificaciones materiales, que además de ser útiles para las finalidades humanas, tienen la particularidad de que son modificados históricamente. Para él, concebir al hombre como creador y usuario de instrumentos, termina en una concepción utilitaria, a lo que responde críticamente pues hay un momento creativo en la acción humana, por el que se puede modificar el instrumento mismo y la forma de su uso de acuerdo con las nuevas necesidades de los sujetos.

Los artefactos tienen una implicación doble, son materiales y también son ideales: la predominancia material refiere a que todo artefacto tiene un sustento material, sea este el barro que se modifica con las manos y el fuego que proporciona calor para hacer una taza artesanal, o es también el caso del aire que se modifica

con el uso de las cuerdas vocales para emitir sonidos que bien puede ser un discurso o un insulto.

La segunda, de predominancia ideal, por la que el uso de aquella materialidad puede tener la capacidad de ayudar a la transformación del pensamiento; los artefactos pueden ser incluso mentales siendo la apropiación psicológica de situaciones, de objetos, de personas y de procesos, sin que estén presentes en el entorno inmediato. Pero pensando en la función ideal de los objetos materiales, tenemos al libro u otras variaciones de la elaboración textual como representación de esto, pues su uso da forma a nuestro actuar en el mundo, a la vez que conforman también criterios, ideas de lo que es prioritario, de lo que es bello o de lo que es posible. Porque la producción de artefactos de predominancia ideal está contenida – junto a sus rasgos lógicos y formales– de representaciones humanizantes como son los valores y las emociones.

Los artefactos culturales son, entonces, elementos de construcción social a través de los cuales las personas pueden apropiarse de los significados inmersos en las formas diversas de socialidad. Pero recordemos que el artefacto, como elemento acabado, hecho por humanos, pero no humano en sí mismo, oculta en su inmediatez esa historia, que es la de las relaciones sociales que le dieron lugar. Por ello consideramos que los diferentes artefactos culturales proporcionan indicios para dilucidar tales historias, tales lazos de sentido, pero que no terminan de ser clarificados a partir de las situaciones en que tales artefactos tienen uso.

Regresando al problema principal: la historia como diálogo con el pasado, no es algo que se encuentra acabado, sino que es resultado de un proceso activo de búsqueda y articulación de sentido. La construcción de una historia requiere de reflexión en y sobre ella, por lo que necesita la identificación de eventos, la formulación de los procesos con los que se les puede ligar previa y posteriormente, la ubicación de personalidades y grupos sociales clave, así como la construcción de identidades, individuales y colectivas que expongan tal historia mediante su

producción. En el caso del estudio acerca de una persona esto puede llevarnos a un ejercicio de historia en dos niveles:

- 1. De la persona y sus participaciones en contextos de práctica:** en este nivel habrá que buscar las bases para una historia personal, es decir, la construcción detallada de la subjetividad como una que ocurre a través de diferentes momentos de su vida, por los mundos intencionales de los y junto a las personas con las que forma parte. Las fuentes de consulta histórica para este nivel serán de primer orden, consistiendo sobre todo en la persona sobre su propia vida, pero también el acceso a documentos personales, a la visita de espacios significativos y quizá el diálogo con personas cercanas.
- 2. De la persona como parte de un momento histórico:** esta dimensión requerirá hacer una búsqueda de fuentes menos centradas en el caso singular de interés, para procurar una mirada amplia, desde algunos hechos históricos más comúnmente reconocidos. Esto implica la lectura de textos periodísticos análisis de época más específicos, relacionados principalmente con la política nacional, así como eventos locales de relevancia.

Tomar en cuenta las condiciones histórico-culturales nos ayudará a tener una exposición de la diversidad de relaciones y significaciones propias de un ser social; nos dejará ver la presencia de una reflexión histórica, cuando menos como el relato sobre la propia vida que de entrada presentará una explicación base y sobre la que habrá que profundizar para llegar a explicaciones más concretas, y posiblemente veremos la importancia que este diálogo histórico debe tener para una práctica política.

1.4. Vivencia, unidad de lo consciente

Buena parte de los psicólogos que siguen las variadas formas de la psicología sociocultural, retoman la propuesta vygotskyana de que al estudiar a la persona predomina un interés sobre la conciencia. Y que los métodos de aproximación a ésta

deben distinguirse de algunos que se ubican dentro del campo de la ciencia médica y que han tenido amplia difusión, como son las técnicas diagnósticas de la neurofisiología. Una vez más, los psicólogos no buscamos la psique en el cerebro como un punto a encontrar o como un área en el cuerpo que estimular y controlar.

La forma de acceder a la conciencia humana no es, pues, mediante un método intrusivo corporal o posible gracias a los especializados avances tecnológicos³, sino a través del conocimiento obtenido de las personas tomando forma en el mundo material a la vez que su mundo toma forma por su práctica en él, haciendo una articulación entre las acciones personales, la intencionalidad presente en su realización, y el sentido que atribuye en un ejercicio de reflexión, de interpretación y valoración personal. Más que la consciencia, el interés gira al del *ser consciente*. Algunos teóricos concuerdan que la unidad de análisis para entender a este ser consciente es la *vivencia* (Esteban, 2008; Cole, 2010; Erausquin, Sulle y García Labandal, 2016, González Rey, 1982).

Vygostky (1996) visualiza el desarrollo como la unidad de los elementos personales y ambientales concretizada en una serie de diversas vivencias; el medio determina el desarrollo del sujeto a través de la vivencia de dicho medio; el niño es parte de la situación social y su relación con el entorno; y la relación de éste con él, permite la vivencia y la actividad propia:

“En las crisis se pasa de unas vivencias a otras, hay una reestructuración de la vivencia interior, del cambio de sus necesidades y motivos que son los motores del comportamiento, experimentándose un reajuste de los valores de la actividad, siendo estos cambios importantes en el paso de una edad a otra, utilizando

³ Una electroencefalografía, por ejemplo, brinda la posibilidad de diagnóstico e investigación sobre enfermedades relacionadas con la actividad cerebral anómala, pero su uso no corresponde al análisis cualitativo de la construcción subjetiva del pensamiento, del lenguaje o de las trayectorias de vida, lo que puede brindar es una imagen para identificar zonas funcionales del cerebro y tener una orientación sobre cómo incidir para solucionar un problema con una perspectiva médica.

para ello el análisis de la nueva situación social de desarrollo” (p. 385).

También Vigotsky señala (ibidem) que la evolución del individuo ha de analizarse teniendo en cuenta su estado actual (desarrollo real), su situación social de desarrollo y su dinamización que sobre él ejercen las interacciones (zona de desarrollo próximo). La situación social de desarrollo (SSD), define las relaciones, exclusivas e irrepetibles entre las condiciones internas del niño y el entorno social; particularmente, se refiere a las relaciones sociales y al sistema de actividad que se han producido y se producen en el entorno donde se desenvuelve. Dentro de cada situación social es importante considerar las condiciones internas del niño en su nivel real de desarrollo, producto de todo su crecimiento anterior, *“...en lo que unos procesos del desarrollo ya tienen sus frutos y realizan su ciclo, otros procesos se encuentran sólo en estadio de maduración”* (1979, p. 266). En cada situación social de desarrollo, rige la ley fundamental del desenvolvimiento, que expresa la disparidad en la maduración de partes aisladas de la personalidad como momentos desarrollados y en zonas de desarrollo próximo (ZDP), entendidas éstas últimas como la potencialidad de crecimiento personal (desarrollo de las partes de la personalidad) en esa constante relación con otras personas, quienes sirven de guía, de ejemplo o de apoyo.

“...dicho desarrollo constituye un proceso dialéctico complejo, que se caracteriza por una periodicidad múltiple, por una desproporción en el desarrollo de las distintas funciones, por la metamorfosis o transformaciones cualitativas de una forma u otras, por el complicado entrecruzamiento de los procesos de evolución y de involución, por la entrelazada relación entre los factores internos y externos y por el intrincado proceso de superación de las dificultades y de la adaptación” (Vygotsky, 1979, p. 182).

La conceptualización de la vivencia es la de una unidad abarcadora y dinámica, que integra la complejidad de lo realmente vivido por la persona; su

pertinencia radica en que aquello que está sujeto a ser estudiado como aspecto psicológico surge como parte de un proceso largo y heterogéneo de compromisos y constancias personales, de contradicciones y conflictos, por el que pasa alguien que toma parte de un mundo de relaciones sociales y que en un papel consciente le atribuye sentido a su proceso, virtiendo sus afectos e interpretaciones, que no son opiniones aisladas sino la síntesis individual de los múltiples momentos de práctica en los que lleva a cabo su vida.

Es bien conocido el ejemplo del hidrógeno y oxígeno que Vygotsky usa en *Pensamiento y lenguaje* (2015) para aclarar que el método de estudio de la psicología debe superar el análisis por elementos con el de unidades; partir de los elementos conformadores del agua de ningún modo ayudará a entender las propiedades de fenómenos concretos como un río, un lago, la lluvia. Del mismo modo, la psicología se dirige a callejones sin salida mientras tome aproximaciones fraccionadas a sus objetos de estudio (más específico, sus sujetos de estudio), tomando como elementos de-subjetivados y descontextualizados a las emociones, el juego, la memoria, identidad, etc.

La fórmula en el ejemplo del H₂O la usa para el estudio, claro está, de la relación pensamiento-palabra, relación que es expuesta como una en movimiento permanente, una dialéctica “del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento” (p. 285), así Vygotsky encuentra que el carácter de la relación pensamiento-lenguaje es complementario, pero que la dirección de su desarrollo es inversa: el uso de la palabra ayuda a dar formas precisas del pensamiento informe y caótico, siendo éste cada vez más particular y aquella cada vez más general. Dos directrices de un mismo proceso, pensamiento y lenguaje como unidad. Práctica colectiva y educación...

La pregunta ahora es ¿cómo la vivencia puede ser nuestro principio unitario?, si la vivencia es una unidad que supera a las partes, pero las contiene, ¿cuáles son las partes que conforman a esa unidad?

Podemos partir del interés Vigotskyano planteado por Erausquin, et al. (2016) sobre la consciencia, el cual tiene que ver con lo conocido, con la memoria y la interpretación, con lo pensable y lo decible. La consciencia es resultado de un proceso de significación y es también la capacidad de hacer presente tales representaciones de acuerdo con los requerimientos prácticos. La consciencia es un todo de criterios disponibles para el pensamiento y la voluntad personal. Pero, si pensamos que la consciencia no existe al margen de la actividad de la persona en el mundo, su estudio específico sería el de un elemento del todo, de la unidad.

La vivencia, siguiendo lo planteado, es la unidad en tanto que se propone establecer la relación dialéctica entre persona y mundo, como un complejo irreductible a una de las partes. La consciencia, pues, reviste el todo transversal de la vida de la persona, pero, inasible en sí misma, sólo puede ser comprendida históricamente, es decir, para sí, como la expresión acerca de aquella relación que se ha establecido a través los diferentes momentos que muestran el movimiento necesario que llevó hasta el punto actual. Y en tanto es para sí, difícilmente será total. Quiero decir que la consciencia remite a los momentos significativos, es discriminatoria y es contextual, pues en la vida consciente están en juego diversos fenómenos de atención, comprensión y percepción que son más o menos usados, a la vez que están más o menos desarrollados.

Por ende, lo que podemos conocer de la persona no puede ser su vida, sino su vivencia. A partir de que podemos acceder a ella mediante su consciencia.

La vía de aproximación a ella de ninguna manera será la medición cuantitativa o la certificación de calidad; la vía de aproximación tendrá que ser a través de documentar y analizar el proceso vivo. Como tal proceso en el caso humano no se puede limitar al momento del corte transversal y es irreductible a lo biológico, a la apariencia o a la conducta. Aproximarse a la vivencia se logra mediante estrategias situadas –no el laboratorio, no el instrumento cerrado–, al poner de por medio la necesidad de *conocer* a la persona: a través de su habla, de su discurso, de sus prácticas, su producción, sus opiniones, sus historias. La vivencia es la unidad

fundamental para conocer la conciencia porque en esa posibilidad de captar todo un espectro del desarrollo personal, está potencialmente el acceso a la función de las gamas de tanto interés para la psicología como son las emociones, el intelecto, la diferencia, los valores, las convicciones, el pensamiento y el lenguaje.

Por ello al retomar esta unidad de análisis estamos recuperando el esfuerzo de Vygotsky por salir de los dualismos de su época: para Erausquin et al. (2016), el autor ruso superó al menos dos dicotomías arraigadas en la psicología para principios de siglo XX, una era la ya mencionada entre sujeto y entorno social, y la otra era la de afecto-cognición. El concepto de vivencia resalta que aquellos pares no son fenómenos separados, sino que están siempre en una relación intensa, por la que aprender, aun sea solo una repetición secuencial, es posible a partir de una motivación emotiva que incite a la persona hacia ese aprendizaje, y que dicha motivación es adquirida, aprehendida de su práctica social.

Esta concepción “posibilita un modo de interpretar, valorar y otorgar sentido a la realidad, a la vez que refleja la unidad de aspectos socioculturales y personales” (ibíd. 2016, p.5). En el estudio de la vivencia está no sólo la posibilidad de conocer lo que la persona piensa sobre sí misma como un todo ya repasado y articulado de por sí. También pone en juego ese repaso, abre la posibilidad a nuevas interpretaciones y a hacer conscientes momentos no previstos. Indagar en la vivencia es propiciar un momento de reflexión, con el cual la persona puede reencontrarse con lo vivido, apropiárselo y dotarlo de significado.

1.5. Vida cotidiana: campo de investigación acerca de la persona

Habiendo establecido que si queremos comprender a la persona debemos enfocarnos en su vivencia como la expresión de un sujeto indisoluble sobre sí mismo, un ser que forma parte del mundo y no un ser esencial entendible de forma unilateral, clarificamos sobre todo qué es lo que hay que buscar; hay que aclarar

ahora el terreno en el que podemos buscar la vivencia, es decir ¿dónde vamos a encontrarla?

En vez de buscar los lugares exclusivos de **las prácticas** singulares que nos interesan sobre la persona, tenemos que conocer acerca de toda su vida, pues las prácticas que Ivana tiene como sujeto político, estudiante no escolarizada, trabajadora, hermana, y otras formas que puede ser concebida, no son exclusivas de un momento, más bien conforman la subjetividad de una persona que se mueve en diversas instancias y que lleva su visión del mundo a diferentes prácticas como la síntesis constante de lo vivido a lo largo de su historia social.

En su vida cotidiana un sujeto puede ser partícipe de diferentes contextos de práctica y realizar actividades diametralmente distintas en cada uno, sin embargo, al ser estos contextos momentos de la vivencia, forman el todo de la unicidad del individuo, quien vive los diferentes espacios en que se desenvuelve con su cuerpo, con su pensamiento, con su lenguaje, que recuerda, reflexiona, y que lleva formas de moverse, de solucionar problemas, de crear relaciones y mantenerlas. En tanto su actividad no se limita a cumplir requerimientos establecidos, es una persona y no un autómata.

Claro que los requerimientos en la práctica existen, y hay actividades que requieren distintos niveles de profesionalidad, de precisión, de disciplina y de confidencialidad, y que no libremente se pasan los contenidos y formas de un contexto de práctica a otro. Pero tales requerimientos deben verse en su especificidad pues en ellos actúa siempre tanto la rigidez y la flexibilidad en diferente medida: lo que se opone a la persona como deber a acatar dentro de la estructura (un castigo jurídico por cometer un delito), o lo que ella acuerda con alguien o consigo misma para cumplir con un objetivo (trabajar gratis o “por experiencia” en una empresa para obtener un puesto, pese a que la ley estipule que el trabajo debe ser pagado).

Pensemos el ejemplo de un policía federal que se encubre o un terapeuta psicológico que guarda el secreto profesional. No realizan sus actividades, sus trabajos, como aspectos independientes de su vida “cotidiana”; en primer lugar, porque su trabajo u oficio, como momento de reproducción del mundo y de autoreproducción, es parte fundamental de su cotidianidad y, en segundo lugar, porque las problemáticas presentes en el trabajo no se quedan en el trabajo; el papel de la persona como participante legítimo se da como proceso de apropiación de estructuras diversas que incluyen las habilidades, los protocolos y los hechos individuales. La práctica se corporiza y no solo consiste en la exteriorización de acciones, por lo que aún un secreto tiene presencia en los otros contextos, siendo guardado como parte de la acción que ocurre fuera pero que responde al contexto en el que se solicita reserva. Es una acción voluntaria que resalta el hecho de que los contextos son interrelacionados en la práctica personal.

Para la psicología que reivindica Dreier (2017), la psicología crítica, la persona además está relacionada con su sociedad inmediata y con una en escala general. La parcialidad de la participación y de la transparencia de la estructura ante la inmediatez de los contextos oculta en buena medida esas relaciones con la escala general: en la práctica uno vive los eventos generales de forma difícilmente conexa, al pagar, por ejemplo, más por un producto de la canasta básica al agregarse en México un impuesto al consumo (IVA) o cuando se alza el precio de los combustibles (gasolinazos), los procesos están ahí y los vivimos, pero de forma tan inmediata que es imposible ver a simple vista las determinaciones que llevan al encarecimiento.

Ante el riesgo de caer en un reduccionismo de la vida cotidiana a los ámbitos del consumo de mercancías, aclaro: la vida cotidiana es la categoría de análisis en la que inscribimos todos los ámbitos de la vida de una persona; familia, trabajo, escuela, amigos, son tal vez los más generalmente conocidos pero presuponemos que no son los únicos, las relaciones que se establecen son de diferente carácter, afectivas, amorosas, intelectuales, de esparcimiento, comerciales, políticas, laborales y familiares, por mencionar algunas. Y en esas diferentes relaciones, en sus

diferentes matices, se reproducen relaciones generales, sentidas que refuerzan un relato histórico y que se reproducen como acciones y discursos. No son verdades absolutas, pero los respaldan como sentidos o realidades que se retoman para la práctica personal.

Ejemplos de esto serían las frases como “el que no tranza no avanza” las cuales no representan quizá la realidad de todos los mexicanos que lo repiten, pero sí reflejan por un lado la relación con contextos más generales que los de su estricta práctica y por otro la situación que se vive día a día en México, específicamente en las cúpulas de negocios, políticas o de función pública (puede consultarse un estudio al respecto en González-De la Fuente, 2007).

La dimensión más inmediata de la vida (que pasa por las relaciones personales, las responsabilidades contextuales, la interpretación, la motivación, etc.), es el punto de síntesis de la concreción de la persona, configuran una visión singular, como “yo” en el mundo o “yo hablando del mundo”, razón por la que estudiar la subjetividad de una persona, es una labor de transmitir una perspectiva propia, e implica que se tiene que profundizar en los impedimentos y en las posibilidades presentes en sus vidas, mismas que se revelan a la persona a partir de la vivencia misma, de la autoconciencia y de la claridad que consigue por las prácticas que lleva en el mundo.

“Las personas individuales viven tomando parte en las prácticas sociales – y no sólo por sus propios esfuerzos. Las personas, literalmente, son participantes en las prácticas sociales” (Dreier, 2017, p.8). Para el autor, vivir la vida es un asunto de dialéctica entre lo voluntario y lo determinado-involuntario; las personas adquieren con la práctica maneras distintas de dar sentido a su vida, en lo que llama *ejes rectores de conducción de la vida cotidiana*. En torno a estos ejes las personas encuentran y construyen posibilidades de realización personal, de disfrute, de esfuerzo, por lo que no sólo aprenden a moverse dentro de instituciones del Estado o empresas, sino que descubren también entramados narrativos estructurados y abiertos. En términos que retoma Medina-Liberty (2014), son espacios sociales

construidos semióticamente, de los que las personas se apropian para tener con su vida un sentido de conducción.

Indagar en la vida cotidiana seguramente nos revelará algo repetido una y mil veces en las ciencias sociales; el humano, como ser social, necesita de los demás, sea por necesidades objetivas que pueden cumplirse por mediación del trabajo de otro, sea por vínculos para la realización mutua de algún objetivo, o por búsquedas afectivas (a veces traspuestas entre sí). Por eso, para indagar en el proceso personal de apropiación de los espacios de práctica intencional, quizá nos sea útil conocer, en primer lugar, con qué personas se relaciona alguien en los diferentes contextos que vive.

En segunda instancia podremos ver que aquellas relaciones además tienen tipos. Pues, además de lo fortuito que puede tener una relación de pares o familiares, también se establecen con motivos y finalidades establecidas. Pensemos que, en el capitalismo, el acceso de la avasalladora mayoría a los elementos que permiten el sustento vital se consigue a través del intercambio del trabajo aplicado durante cierto periodo de tiempo por dinero (jornada laboral), de manera que un cúmulo de relaciones sociales tienen que ver con la situación laboral de la persona. Aunque es necesario no asumir esa como la realidad de todos los casos en el mundo, por lo que es prudente conocer la forma de conseguir sustento de la persona, ¿propensión al trabajo o sujeto de herencia? Y en caso de no tener una herencia, ¿consigue su sustento mediante empleo, trabaja por medios propios, pensión, delincuencia, trabajo informal, situación de calle, vive con sus padres?

Indagar sobre las necesidades de reproducción de la vida no puede ir despegado de los otros momentos de concreción de la persona. Por ello, el estudio de la vivencia de las personas consiste en hacer una investigación con la cual se puntualicen los focos de interés, en este caso los espacios educativos y de formación política, apuntando a conocer no solo las acciones, como conducta propensa a ser observable, sino también las interpretaciones, los juicios y los vínculos con otras personas que no siempre están presentes a primera vista. Es decir, estudiar la vida

cotidiana requiere hacer un ejercicio expansivo, en el que se centre la atención en la persona, para concretizar el estudio de su singularidad con el amplio espectro de relaciones sociales de la que forma parte, en contextos a los que dedica diferentes tiempos, esfuerzos y que le son relevantes, en mayor o menor medida.

1.6. La dimensión política de la vida cotidiana

Retomando los apartados precedentes, nos interesa este estudio situado de la persona, sobre su quehacer en el mundo, sin omitirla. Desde nuestra disciplina pareciera difícil salir del estudio de las relaciones de tipo grupal/familiar meramente. Sin embargo, por la temática que nos llama, la política, y por nuestro marco teórico histórico-cultural necesitamos solucionar cómo lo político tiene que ver con la vida cotidiana. Por supuesto que el estudio de caso nos revelará desde la explicación de la persona misma, cómo lo político tiene que ver con *su* vida, pero debemos una aproximación a la dimensión política desde nuestra teoría que posteriormente pueda ayudarnos a analizar lo obtenido en el proceso de acercamiento con Ivana.

El humano se forma y solo puede realizarse en la sociedad, esa cualidad lleva a mencionar a Aristóteles que es un *zoon politikon* siglos antes que Marx. El estudio de política está íntimamente ligado al de la ciudad⁴ y puede ubicarse desde Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes reflexionan el origen de la polis (González Ochoa, 2004), una reflexión, a mi parecer, sobre el hecho de que aunque todos vivían allí y que la polis pareciera ser algo que siempre había existido, no era un espacio de la misma esencia que la naturaleza. Tal espacio no es precedente a la humanidad, pues es creado por una reconfiguración del orden de los elementos dispuestos y la transformación de los mismos para dar orden a la vida humana. Para Aristóteles (ibídem), la polis es esa configuración social que permite la con-vivencia y que debe

⁴ En este caso nos referimos a la ciudad como espacio social en el que se desarrolla el conjunto social por acuerdos implícitos y explícitos, el conjunto de lugares en que la gente vive y da forma a su vida junto con las demás. No a la ciudad en el sentido de la urbe como espacio moderno configurado estructuralmente para el libre flujo de mercancías.

posibilitar el buen vivir, el acuerdo y la libre determinación de los sujetos que pertenecen a ella y de la misma polis con esa determinación.

Haciendo de lado los matices de la esclavitud griega –que ponen de manifiesto que, por un lado históricamente el sujeto político era ciudadano, considerado en esencia distinto al esclavo y, por otro, que la concepción aristotélica puede tomarse aun como una propuesta, más que como una explicación–, estamos de acuerdo en que la política tiene que ver con la búsqueda de incidencia sobre el orden social, permitiéndonos ubicar dos momentos de cuestionamiento fundamentales: el de *¿cómo se vive en conjunto?* para pasar al de *¿cómo vivir en conjunto?*, poniendo en juego los principios y las fuerzas sociales que participan en el curso de los diferentes estratos de la sociedad, motivo por el que en este terreno político tiene otra vez pertinencia la dialéctica entre lo estructurado, previamente establecido y lo novedoso o transformador.

Por otro lado, pensar en clave política e histórica requiere de un brinco hacia lo general, de modo que para el análisis se consideren unidades sociales que, aunque heterogeneas, comparten la presencia y la incidencia en sus vidas de diversos artefactos culturales y procesos sociales, aunque, poniendo de relieve lo psicológico, ese análisis nos debe llevar a una visión sobre las necesidades y sentidos comunes latentes en una sociedad, elementos que nos permiten entender la subjetivación de las personas singulares como un asunto de reproducción y disrupción.

Ratner (2013) señala que los factores macroculturales (instituciones sociales, artefactos y conceptos culturales) son importantes en la construcción de los procesos psicológicos dado que no se puede aclarar la formación de los segundos sin el análisis crítico de los primeros; del contexto capitalista y del neoliberalismo económico. Por ser la economía política del capitalismo el poder preponderante que domina a los demás factores es la base social para la formación de los fenómenos psicológicos. Ratner señala “es necesario conocer la historia, la sociología y la política de una cultura si se quiere conocer lo psicológico” (p. 31).

La organización social concreta debe ser comprendida con el objetivo de entender las instituciones sociales, los sistemas legales, las formas de gobierno, la clase social y las ideologías que prevalecen en una comunidad, con el objetivo de ver cómo se encarnan en fenómenos psicológicos particulares; determinando cuales son los aspectos macroculturales de los que se apropia el individuo para la formación de su identidad, por ejemplo, formando una manera de amar o cómo se ha dado la constitución social de una depresión; la forma en que los condicionamientos sociales y económicos imponen diferentes estructuras de percepción, apreciación y acción, como lo son los efectos de la guerra, la migración, la pobreza, los cambios en la relación capital-trabajo y la tecnología sobre las diferentes formaciones psicológicas.

El autor dice que atrás de una teoría psicológica hay un modelo político de persona y sociedad; mencionando que Vigotsky desde su tiempo reflexionaba acerca de cómo la crisis profunda que existía en la psicología reflejaba y reforzaba la sociedad burguesa. Decía, “la psicología está en crisis porque de esa manera refleja y refuerza los desconciertos del capitalismo” (p. 102). Se puede comprender mejor la afirmación si se comprende que en la sociedad capitalista se expresa una fragmentación social constante, introducida no únicamente en las relaciones de producción materiales, sino también en sus diversas expresiones superestructurales: procesos de conocimiento, psicológicos, educación, ciencia y tecnología.

Aclarado sea que el capitalismo no es un proceso homogéneo y cerrado. El capital no es una cosa o un organismo, sino que se manifiesta como la acción constante diversos sujetos cuyas acciones subjetivas tienen impacto diferenciado por las diversas posiciones y posturas que ocupan. Los modelos económicos o un modelo productivo como es el capitalismo no existen con independencia de los sujetos que viven en él. De manera que el capitalismo es también un mundo intencional, valga la repetición, no un mundo hecho de intenciones sino de acciones dirigidas a objetivos específicos que dan estructura y constancia, pero en donde aparecen constantemente conflictos que lo desbordan y relaciones sociales no capitalistas que lo cuestionan.

El fenómeno general del capitalismo es la concreción de la acción de sujetos (capitalistas nacionales e internacionales y allegados) que impulsan un complejo orgánico político-económico que avanza o se estructura en parámetros históricamente configurados. Dado que nuestro estudio es el de una experiencia vital y no un análisis geopolítico, necesitamos abordar, cuando menos, la dimensión mediadora entre la singularidad de la persona en sus contextos inmediatos y la generalidad del modo de producción social: la nación.

Para Gramsci (En Coutinho,1986), es la nación el terreno delimitado en el que la política tiene lugar, siendo un bloque histórico en el que se sintetiza la capacidad hegemónica de un grupo respecto del resto de la población. El poder que legitima la distinción que existe entre gobernados y gobernantes no es un objeto ni una esencia permeando los cargos públicos o los edificios institucionales, sino que es una relación social o, más en específico, un cúmulo complejo y extenso de relaciones sociales establecidas históricamente. La materialidad de tales relaciones que son ejercidas, expandidas y delimitadas constantemente mediante disputas ideológicas y de fuerza es conocido como Estado.

Para Gramsci la dirección que toma el Estado es puesta en marcha como la capacidad de una clase social para llevar a cabo su agenda, o su programa político. Pero no debe confundirse a esta capacidad con la visión instrumentalista del Estado que consiste en la mera dominación de una clase sobre otra. Gramsci problematiza aquella concepción y utiliza la categoría de hegemonía, la cual resulta de la unión dinámica de coerción y consenso.

Coerción refiere a la legitimidad del uso del poder fáctico (acción punitiva) para detener, someter o amedrentar, pudiendo ser el uso de armas del ejército, la fuerza de la policía anti-disturbios o las instituciones penitenciarias mediante las que se multa o encarcela. Consenso, por otro lado, responde a que la dirección del Estado requiere, a la vez que posibilita, promover un tipo ideológico, económico y cultural, o varios, ejerciendo acciones permanentes en búsqueda de generar aceptación por parte de los gobernados e incluso la creación de instituciones para la

vinculación entre ambos, que pasa desde las religiones, las leyes, hasta la educación.

Siguiendo lo anterior, la política, como relaciones de fuerza, se construye con la acción de gobernados y gobernantes; si bien es incuestionable que hay un lugar predilecto de la clase gobernante para insertar sus intereses en el Estado, esto no ocurre sin conseguir la aprobación activa o pasiva de la población. Aunque existe una paridad relativamente asumida entre política y funcionarios públicos (*los políticos, clase política, gobierno*), los acontecimientos de la vida política son respaldados, e incluso emprendidos por movimientos sociales que atienden a intereses locales, clientelares, gremiales, o nacionales, como expresiones de voluntades colectivas (Coutinho, op. cit.), más o menos organizadas, en las que puede haber verticalidad u horizontalidad, pero que al poner en discusión lo común, resaltan las diferencias y las similitudes con las posturas de otros grupos.

La voluntad colectiva, cuando resulta de la agrupación consciente y objetivada de sus integrantes, puede reflejar aprobación o disidencia hacia los grupos dirigentes, así como, por supuesto, expresiones populares autónomas a ellos. Se manifiesta en forma de actos, de manifestaciones, asambleas, mítines, pactos, huelgas, desfiles, e incluso guerras. Recordemos siempre que las posiciones no son transhistóricas ni tampoco son unívocas, es decir, las masas gobernadas no sólo son receptoras de designios de los gobernantes, sino que también desde sus intereses propios, dan forma y respaldan el sentido que adquiere el movimiento político.

En la política, como en la historia y en la vida cotidiana, predomina la acción como verdad, a veces por sobre los principios teóricos o jurídicos, a veces sobre la memoria. El despliegue de las acciones políticas responde a intereses culturales y económicos, a tradiciones y a ideales, pues como menciona Dussel (2002), los procesos mantienen una relación con cierta forma de la política permitida y promovida en un contexto particular debido a las relaciones sociales imperantes. Por eso, hay una distancia existente entre la formalidad de una teoría política y la realidad de una nación. Tomando el peculiar contexto mexicano, que formalmente

tiene la una democracia representativa, de facto ostenta dicha representatividad en la capacidad de que las decisiones de los gobernadores se acepten y se apliquen a terrenos vinculados a ellos indirectamente, de manera que no todo el pueblo tiene participación en tales decisiones que los representan, aunque sí esté implicado en las repercusiones de decisiones que afectan a la vida diaria, tales como el acceso a la salud, a la educación, la recaudación de fondos, el respeto a las identidades culturales, la posibilidad de trabajo remunerado, etc.

Por otro lado, e insistiendo en que la persuasión no es sólo unilateral, el Estado también refleja los esfuerzos de las clases gobernadas (subalternas en términos de Gramsci), logros conseguidos a partir de disputas, que hacen a voluntades colectivas populares elevarse, en el sentido de Lefebvre (en Goonerwardena, op.cit.), para ser en cierto punto consolidadas como leyes o instituciones. De forma que, vinculando con el apartado anterior, los contenidos de la política están presentes en la vida cotidiana de las personas que:

- Por un lado, viven en un entramado social permeado por decisiones tomadas en su beneficio o perjuicio, pero desde instancias establecidas históricamente y,
- por otro lado, como potenciales actores para instituir cómo y por quienes esas decisiones deben ser tomadas, buscando la representatividad o la autonomía de sus formas de decidir sobre sus espacios de reproducción social.

Para Lefebvre (ibídem), la vida cotidiana puede verse en un sentido residual, como configuración resultante de las *formas elevadas* (en una estructura jerárquica) que actúan y repercuten a escalas sociales amplias, determinando sus formas *comunes* (bajas, en la misma jerarquía), sin embargo, también en ella se encuentra potencialmente la posibilidad de ruptura de lo preestablecido; en la vida cotidiana podríamos encontrar la incompletud de la totalidad y por lo tanto, la posibilidad de lo nuevo.

Diciéndolo de otra manera, la vida cotidiana no es solo el momento de la subordinación de las prácticas de la generalidad a las decisiones de amplio

despliegue geográfico tomadas por una clase hegemónica; también es el campo en el que se ponen a prueba o se niegan tales decisiones, donde se viven y se enfrentan sus repercusiones. Es en la vida cotidiana donde a pesar de las llamadas verdades históricas, la gente disputa que no se cierre una investigación quedando impune un delito; donde aunque se repite en los medios que al país le está yendo muy bien, se vive precariamente; en donde a pesar de los feminicidios, las mujeres salen a la calle con dignidad; donde a pesar de la difusión de que el esfuerzo propio e individual es lo único que vale, se apoya al desamparado, se regala con gusto y se comparte lo propio.

Dreier (2017) enfatiza que con el estudio de la vida cotidiana se aporta a “una ciencia concreta del sujeto” (p. 1), ya que el estudio de la conformación contextual de la subjetividad devela también las articulaciones sociales mediatas. Mismas que están presentes en una decisión política representativa, la cual causa perjuicio o beneficio de los representados. Esta mediación social, por la que un cambio social puede venir de decisiones que la persona no toma activamente, elimina a veces la capacidad de reconocer la intencionalidad que afecta/beneficia, a no ser por mecanismos de transparencia comunicacional. Pongamos un ejemplo:

Una persona con su familia puede salir de su lugar de residencia en el campo debido a que de pronto el gobierno dejó de comprar producción de limón. La principal razón de su desplazamiento, una razón personal, sería la necesidad de un trabajo para tener el sustento propio y familiar, pero una razón detrás, política, pudo ser la importación de los mismos productos en un acuerdo de prioridad a la compra de producción extranjera y la retirada de presupuesto a la producción interna. Esta razón secundaria, sólo lo es desde la perspectiva de quien se retira para cumplir requerimientos básicos, pero en términos causales su necesidad es secundaria tras la implementación política. Para el desplazado, el hecho de que la otra cuestión política no le sea inmediata no la hace una razón inaccesible y secreta. Está oculta por la inmediatez misma, pero una búsqueda investigativa, una plática, un

asesoramiento u otra actividad informativa puede desvelarla. Y todas esas acciones posibles ocurrirían en el campo de la vida cotidiana.

La capacidad que tiene uno de identificar un perjuicio y la consiguiente búsqueda de cambiarlo y alterarlo, ha sido estudiada como un tipo de práctica social; Holland y Lachicotte (1998) las llaman *prácticas contenciosas*, porque se caracterizan por esa generación de tensiones, como disputa por la legitimación de unos sentidos comunes y por el conflicto con otros. Tales se establecen o se han establecido también como tradiciones, como estructuras sociales abiertas, y como tales pueden ayudar a comprender la importancia de lo social en contraste a la valorización del valor en el capitalismo, donde cada vez más, las personas son secundarias respecto a la ganancia. Las prácticas contenciosas de grupos y personas generan un proceso de concientización práctica desde la que se reproduce un sentido individual y colectivo en la elaboración de los proyectos. Su propuesta de cambio social es desde aquí, desde ahora y desde abajo, un cambio estructural, al menos desde sus propias prácticas, como proyectos cooperativos, autogestivos, aplicados a su propia experiencia y que son generadores de códigos culturales alternativos y de identidad. Estos movimientos sociales actúan en los márgenes del estado, mas no afuera: son zonas de conflicto.

Históricamente se conoce como militancia —desde el siglo XIX y en América Latina sobre a mediados del siglo XX, con el auge de los partidos comunistas— o activismo político⁵ — a partir de la década de los 90 del siglo XX, dirigido a problemáticas muy puntuales— a las prácticas que han sido realizadas por personas y grupos sociales con la finalidad de apoyar a diversos proyectos políticos, con acciones que van desde la difusión de opiniones hasta la organización de los diferentes espacios de reproducción de la vida, como el trabajo, las calles o las escuelas.

⁵ Una aproximación a las diferencias entre militancia y activismo puede encontrarse en Modonesi, M. (2016).

El siguiente apartado es un repaso por parte de la bibliografía contemporánea acerca de las características personales y los procesos vivenciales de activistas, militantes y ex militantes de América Latina. La selección de los artículos se debió a que, en primer lugar, no encontré estudios de esta clase aplicados en México y, en segundo, porque la situación mexicana, por el lenguaje, y por diversos problemas relacionados con la desigualdad social, tiene más similitud con los países de América Latina, que con el llamado bloque de países de América del Norte.

1.7. Algunos estudios sobre la vivencia política de activistas y militantes

Salom (2007) realiza una reseña sobre un libro acerca de los militantes de las décadas de los 70 y 80 de organizaciones marxistas de Costa Rica, señalando que su interés de investigador es un interés por compartir aquel proyecto, en una propuesta no de aplicación idéntica de lo antes ocurrido, más bien todo haciéndolo relevante para las personas que se interesen en leerlo, como agentes de esa práctica, como quien puede dotarla de significación en el presente.

Salom encuentra en el texto que, más allá de las diferencias entre las distintas organizaciones, los miembros tenían en común el “asumir la militancia como un estilo de vida” (p.144), a tal grado que, si bien en el estudio se presentan los casos de personas que abandonan el proyecto militante, consideran, en retrospectiva, a esa etapa en la izquierda política “como una experiencia importante, incluso formadora” (p.145) para el resto de su vida.

En otro estudio, Valenzuela Fuentes (2007) parte de una problemática de Chile, por la que los jóvenes no se integran al sistema electoral, y manifiestan sus intereses políticos en la formación de colectivos; para la autora, los análisis desde una óptica “adultocéntrica” no reconocen en las formaciones juveniles una legitimidad política, describiéndolas como “cobijos emotivos” (p.3), como desviaciones permitidas y sobre todo como un rasgo de inmadurez que tiene que terminar eventualmente con el aumento de edad. Ante ello, sitúa a los colectivos juveniles en su tiempo y como

fenómeno peculiar de la organización política: “a partir de los 90 comienzan a tomar las formas y lógicas de acción propias de las instancias básicas de sociabilidad en que encuentran su origen, es decir, los grupos de amistades. [...] los colectivos son agrupaciones con un determinado posicionamiento cultural e incluso de política local [...] tienen una definida y anunciada identidad grupal, implican la presencia de algún consenso básico y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias” Además, en su artículo identifica que los colectivos pueden ser culturales, de derechos humanos, antimilitaristas, estudiantiles, ecologistas, de defensa animal, de acuerdo a sus intereses.

Hay dos rasgos importantes de la militancia que hace Valenzuela Fuentes: Uno es que la mayoría de las mujeres se sentían intimidadas por su rol de género en los espacios militantes, y que pocas organizaciones consideraban al género como una dimensión política a problematizar. La otra es que reivindican la importancia del estudio como vía necesaria revelar lo oculto o *tapado* del pasado de su práctica, pues hoy la práctica política difícilmente es parte del marco de acción de la gente, y eso, a su vez, está relacionada con el hecho de que no haya referentes organizativos ahora. Como causa y como consecuencia se ha perdido una tradición de lucha política.

Por otro lado, Vázquez (2009) estudia cómo el activismo político y las experiencias que los jóvenes obtienen dentro de esa práctica, producen cambios en sus trayectorias de vida. Trabaja para averiguar al respecto con jóvenes de entre 15 y 30 años de diferentes células de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), mismo que acerca a sus integrantes mediante trabajo territorial, abriendo el diálogo sobre el problema de la falta de empleos, para construir vínculos de confianza con los habitantes de una comunidad.

La autora proporciona las líneas de acción de esta organización, como las tareas comunitarias, productivas y acciones de protesta, además de las acciones que realizan quienes tienen ya mayor experiencia y compromiso, como las labores administrativas, políticas y de formación. El texto parte de los relatos de vida que le proporcionan algunos jóvenes y en ellos encuentra que la participación militante se

origina por interés en el apoyo económico que la organización puede proveer; o por vínculos filiales, dada la participación de un familiar o un amigo que llama. También profundiza en los hechos que marcan a los participantes de manera que, en el testimonio obtenido, reafirman su práctica, pero que también podrían llevar al participante a abandonarla. Estos momentos los identifica por un lado como “un momento fundamental que trastoca todos los aspectos de la vida de las personas” (p.427) como la muerte de un compañero. Por otro, lado, retoma la importancia de la reconstrucción de su experiencia en la narración; el sujeto, al desdoblarse mientras rememora su experiencia, reconstruye el pasado y desarrolla una lógica para su narrativa, de manera que le permite articular ese pasado con su práctica actual, dotándola de sentido.

1.8. Educación alternativa

Éste último apartado nos sitúa en una problemática contradictoria como la que esbozamos más arriba: la de un fenómeno que institucionalmente tiene una estructura establecida para ocurrir pero que ocurre y ha ocurrido constantemente fuera de dicha institución. Una educación sin escuela.

Al mencionar desde el título de este estudio una alternativa educativa, lo primero que quiero hacer es establecer que no es esta la búsqueda de comparar la vivencia de una persona que ha encontrado formas singulares de educación con una construcción social tan compleja como lo es el sistema educativo. Tampoco pretendo decir que la escuela no cumple una función social, de hecho, es importante reconocer el papel que tiene la escolarización en la formación práctica e intelectual de grandes masas de personas a nivel mundial, así como la importancia que se le confiere como espacio para el crecimiento individual, para la organización del pensamiento y para la conducción especializada hacia la obtención de destrezas específicas.

Sin embargo, la teoría orienta lo que es ya evidente en el caso que me interesa: “...*las tradicionales escuelas primarias no son los únicos, ni siquiera los mejores, medios para proporcionar a los niños y jóvenes las competencias y*

conocimientos básicos que necesitarán en la vida...” (Jordán, p. 139-140). El currículum de un escolarizado común, señala Jordán, atiende a la formación de un razonamiento abstracto y de habilidades lectoescritoras, fomentando la capacidad de pensar, aunque raramente la de hacer. El autor, además de señalar que la educación no ocurre exclusivamente en la escuela, hace en su texto un esfuerzo por clarificar qué es lo educativo, lo cual sería el elemento vinculante de la educación formal, no formal e informal; haciendo a la par la distinción entre las tres.

Sobre todo, el aprendizaje formal y no formal están relacionados con la instrucción o el uso de modelos educativos, así como con los escenarios que son explícitamente designados para el aprendizaje. Los formales pueden proporcionar un documento que avala el aprendizaje, está “formalmente” reconocido. La validez del documento, señala, es más una cuestión de legalidad que del aprendizaje real. Aun así, ese aval no es la simple impresión de un papel pues significa reconocimiento estatal e institucional, la garantía de que se pasó por una estructura dirigida a la obtención de conocimiento. La educación institucionalizada tiene el respaldo del Estado que emite de manera legítima reconocimiento, constancia, certificados (o que aprueba su entrega en el caso de instituciones privadas).

Ese aspecto es clave para sociedades del capitalismo, ordenadas en torno a la producción de bienes y servicios —cuantitativamente, si bien, no en prioridad—, en donde las empresas al reclutar personal a sus filas, más que la disposición y la necesidad por el empleo, pone al factor experiencia certificada como criterio primordial. Por eso la principal función formativa de la educación institucional (que no necesariamente es el objetivo principal) es la generación de trabajadores calificados y en cierta medida lo es la formación de investigadores, científicos y acaso de pensadores críticos.

Los otros dos modos de educación son externos al sistema educativo oficial. La educación no formal también tiene intenciones explícitas de ser formativa, de inducir a personas en calidad de estudiantes o aprendices a ciertos conocimientos deseados, aunque no está regulada institucionalmente, por lo que el aval del Estado

hacia lo que se aprenda no tiene lugar en esta educación, pero sí la instrucción sobre algún campo del conocimiento o disciplina.

Un primer aspecto de la educación informal es que el término se refiere a que no es convencional, siendo distinto a las formas legalmente instituidas. Su nombre remite a la falta de forma, pero cabe precisar que, si la tiene, no está preestablecida ni es sistemática. La principal característica es que ocurre como parte de muchos de los contextos de la persona sin que en estos haya una intención y una planeación explícitas para que la persona aprenda. En este caso el fenómeno educativo ocurre o 1. como resquicio de la vivencia de la persona, siendo el conocimiento un resultado inesperado, pero con posibilidad de hacerse consciente, y 2. por interés de la persona que busca aprender pese a no participar de un único modelo estipulado, delimitado y sistemático con el cual orientar su aprendizaje.

Hay un dilema cuando queremos abordar esta última educación, ya que suele considerarse ese espacio sobrante en el que cabe todo aprendizaje que no tiene lugar en entornos educativos establecidos, todo. Y es necesario, cuando menos, aclarar que no toda relación social ni toda práctica contextual es educativa, o como Trilla (en Jordán, *ibidem*) sugiere, no todos los cambios en la persona pueden considerarse educativos. En el sentido en el que una relación en la que se concluye que la lectura no sirve, no es educativa; o no lo es tampoco el aprendizaje práctico que lleve a la apropiación de rutinas dañinas física o emocionalmente. La particularidad de la educación informal consiste en que ocurre dentro de contextos y a partir de prácticas que no son precisamente dedicadas a educar, donde el conocimiento puede ser aprendido de manera difusa, mediante la práctica y en sistemas más o menos abiertos.

Trilla (1993) aporta un ejemplo claro, en el cual la convivencia familiar es un espacio de educación informal, pues en el caso de los padres que tienen hijos se dedican, entre otras cosas, a educarlos. Un momento como una comida en casa puede tener una lección de historia, de moral, sobre la instrumentalidad de los cubiertos, o derivar en la apropiación de un chiste, etc. Pero su finalidad no es

ninguna de ellas. A pesar de que hay una intención en cualquiera de las personas que se expresan, mayoritariamente realizan las acciones educativas de forma espontánea, no planeada.

Además, de acuerdo con Rosales López (2009), la educación ha sido modificada en lo que va de este último siglo por el desarrollo de tecnologías de la información y el conocimiento, de las que actualmente destacan los dispositivos de navegación por internet (tablets, GPS, teléfonos inteligentes, laptops, etc.) pero que desde hace pocas décadas destacan con avances como la televisión, los videojuegos, reproductores de música, computadoras, etc. Todos estos al surgir como novedades, según el autor, han representado la esperanza de traer grandes avances para el alcance educativo, pero, aunque no hayan sido del todo efectivos se encuentran presentes como importantes aportes de información y cultura.

El análisis del artículo de Jordán (ibíd) es fundamentalmente pedagógico y se pregunta, como aporte a la discusión, si esta diferenciación entre los tipos de formalidad no estaría conduciendo a identificar a la educación formal como deseable y a las demás como indeseables e ilegítimas. Si será prudente buscar la normalización o regulación de toda actividad no académica, de todo ocio, si fuese posible o siquiera deseable acabar con la informalidad educativa en aras de una educación que fomente y sea fomentada desde el control social.

Entonces, la educación siempre está inscrita en un margen de lo que se considera deseable, moralmente positivo, dirigido a algún modo de realización humana; incluso la que ocurre de manera informal, pues aun sin orden preestablecido para la generación de aprendizaje, éste puede encontrarse con un esfuerzo de visión hacia atrás: a partir del hecho del aprendizaje, de las habilidades o conocimientos visibles desde un criterio de educación (cívica, política, religiosa, moral, disciplinar), cuestionarse sobre los cómo, lo que a través de la indagación da la apariencia de que hubo un orden lógico.

Sea en una institución con fines y técnicas bien establecidos, o sea formando parte de contextos sociales no exclusivamente educativos, el orden de aprendizaje al

que se le denomina educación se construye con la práctica, con la realización activa del aprendizaje, y no como transmisión metafísica del conocimiento acumulado en el cerebro o en la memoria de otra persona, ni en dependencia total de una institución.

Es pertinente también tener en cuenta el planteamiento de Schatzki (2017) quien sostiene desde la PC que el aprendizaje se construye entre las diferentes prácticas, en escenarios de práctica que son múltiples y que están vinculados entre sí mediante la práctica misma de las personas. Esto nos permite una teoría relacional de la práctica, por la que una persona, parte de una familia de mecánicos automotrices, apasionada por la música, que toca el bajo y asiste a conciertos y que se siente atraído a leer historia antigua de Grecia a partir de los documentales que ha visto; posiblemente tendrá conocimientos y podrá desarrollar su aprendizaje como mecánico, pero también como músico o como historiador, aunque las prácticas en sí no tengan mucho en común.

Esa persona no desarrollará una práctica como médico internista, o pudiera ser si paradójicamente eligiera estudiar en cursos o por la vía escolarizada. Pero cualquiera de los cuatro escenarios de práctica de los que pudiera formar parte necesitarán de una dimensión práctica para ser aprendidos, de una apropiación epistémica, e irá acompañada de “la adquisición de elementos como convicciones normativas, juicios estéticos, sentimientos, poder de reflexión, así como rasgos de carácter y formas de auto entendimiento, sobre los asuntos que adquieren importancia” (ibidem, p.24).

Para Schatzki, el aprendizaje es más que la obtención de conocimientos y concordamos en tanto son complementarios: el conocimiento es una construcción parcial e incompleta que se construye a partir del aprendizaje que es un proceso práctico de apropiación de sentidos simbólicos y de formas de actividad corporal. La capacidad humana de aprender es uno de los principios de la educación, la que ya dijimos que tiene que ver con objetivos, con la dirección de lo que se quiere aprender.

El autor también señala que hay diferentes formas de conocimiento (knowledge), saber cómo, saber qué y conocer (know how, know that and

acquaintance) y que están delimitadas por los rangos de acción (saber cómo), por la construcción de una concepción del mundo que da sentido a lo que se hace (saber qué) y a la concreción de un sentido común, por el que en la vida cotidiana se identifican elementos que se interpretan desde la práctica aprendida, la práctica pasa de ser algo nuevo o en aprendizaje para ser algo familiar (conocimiento, que pudiera calificarse como conocimiento relacional).

Consideramos que estas divisiones taxonómicas de la educación nos servirán para entender cómo ha sido el aprendizaje de Ivana, aunque podemos adelantarnos a que no se presentará exclusivamente uno de los tipos de educación en su historia. Por otra parte, retomamos a Trilla (op. cit.) cuando menciona que estas no son las únicas formas de distinguir modos diferentes de educación, ya que puede hacerse por sus aspectos procedimentales, por sus contenidos, respecto al sujeto que se educa, etc. Y que también estas consideraciones deben estar presentes en el análisis que se hará respecto a nuestra participante, ¿quién es la persona que se educa? ¿cómo lo hace? ¿cuáles son los contenidos característicos de su educación? Cabe señalar que estas preguntas también tienen que ver con lo que veíamos en el primer apartado sobre la importancia de conocer al sujeto como sujeto situado.

Todas estas pautas para el análisis de la forma en que ha sido educada la persona son clave ya que no estamos realizando un estudio comparativo con, por ejemplo, algún estudiante escolarizado. Pero sería descabellado no tener en cuenta como referente al sistema educativo oficial ya que abarca buena parte del conocimiento fáctico que la población tiene sobre espacios educativos —como es el caso del autor.

Aparte de gozar de la legitimidad estatal de lo que ahí se enseña, en una escuela se delimitan tiempos (horarios, períodos, calendarios), espacios (salones de clase, biblioteca, patio, escuela), se establecen jerarquías de poder (maestros, estudiantes, directivos) formas disciplinarias (reglamentos, sistemas de sanción, tareas, formatos), planes de estudios (contenidos teóricos y prácticos) y formas de validación (evaluaciones, recolección de evidencias de aprendizaje), entre otras. Y los

contenidos educativos pretenden el desarrollo de habilidades, la generación de sentidos de pertenencia interna, la apropiación de historias, y la relación de lo aprendido dentro del sistema educativo con otros momentos externos como puede ser otro nivel educativo, la vida diaria o el campo laboral.

Martínez (2014) analiza que hace varios años, aproximadamente entre 1960 y 1990 las universidades públicas en México se encaminaban por un modelo de universidad popular, crítica y democrática, lo que garantizaba que los profesionistas se orientaran como científicos a la solución de necesidades de la localidad, región o país. Sin embargo, un cambio de este modelo se promovió a partir de la última década del siglo pasado, vinculado a la separación de la universidad y universitarios respecto a la sociedad; impuesto por políticas del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Dichas políticas aplicadas a la educación han privilegiado la investigación cuantitativa de corte funcionalista, así como el análisis de fenómenos microsociales aislados, olvidando la crítica social; en general han sido cautivas de la mercadotecnia sobre todo las privadas con las públicas luchan por el mercado de la educación.

El autor menciona que las universidades generan la producción de procesos psicológicos a través de la reproducción de tales modelos: a los estudiantes, al encarnar la competencia en su formación, se les enseña a competir, no a colaborar, no a solidarizarse, fomentando el individualismo. La formación de los diversos procesos psicológicos de los universitarios se ha orientado y encarnado en la inmediatez, la superficialidad y la irrelevancia. Hay una ruptura entre la formación científica, la filosófica y la utopía; no hay proyecto, por lo tanto, no hay visión de futuro, no hay esperanza; y si la hay, difícilmente se enseña en las escuelas. El mundo parece estar dado, acabado, se presenta como de una vez y para siempre; a los fenómenos sociales se les ha separado de su devenir histórico, se les ha separado de su productor, de los sujetos, ya no hay sujeto. Se puede decir, en general que los factores macroculturales han encarnado en esa percepción que pudieran tener los universitarios de su mundo, su realidad y su capacidad de acción.

Seguramente algunos de estos elementos formativos estarán presentes en el caso de Ivana y otros contrastarán, ya que queremos hablar de una alternativa educativa. Como señalamos al principio del apartado, no tenemos herramientas suficientes para hacer un estudio del sistema educativo mexicano, y aún si fuera el caso, equipararlo con la vivencia de una sola persona sería sobredimensionado. Pero la alternativa no necesariamente implica igualdad puntual o superioridad. La necesidad de una alternativa surge cuando de facto no se está en la escuela, sea porque a la persona no la llevaron, porque no hay lugar o no hay recursos para asistir. Clarifiquemos un poco:

- a) Los motivos aparentemente del sujeto: la falta de recursos supondría que hay gastos que son requisitos explícitos de la institución (pago de inscripciones, cuotas diversas, compra de uniformes) o que están implícitos en la dinámica que supone la asistencia (pago de comidas, útiles escolares y transportes) y que no pueden ser costeados por la familia. Otro motivo por el que no se va a la forma instituida y generalizada es porque no hay tiempo, es decir, porque hay una tarea más que se realiza cuando uno idealmente debería de ir, y la más representativa es tener que trabajar. Sumadas a las desfavorables condiciones de salud o por motivos de exclusión a partir de una discapacidad. Estos además de ser limitantes para acceder a una institución educativa formal, pueden ser determinantes para la deserción en algún momento si se llega a ingresar.
- b) Los motivos que pertenecen a la estructura educativa: aquí se incluye el caso en que la escuela no cumple las expectativas de los estudiantes y abandonan para realizar alguna otra actividad, sea recreativa, educativa o laboral. Así como la falta de opciones en educación pública conforme se escala en el nivel educativo, aspecto por el que desde 2015 se habla de que hay un 99% de acceso de los infantes a primer grado de primaria (El Financiero, 2016), pero en bachillerato los rechazados aumentan a 6.5% (Comipems, 2017), a los que se suman aproximadamente otro 4.5% que no es asignado a ninguna de sus

opciones y no se presenta a alguna de las que se les ofrece como estudiantes con derecho a otra opción (CDO) (Poy Solano, 2016). Para el nivel licenciatura, los niveles de rechazo superan el 50 por ciento en la capital del país, donde se concentran el mayor número de instituciones educativas en ese nivel (Román, 2017).

Así quiero dejar claro que el objetivo de este estudio no es mostrar que cada quien aprende como puede y caer en relativismos falsos. Al proponer una alternativa hay una claridad, cuando menos media en este punto del estudio, de que las intenciones que guían una práctica como la que vamos a abordar a continuación, tienen una importancia clave dados los límites que tiene el sistema educativo en nuestro país.

2. LA ELABORACIÓN DE ESTE ESTUDIO DE CASO

Para el conocimiento de la vivencia de la persona, que sirva como un cuerpo informativo el cual pueda analizar y hacer una presentación de su sentido de vida, necesito de una labor participativa para obtener la información de la persona misma. Dividiré este capítulo en dos secciones **Presentación** y **Procedimiento investigativo**, para separar la ubicación y justificación de herramientas metodológicas, de la exposición sobre cómo desarrollé la investigación analíticamente. En la redacción, estas divisiones implican una transición entre el proyecto proyectado, a futuro, y la realización del mismo que es reportado como un hecho pasado.

En conjunto, los apartados que componen al capítulo serán para clarificar el proceso de mi actividad aplicada rumbo al entendimiento psicológico de la persona, de acuerdo a los diferentes criterios que desarrollamos en el capítulo 1: Para una aproximación de la subjetividad de Ivana desde ésta psicología hay que retomar las condiciones socioculturales en las que se desarrolla su vida, sus contextos de práctica como mundos intencionales de los que es partícipe, centrando su vida cotidiana como la dimensión en la que se desenvuelve como ser sociocultural y con la cual poder saber más acerca de su vivencia en el mundo, indagando sobre todo en los aspectos de ella que se relacionan con su formación o educación y en su práctica como militante política.

2.1. Primera parte: presentación

2.1.1. Participante

Como ya fue apuntado en la introducción, Ivana es una persona que yo conozco desde aproximadamente 7 años atrás (2010) y con quien he tenido cercanía relativa desde 2013. El nombre de Ivana no es su nombre real, es usado para mantener su confidencialidad, sin embargo no es un nombre elegido azarosamente; llamarla así tiene que ver con en realidad con un elemento identitario propio de ella, y fue aceptado tras una negociación. Es una mujer blanca, delgada, de aproximadamente

1.60m, de ojos claros (verdes-grisáceos), con una espesa cabellera oscura, la cual tiñe desde hace no mucho, pues de nacimiento es rubia. Está en una edad a mediados de sus 20 y aunque es joven, vive desde hace más de cinco años con independencia en relación a sus padres. Se mantiene con lo que gana en su trabajo y en colaboración con las personas que vive. Cuando niña no asistió a la escuela y eso junto al hecho de que es parte de una organización política metropolitana en la que con otros compañeros, escribe, ilustra, hace balances políticos, entre otras actividades, son los motivos principales que me llevan a estudiar su caso personal.

2.1.2. Técnicas e instrumentos

La unidad fundamental desde la que la psicología puede estudiar a la persona, es su vivencia. Esto nos conduce a la búsqueda del sentido de la vida de la persona a partir de la persona misma, de sus conductas, actividades, reflexiones, juicios; marcando una distancia con las explicaciones externas, aunque sin descartarlas, esto es, complementando la vivencia con la investigación –aparte realizada por quien hace el estudio– sobre aspectos del momento histórico nacional-mundial, que permite enmarcar los sucesos conocidos para presentar un relato coherente y verosímil. Esa metodología englobada recibe el nombre de estudio de caso, pues al ser éste un estudio aplicado, nuestra atención estará centrada en la persona que ha vivido y vive los fenómenos que me son de interés.

En este sentido, cabe la propuesta de Shweder (2010) de que la psicología cultural es una disciplina que permite pensar a través de los otros (que no es igual a pensar en lugar del otro), con el cual se trata de

“reconocer al otro como especialista o experto de algún aspecto de la experiencia humana, cuya consciencia reflexiva y sistema de representaciones y discurso puede usarse para revelar las dimensiones ocultas de nuestro yo.” (p.36)

El estudiar a una persona se dirige por la intención de conocer más sobre algún o algunos aspectos en concreto de su vida y que son interesantes para alguien en calidad de investigador o investigadora. De esos aspectos se puede saber algo previamente, saber mucho incluso, pero por el lugar en el que está situada la persona como participante, tendrá la capacidad de proporcionar nuevos saberes, de complementar los que ya teníamos y de desmentir lo que pudiera ser falso. El otro como experto nos puede orientar en el conocimiento de su práctica ya que, en términos de Lave y Wenger (2003), lleva a cabo una *Participación Periférica Legítima*, dejando ver que en el vínculo investigador-persona, está presente la diferencia entre hablar *acerca de* y hablar *desde* la práctica. La importancia de un estudio de caso radica en que se le da lugar a ambos discursos de forma complementaria, aunque por el hecho de ser una producción de quien investiga, esta es una obra *sobre* la práctica.

El estudio de caso se realizará desde una estrategia de investigación histórica; indagando en la génesis de los fenómenos que nos interesan, en cómo se han desarrollado y qué matices interpretativos les atribuye la persona que los vive. La estrategia histórica del estudio de caso ayudará, pues está planteado trabajar desde la singularidad de una persona, a partir de su discurso, lo que es muy distinto a un planteamiento de situación experimental o a partir de una investigación documental (Escudero-Macluf, Delfín-Beltrán y Gutiérrez-González. 2008).

Precisemos el cómo en cuanto a la obtención de información desde la persona: para Yin (en Escudero Macluf y Cols., 2008) el estudio de caso es "*una investigación (sic.) empírica de un fenómeno contemporáneo, tomado en su contexto*" (p.8). Efectivamente, la indagación será en torno a los dos fenómenos que me interesan, a partir de una persona quien los vive en su cotidianidad y que, por tanto, es contemporánea. Sin embargo, esta investigación no será empirista, debido a que el desarrollo educativo de la persona no lo veré ocurrir, no es mi fuente de información la mera observación de hechos, aunque sí estarán sometidos a prueba los sentidos con los que voy a atender a lo que me diga Ivana. Además, no pretendo

seguir sus actividades, por lo que estrictamente no estará “tomada” en su contexto, pero intentaré conversar con ella en espacios familiares, donde se sienta cómoda, por lo que las entrevistas sucederán en lugares que ella frecuenta.

Por lo anterior es que la principal técnica para obtener información será la entrevista. De manera que, haciendo uso de ella, preguntándole, avanzaremos hacia la clarificación de las preguntas sobre Ivana que hechas desde el principio de este escrito. Por supuesto que las preguntas no pueden ser directamente ¿por qué haces lo que haces? Las preguntas tienen que orientar a la cuestión de cómo ha llegado a ser quien es.

Del planteamiento de Kvale (2008) retomo esta técnica por su capacidad de generar un espacio cualitativo de conocimiento entre entrevistada y entrevistador; porque permite tener ejes claros y propuestas de preguntas tan abiertas como sea posible para indagar sobre las temáticas de interés, aunque también permite plantear preguntas muy directas sin tener que caer en un interrogatorio. Entonces la entrevista será semiestructurada, requiriendo un ejercicio profesional para propiciar relatos y no respuestas cerradas a través de las preguntas, a la vez que se está preparado para no omitir la espontaneidad de la entrevistada, reconociendo la posibilidad de que comparta aspectos de su vivencia que, aún fuera de las preguntas planteadas, complementen los temas abordados.

Siguiendo a Kvale (ibídem) la entrevista a realizar será también narrativa; éste tipo es el más factible para buscar un proceso dialógico en el que ella narre pasajes de su vida, para tener acceso a la forma y contenido que tuvo su desarrollo en los contextos de práctica, es decir, que mencione el tiempo en que ocurrieron diversos eventos, las relaciones sociales que han sido significativas y las repercusiones que aquellos momentos tienen actualmente.

Cada entrevista durará aproximadamente una hora. La primera sesión será introductoria, con el objetivo de abordar generalidades acerca de su persona, manteniendo el formato de tiempo, pero dando pie a que ella comente sobre la

pregunta básica de *quién es*; el resto de las entrevistas serán planeadas a la luz de la anterior, para no omitir información que ya se haya obtenido o para indagar en temas que ya han sido empezados pero que puedan ampliarse. Cada entrevista, será transcrita en su totalidad para su posterior análisis.

Los instrumentos de trabajo con los que dispongo para la documentación de las entrevistas son libretas y plumas para hacer anotaciones durante la sesión; una grabadora de voz marca TASCAM, modelo DR-40 o, en caso de algún inconveniente, un teléfono Samsung GT-S6810M para grabar audio; computadoras para el trabajo de redacción. La transcripción y escucha se harán en distintos lugares y momentos; para ello requerimos de software de reproducción digital como VLC media player o reproductor de Windows media; editor de textos, así como audífonos y bocinas para escuchar las grabaciones reproducidas.

Una vez cumplida la realización en serie de las entrevistas habrá que enfrentar el siguiente problema: tener una cantidad importante de información sobre múltiples temas, distintos tiempos y a veces repetida. Llegados a ese punto estaremos apenas a mitad del camino, debiendo proceder al análisis de toda esa información conseguida.

Abordar la información analíticamente consiste en desarmarla, transformar la cohesión unitaria de los relatos obtenidos, para atender al propósito de la investigación, priorizando cierta información y prescindiendo también de otra, de forma que podamos reordenar o dar una organización distinta a lo conocido para responder los cuestionamientos que queremos. Para esto hay que evitar hablar en lugar de la persona sino seguir el principio de la Psicología Cultural de hablar a partir y junto con ella, es decir, retomar los entramados discursivos y significativos que nos comparte, pero dando una forma narrativa distinta para cumplir con el objetivo de tener un relato coherente y verosímil, e incluso, de una extensión considerablemente reducida en comparación con las transcripciones. El nombre de esta reestructuración narrativa es *historia de vida*.

De acuerdo con Vidal Raventós (2015) La historia de vida es un método narrativo en el que se articula la biografía de una persona; se estructuran en ella los recuerdos y las interpretaciones, de manera que, además de los datos como nombres, fechas, cantidades o lugares, debe estar permeada de ideas, pensamientos, diálogos, y otras expresiones de procesos subjetivos. Para su realización, la persona “no solo aporta información subjetiva de su vida, sino que incluye su relación con su realidad social, los contextos, las costumbres. Es decir, hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto.”(ibídem, §B, párr. 5).

También Vidal Raventós (ibid.) menciona que el papel del investigador es el de recolector y redactor de la historia, aunque también el autor recomienda que la construcción de la historia sea un proceso dinámico en el que se involucren investigador y sujeto de la historia. La persona participante puede, además de proporcionar la información mediante las entrevistas, dar pautas estructurales sobre cuáles podrían ser los capítulos o las secciones para abarcar su historia, además del título.

Por otro lado, retomamos el estudio de Arjona Garrido y Checa Olmos (1998) para la realización de la historia de vida, aunque consideramos que su justificación es débil: le llaman historia con “h” minúscula porque es una historia de un cualquiera que no define nada, que podría ser una persona de la calle y que para hacerle una historia de vida basta con que tenga como cualidades un uso agraciado de memoria y que pueda hablar de forma fluida⁶.

Si acaso, llamar “un cualquiera” al sujeto de una historia de vida, querría mostrar que la gente ordinaria difícilmente vive una vida normalizada, plana, obvia y

⁶ Curiosamente si nos basamos en su estudio luego de esta explicación, encontraremos algo distinto: El caso de la persona migrante en situación de calle que estudian en su artículo, justamente no es el de “cualquier persona”, lo eligen porque tienen interés en “su trayectoria vital migratoria, que rompe con algunos de los estereotipos” (p.8) como que viene de una familia adinerada y ha terminado en la calle sabiendo 4 idiomas, dos que entiende y dos que habla fluido. Al final, en dos párrafos, los autores recalcan la importancia de conocer el fenómeno migratorio, retomando la necesaria experiencia de quien lo vive y sin caer sólo en las lecturas económicas.

desprovista de interés, también se debe a que es una vida representante de fenómenos que a veces los investigadores suponemos entendidos a partir de cifras o descripciones operativas.

No se hacen historias de vida por la escasa ambición que tienen hoy los científicos de conocer ámbitos y personas de relevancia; tiene que ver con estudios sobre fenómenos más generales y el interés en cómo estos fenómenos se ven encarnados en las personas del día a día. Pero, al ser un método de la ciencia social en la búsqueda de conocimiento objetivo y categórico para presentarse en sistemas inteligibles, siempre estará en búsqueda de los puntos que se vinculan entre ese fenómeno general y la realidad del individuo, su subjetividad, dejando ver también las que no lo están para resaltar justamente lo inacabado de la construcción teórica.

Otro autor que retomaremos al construir la historia de vida es Bourdieu (2011) cuando señala que la historia sobre una persona no es necesariamente un relato biográfico, aunque el relato biográfico sí es una historia de vida. Con esta afirmación rompe con dos presupuestos que podrían tenerse:

1. Que la historia de vida contempla necesariamente desde el nacimiento hasta el momento actual de la persona, y derivado de esto,
2. Que los sucesos relevantes dentro del periodo nacimiento-actualidad se constituye como una serie de eventos lineales. Pero en realidad, en ninguno de los casos ocurre así.

Los elementos que pueden aportar a un relato sobre la vida evidentemente pueden mostrarse como vinculados en una relación causal, pero suele ser que ocurren en la realidad de manera fragmentada, por momentos distanciados y a veces el primero no le da sentido al segundo sino al contrario. Incluso al conseguir la información de primera mano, mediante entrevistas, es fácil percatarse que la historia de la vida de la persona no aparece como un relato lineal, sino que habrán rupturas constantes de la narrativa, para volver a su infancia y después contar una historia

familiar, retornar al punto en el que estaba y terminar hablando de una anécdota reciente.

Para Bourdieu existe en la historia de vida una complicidad implícita, en tanto que el sentido biográfico es una “creación artificial de sentido” (2011, p.122) en la que se justifica una existencia, se da razón y sentido a lo vivido como etapas de un desarrollo necesario. Más que una descalificación al uso de esta técnica, me parece que hay en el texto de Bourdieu una crítica con la que llama a una construcción sincera por parte de los involucrados en el proceso, en la que se reconozca que no se está haciendo una reproducción fiel de una vida, pues la sola transmutación del proceso real a la abstracción del lenguaje es ya salir de la vivencia tal cual ocurrió. Ello recalca el papel de la historia de vida como instrumento para el análisis y a la ya mencionada alteración del orden de lo conseguido en entrevistas como parte del ejercicio del investigador.

Hasta aquí recupero la pauta de Bourdieu para no realizar un relato lineal⁷, sin hacer tampoco una historia en brincos sin sentido; el orden fundamental tendrá que ver con las prácticas políticas y educativas que me interesan y la construcción de la historia tendrá que mostrar las vinculaciones de sus relatos de origen, figuras inspiradoras, sucesos marcantes, aspiraciones, objetivos y planes, como el sentido interpretado de esa trayectoria de vida.

Finalmente, hay que resaltar que para escribir la historia de vida hay que pasar de la forma de obtención de información (primera persona) a una elaboración (hablar sobre y usando sus diálogos como pasajes), esto tiene que ver con el planteamiento de La arquitectónica del Yo que Yoseff (2013) retoma a partir de los planteamientos de Mijaíl Bajtín, es decir, que para construir una historia no puedo reducir mis elementos a lo que diga Ivana sobre sí misma, sino que debo considerar lo que habla sobre otras personas, lo que otras sobre ella y también la visión que yo

⁷ Además, retomamos del capítulo 1 que la persona no llega a ser quien es sin pasar a través de disputas o momentos de tensión, lo que supone un trabajo plenamente distinto a solo retratar la subjetividad que se despliega como trayectoria lineal preestablecida, la visión de un sujeto que siempre fue o que estaba destinado a.

me voy formando, entonces y sólo entonces podríamos hablar de un relato “sincero” en el que la persona se constituye desde distintas voces y no como un testimonio.

2.2. Segunda parte: procedimiento investigativo

La elaboración de este proyecto comenzó con notas desde mediados de 2015. Un año después de terminar los créditos de la carrera de psicología, luego de que abandonara mi primer proyecto de tesis sobre las fiestas patronales. Le planteé al Doctor Yoseff, quien ya había aceptado ser el director, la falta de congruencia entre lo que quería hacer y el tema que estaba abordando, además de la incompatibilidad que tenían mis tiempos personales y laborales con las tareas que me suponía esa investigación. La nueva idea vino desde antes de hacer explícito el abandono de la vieja. Me puse a elaborar notas sobre por qué hacer un estudio sobre Ivana y su organización, sobre qué me representaba lo que sabía de ella en torno a lo educativo y sobre cómo quería hablar de la situación política del país. Leí un poco de historia de la lucha social y le conté a Ivana por primera vez de mi idea.

En octubre de 2015 escuché cómo alguien la entrevistaba, como parte del proceso de construcción de un personaje teatral, preocupado al principio porque irónicamente alguien más estuviera haciendo una investigación psicológica sobre ella. Retomo un fragmento de la nota que escribí: “Sus respuestas remiten constantemente a la organización, como en el caso de sus metas a largo plazo en la vida, la organización resulta parte determinante de sus decisiones y de la construcción de quién es; la tarea crítica y revolucionaria, que se enmarca con las lecturas que hace de autores importantes, tiene pertinencia con una lectura crítica del ser humano y el modo de producción de la vida. Aunque habla de sí misma, no deja de apuntar a los sectores educativos, la alimentación, la participación social, la explotación laboral, la salud, entre otras temáticas que noté”. Aunque inesperado, ese fue el primer ejercicio de escucha de Ivana sobre ella misma. Sin embargo fue hasta mayo de 2016 cuando comenzamos con el proceso de entrevistas.

2.2.1. Las entrevistas

El planteamiento para dar inicio fue sencillo, por un lado, ya había esbozado hacia ella la idea, por otro, empezaba en un seminario de titulación sobre la singularidad y la vida cotidiana como campos de estudio de la persona para la psicología. Acordamos una fecha y un horario que nos quedara bien y le comenté cómo sería la dinámica: Hablar de su vida. Le expliqué que su manera de educación y la práctica del colectivo del que forma parte era lo que más me interesaba, que en psicología tendemos a estudiar personas y que la explicación de cómo logró sus conocimientos sin ir a la escuela y qué es lo que la hace militar, no iba a salir con una única respuesta-balance político, sino a partir de conocer su vida y las pautas presentes en ella en las que se llenó de sentido tal balance o concepción del mundo.

La **primera entrevista** ocurrió en el departamento que rentaba en el centro, cerca del Palacio de Bellas Artes; versó sobre la pregunta principal ¿quién es Ivana?, tal como estaba planeado. Esa primera entrevista fue muy reveladora pues proporciona un panorama amplio desde su infancia temprana y su trayectoria hasta que se une al colectivo, además informa mucho sobre eso que llamamos *artefactos culturales*, de las aportaciones que obtuvo de Eduardo Galeano y de otras obras literarias que influyeron en su vida para dirigir su vida en el sentido de la militancia, al que se vio atraída como un fenómeno muy grande, del que “tenía que ser parte”. El acceso a las obras, como los libros y las películas de o sobre Roberto Bolaño, León Trotsky, Mario Benedetti y Víctor Jara, que dicho sea tiene una relación intrínseca con el hecho educativo, le permitieron ver los modos de vida y las historias de otras personas, le pusieron referentes hacia los caminos que eran plausibles para ella, de igual manera le presentaban un mundo lleno de injusticia, de violencia y de autodestrucción. Apoyada de esas herramientas tuvo que tomar decisiones para incidir en ese mundo, pintando raya y de ciertas prácticas y personas, así como aproximándose a otras como la formación y el activismo.

Nos encontraríamos en agosto para la **segunda sesión** en una cafetería del

Fondo de Cultura Económica, cerca del Metro Chilpancingo, ya que en esa zona llevaba días recluida junto con su compañera terminando las labores de edición de un documental. Los tres meses de intermedio fueron muy caóticos. Por un lado la lucha de la CNTE contra la reforma educativa se hizo álgida en el centro de la ciudad, lo que significaba muchas actividades para el colectivo, por otro lado ella estaba realizando el mencionado documental, y por otro más, se impuso la necesidad de una mudanza, proceso que terminaría en agosto y que resultaría la continuación de una curiosa pero triste tradición. La movilidad habitacional no sería un mero problema actual sino que resonaba fuerte respecto a su historia personal desde el inicio.

A partir de la transcripción de la primera entrevista hice la planeación de mi segunda. Una de las líneas a cubrir tenía que ver con el intrincado proceso que le implicó adquirir un sentido de pertenencia, ante una vida que le repetía constantemente que no era ni de aquí ni de allá. Otro eje tenía que ver con la dimensión práctica de la militancia o en una pregunta, ¿qué hace un militante? y otro sobre la importancia de tener un espacio para la organización. En esa entrevista me sentí rebasado, perdiendo la dirección del proceso, principalmente porque no pude preguntarle sobre todos los ejes que tenía planeados y también porque en los que sí abordamos sentía que no llegábamos a lo que buscaba. Ella no decía lo que yo esperaba oír, abordaba otros temas y pasaban los minutos sin que yo hallara como volver sin ser abrupto. Sin embargo, ya en la transcripción a veces me percataba de que la información era muy valiosa, por lo que esa deficiencia mía como entrevistador no significaba algo totalmente negativo para la entrevista. Como elementos inesperados conocí de su vida amorosa, laboral y la historia de ingreso al colectivo.

La **tercer entrevista** sería un mes después, en septiembre de 2016. Fui a casa de sus papás en el sur del Estado de México, donde comenzó a vivir una vez dejado el departamento del centro. En esa ocasión su mamá preparó para todos la cena, su papá me presentó a los muchos gatos que allí viven y a la hora de cenar, me contaron sobre la historia de su familia desde dos generaciones atrás. Esa inesperada conversación ayudó a clarificar bastante una etapa que muy

someramente se había presentado en sesiones anteriores. Ya que no había llevado a la mesa mi libreta, no tenía forma de documentar en lo inmediato esa plática, en el cuarto de Ivana, donde luego de cenar realizamos la entrevista, hice algunas anotaciones para no olvidar. Esos apuntes se volverían una nota de 6 cuartillas.

El guión de entrevista lo realicé también a partir de la segunda sesión. Con la diferencia de que esta vez consideré que con lo obtenido hasta entonces podía establecer los ejes generales de su historia y que serían:

1. La dialéctica en la que realiza su individualidad siendo parte del colectivo. Es decir, cómo le aporta a la organización con sus habilidades y perspectivas subjetivas a la vez que esa colaboración colectiva aporta a su individualidad.
2. Su formación autogestiva. Indagar en las particularidades de su proceso educativo resaltando la impericia de su actividad social, y que no se trata de autoeducación. Al final uno nunca se educa a sí mismo.
3. El tercero es la cuestión del espacio. Es fundamental indagar en los diferentes hogares por los que ha pasado y los motivos de la movilidad, para destacar la importancia que tiene la constancia para la articulación de proyectos de vida personal o colectiva. Y considerar que esos recurrentes cambios de residencia en mayor o menor medida se relacionan con todas las personas que viven sin condiciones de apropiación de vivienda y que predominantemente rentan.

Teniendo estos 3 ejes en cuenta, las preguntas las debía dirigir a 4 prácticas principales que había identificado con peso en su relato personal: militancia, estudio, relaciones filiales (amigos, familia, parejas) y de trabajo asalariado. Pero también tenía que buscar más sobre su condición de güera y lo que había implicado socialmente, así como los aspectos divergentes respecto a su identidad militante, es decir, los aspectos de su vida que no necesariamente eran de un sujeto crítico o disciplinado y que aun siendo aspectos contradictorios eran cualidades propias de sí misma.

En esa sesión mi papel de entrevistador fue más fluido, sobre todo porque

precisaba en los aspectos que más me importaban cuando sentía que no quedaba todo claro, o cuando ella reflexionaba sobre cosas que yo no buscaba indagar, me detenía para replantear las preguntas o abiertamente aceptar que no me había dado a entender y que me refería a otro asunto. Además la entrevista fue más ordenada, pues seguí con la prioridad sobre los ejes y no sobre preguntas cerradas pero cada que sentía tener suficiente información para cada uno, preguntaba si podíamos pasar al siguiente, estableciendo puntos de cierre y de apertura, para reflexionar sobre el nuevo tema sin regresar súbitamente al anterior.

La información obtenida, a grandes rasgos, tuvo que ver con su trabajo actual de “extra” para comerciales, cine y televisión; de la relación de eso con su interés en la producción de cine y su práctica como realizadora de documental. También vinculamos esa labor con su “fenotipo” (ser rubia) y las facilidades y dificultades que le ha significado. De allí pasamos a una cuestión subjetivo-militante, ¿cómo alguien que no la ha sufrido tanto se suma a la lucha política? Con esa pregunta también abordamos una tensión que es constante en la vida militante (y tal vez en toda disciplina) que es entre el compromiso constante y el abandono, pasando incluso por un punto en que dejó su organización. Por último, repasamos el significado de la *derrota histórica* como una categoría que usaba desde la primera entrevista que resulta nodal para su comprensión histórica y de la tarea militante.

De ese septiembre pasarían varios meses, siendo hasta el 1 febrero de 2017 que acordamos la siguiente reunión. La **cuarta entrevista** fue la última, debido a que con los ejes establecidos tenía la posibilidad de abarcar la mayoría de la información obtenida; también a la inversa, la información de las entrevistas resultaba un cuerpo de información extenso que tenía cohesión interna y del que podía ya generar una historia. A casi un año de empezar el proyecto, tenía que establecer un cierre, comenzar a redactar el trabajo final, repasar las entrevistas y dar orden.

Por ello el planteamiento que me hice fue releer las entrevistas 1, 2 y 3 para establecer qué no estaba aún bien trabajado; una vez más, hacer un guión de entrevista y una vez teniendo todas las entrevistas, hacer solamente precisiones de

información mediante llamadas telefónicas o en encuentros informales. La planeación de la cuarta entrevista fue así: hasta entonces me sentía inconforme con lo obtenido en torno a la cuestión de qué es militar, aunque estaba seguro de que implicaba estudiar, asumir un compromiso social y que de un tiempo para acá “era algo serio”; que antes como organización hacían reforestaciones, que tenían debates sobre la situación internacional y que de ello y sus lecturas hacían una revista. Pero me parecía que faltaba lo más importante. Por ello ese fue uno de mis ejes fundamentales. Lo demás eran preguntas mucho más puntuales: Saber cómo había sido su trayectoria en la vida educativa institucional⁸ y cuáles eran las diferencias de estudiar para obtener un grado académico con la formación política; quería saber más sobre sus vínculos familiares (sobre todo con su hermano que pasó de ser un ejemplo para ella a tener nulo contacto y escaso afecto hoy en día); también me propuse indagar cuáles son las necesidades que cumple con su empleo, es decir, qué necesita una joven como ella para mantener su vida.

Como ya mencioné, la movilidad habitacional sería una constante, y la entrevista de febrero tuvo lugar de nuevo en su casa, siendo a la vez, un lugar diferente. En la zona centro de la ciudad, sobre avenida Insurgentes Sur, su hermano y su primo rentaban desde hace años. Durante enero, Ivana pasó a vivir allí por el problema del transporte desde casa de sus papás y para mantener la paz con ellos.

Para esta ocasión, la entrevista duró casi 2 horas, en ella pudimos abordar más respecto a qué es la militancia, así como en qué se distingue del activismo, y más particularmente qué hace y hacia qué apunta su organización; regresamos a su separación del colectivo para indagar en cómo fue que regresó y entre otras cosas, mencionó que la guiaba una búsqueda por salir de una especie de rezago, de evitar

⁸ Antes de la primera entrevista, Ivana me dijo que sí tenía estudios formales, mediante educación abierta y que estaba estudiando para su examen de bachillerato abierto. Al principio eso me hizo pensar que no tenía más un tema de tesis, pero a sabiendas de que el proceso educativo lo había empezado ya como mayor de edad, por convicción y no por obligación de, por ejemplo, sus padres, me permití seguir con la tesis de que era alguien que no había ido a la escuela. Sin embargo, para la sesión tres, decidí que no tenía sentido ocultar los hechos, que la educación formal no cancelaba el hecho de la formación que había tenido fuera de la academia y que yo debía indagar cómo vivió esos procesos que de hecho seguían siendo de educación alternativa, por la no presencialidad, por la disciplina requerida y no mediante la escolarización de salón de clases.

el comodismo de una vida leve en conflictos pero estéril y aceptó que de cualquier manera esa no era su situación, la de quien la tiene fácil. Eso me ayudó a vincular con el siguiente punto, el de la educación formal y el sentido que adquiere para alguien que se aproxima ya con cierta madurez (al menos la de la mayoría de edad legal). Repasamos las instituciones por las que pasó para acreditar, así como las formas de validación. Enteramente se trató de exámenes y variaba si eran por unidades (primaria) o general de nivel (secundaria y bachillerato).

Irónicamente, para esta fecha, aquella chica que no había ido a la escuela ya había terminado la prepa, tenía un diplomado en realización de cine-documental y estaba estudiando inglés, incluso se preparaba para hacer un examen para ingresar a una licenciatura en la UNAM. Con este punto de la preparación formal creí lo más pertinente ligarlo con el ingreso económico y las necesidades personales a satisfacer, como una buena alimentación, el pago de renta y servicios de luz, agua, internet, de vez en cuando salidas, así como dinero que aportar a la organización. Reconoció que el trabajo como extra le permite militar pues no es un trabajo que demande todo su tiempo, pero sabe que no puede seguir mucho allí por la inconstancia del ingreso. También le gustaría tener una casa pero reconoce la gran dificultad objetiva que ello representa. Por último, abordé las precisiones que me parecían necesarias sobre su hermano y sobre sus más recientes relaciones de pareja.

2.2.2. Tratamiento de entrevistas

2.2.2.1. El orden

El 09 de julio de 2017 seguí con una etapa de trabajo que había empezado el mes pasado: ordenar la historia de Ivana cronológicamente. Esta decisión se sustentaba en dos razones:

La primera. Que con ello tendría un texto más claro, en el cual ver los diferentes momentos acoplados conforme a una línea de tiempo; en una cronología que iba desde antes de su nacimiento a la actualidad tenía que establecer los años primordiales, quitar alusiones repetitivas, así como juntar las alusiones a un mismo

evento que estuvieran dispersas pero que ayudaran a entenderlo por ser miradas distintas. Ordenar, junto con releer, ayudaba a clarificar cosas que creía que tenía claras pero no en realidad, como es el caso de los lugares en que vivió y los empleos que tuvo, cuáles y cuántos.

La segunda. Ayudaría a tener un avance a un relato más conciso. Dado que en las entrevistas mi voz es secundaria, fui tomando para ordenar primero los fragmentos desde su voz, también pedazos dichos por mí por motivos de claridad, en los que incitan a hablar sobre algún tema en específico o hacer una interpretación que me pareciera acertada, como labor de síntesis luego de la mención de los hechos.

Básicamente la tarea consistió en cortar y pegar eventos encontrados en el texto, colocando como subtítulos los momentos en los que se situaba, no por una fecha en específico sino por el lugar que habitaba o los procesos por los que pasaba. Por otro lado, establecí un código de colores, que me resultó muy útil para orientarme en el texto de las entrevistas sin tener que leerlas siempre desde el principio, eso junto con el hecho de que resaltar temas generales presentes en la entrevista fue clave para establecer los elementos de la historia que quería destacar.

Con el primer color marcaba la influencia de las otras personas en su vida, sobre todo las personas con las que tiene relación directa, física, a veces por convivencia o incluso por haberlos visto. Muy acorde al planteamiento básico de una psicología social. Con el segundo, apuntaba los eventos o los conceptos que pertenecen al discurso crítico y a la cultura subversiva. Ayudándome a identificar donde aparecían referencias a lucha de clases, la explotación de los trabajadores, la subversión, el punk, el comunismo y las luchas sociales particulares a las que se acerca, entre otras. Un tercer color tiene distintas funciones: Primero para ubicar cuestiones espaciales, sobre todo me interesaba por la movilidad, en cuanto a los distintos hogares en los que ha vivido. Posteriormente para hacer un recuento de los diversos papeles que tiene la significación del espacio, el esfuerzo que implica desplazarse muy lejos a una tarea, la construcción del mundo de participación de

acuerdo a la proximidad, entre otras. Hubo un cuarto color con el que indicaba los pasajes en los que hay una reflexión presente, es decir, además de estar recordando un momento de su vida, lo está interpretando, lo relaciona con su vivencia actual y lo adjetiva. De forma que dice que al vivir muchos años en un departamento pequeño era estar *hacinados*, que un proceso fue *una mierda*, que personas son o eran *pendejos*, se refiere a sí misma como *una cosa rarísima* o una *ñoña*, que trabajar en algún lado fue *chidísimo* o que el mundo *está al revés*. Estas interpretaciones serán muy útiles para que en su historia de vida salgan expresiones de su propia voz, incluso si estrictamente no son frases suyas. Otro más me sirvió para identificar obras y autores a los que hacía referencia.

2.2.2.2. La redacción

El corta y pega para tener un orden cronológico se asemeja a la técnica de cine de *montaje*, con la que se busca un resultado que sea reproducible para su mejor entendimiento, para hacerlo más efectivo en términos comunicativos. Sin embargo, el primer montaje de los sucesos cronológicos fue para mí un arreglo al que le faltaba una estructura narrativa. Regresando a la analogía cinematográfica, me encontraba con algo incompleto, como una serie de imágenes sin audio o sin un narrador que ayudara de vez en vez a entender lo que está en pantalla. Había pasado por una reducción de espacio, una depuración, había repasado la historia, y posteriormente había que hacer la *interpretación* o la *elaboración de una historia de vida final*.

La redacción tendrá 7 apartados, pues es mi intención que la historia tenga por estructura dos vertientes entrelazadas: Una en la que predomine lo vivido por Ivana como adulta, centrado en los contextos de participación política y laboral, y otra en la que predominen los momentos de vivencia dentro del contexto familiar, centrado en los primeros momentos de su proceso educativo. Ambas estarán alternadas, cambiando cada una conforme al siguiente apartado. De esa forma la historia no será lineal, pero procuraré que tampoco sean dos historias distintas sobre una misma

persona. Con el apartado final, buscaré establecer un punto de confluencia para las dos vertientes que sirva de final.

La historia de vida la redactaré a partir de ese gran documento de decenas de hojas con fragmentos ordenados de las 4 entrevistas formales, de 3 notas sobre conversaciones no planeadas incluyendo las de casa de su familia, preguntas y respuestas a través de audios de whatsapp y vía telefónica, escritos suyos subidos a Internet, así como la página web y las gacetas del colectivo al que pertenece, los cuales me fueron proporcionados en línea y en físico. El material del colectivo lo usaré principalmente para no sobreentender cosas de sus planteamientos, por lo que no consideré prudente hacer un reporte al respecto.

El texto estará escrito principalmente en tercera persona e incluirá pasajes de las entrevistas convenientemente señalados y que pueden estar en primera persona. Entre ambas voces se buscará dar respuesta a quién es Ivana, porqué y para qué es que hace lo que hace.

3. HISTORIA DE VIDA

Como puede verse, el presente capítulo está dividido en siete diferentes apartados, todos parte de una misma historia pero internamente estructurados para no ser un relato cronológico. De forma que el orden presentado es el siguiente: En los apartados I, III y V, predomina el relato sobre su vida temprana, donde su contexto familiar abarca casi por completo. En estos apartados está presente la mayor parte del fenómeno educativo informal y las bases no escolares de su proceso formativo. En los apartados II, IV, VI y VII predomina en el relato la vivencia de su práctica política y la vida de su organización, el apartado VII sirve también como el nexo de ambas líneas narrativas. El motivo para generar este orden fue el de presentar las vivencias sobre las dos temáticas de mi interés como si fueran dos y como si fueran además sincrónicas, es decir, el inicio de uno de los procesos aparece después del otro y avanzan intercalados, aunque fenoméricamente no haya ocurrido así. Señalado sea que esos *como sí* son importantes, pues aunque siguen una lógica interna, no son procesos independientes, ya que tener una trama con dos vertientes entrelazadas no es lo mismo que tener dos tramas separadas. El relato de que cada apartado hace, no se entiende si no se aprecia el otro. Dicho esto, aquí está la redacción que hice sobre la vivencia de Ivana.

I

Siempre será extraña la manera en que nuestra vida entera se ve sintetizada en las palabras de alguien más. El día que descubrió las canciones de Victor Jara, Ivana lo lloró mucho. Claro que por el horror y el agobio que da el saber la versión extendida de que Jara fue asesinado en los primeros días de la dictadura de Pinochet, arrancando de un golpe el 11 de septiembre de 1973. Pero aquel día no lloró por su indignante tortura, tanto como por lo que su muerte representaba luego de su vida. Victor Jara intrigaba, llenaba de esperanza, incomodaba y conmovía, a veces en una sola canción. A Ivana le dejó la forma de referirse a su condición, a sus 8 cambios de

casa hasta el momento, de vivir en México sin papeles, y de no tener estudios. Ni de aquí ni de allá, *Ni chicha ni limonada*, sacando de contexto para tomar prestada la frase que cantaba él al indefinido y el indiferente, sobre quien se abstiene para la fiesta o para la lucha, *ni chicha ni limoná*. La figura de Jara es más que la de un gran cantante, es la de alguien lúcido en discurso, un hombre justo, que a todo mundo le cambia la mirada cuando suena su declaración negando ser artista, sino un trabajador de la música. Las lágrimas venían porque esa persona que compuso todas aquellas bellas melodías que reflejaban algo de lo poco o mucho que el espectador también había vivido, oído, e incluso lo que esperaba, fue apagada como un faro a balazos.

Si no fue eso fue acercarse junto a los trabajadores de Luz y Fuerza del centro luego de que decretaron clausurada su empresa, o quizá fue haberse vuelto parte de un colectivo, en realidad sería infructuoso indagar sobre qué llevó a qué, pues a la distancia, por su proximidad fueron eventos que ocurrieron al mismo tiempo. Lo que es seguro es que a partir de allí fue el inicio de una camino personal, una trayectoria que como una trenza, llevaba al menos dos direcciones: el de la superación del rezago educativo, hacer algo por sí misma; y el de formar parte de una lucha histórica tomando partido en un problema social tan grande, que parece que no va a terminar.

Vayamos por pasos: hacer algo por sí misma significaba salir del caos. Si algo había en su pasado eso era la inestabilidad, su familia creyó lo más conveniente que ella naciera en Estados Unidos. Ya lo habían logrado dos años antes con Daniel, el hermano que nació en casa; debido a que no llegó jamás la ambulancia, los padres tuvieron que hacer el proceso de parto por su cuenta. Luego del nacimiento pasaron en Austin un año, pero deciden regresar a México para pasar otro y un poco más en Cancún. Daniel pasó sus primeros dieciocho meses viviendo a media hora de la playa, hasta que se hizo presente la decisión de salir de nuevo para los Estados Unidos frente a la noticia del nuevo embarazo. La familia estaba a punto de pasar a ser de 5, pues junto a Daniel estaban los hermanos jóvenes, de 12 y 15 años, David y

Mario. Menos de 3 años después de nacer, el mayor del segundo par de hijos estaba por hacer su segundo viaje internacional.

La gente que es cercana al mundo de los aviones y los aeropuertos acepta que hubo un cambio abrupto en términos de las medidas de seguridad y vigilancia aplicadas hacia los pasajeros luego de que dos aviones se impactaran contra las torres gemelas, en 2001. Antes de eso los vuelos no eran eventos de paranoia invasiva y de extenuantes protocolos a cumplir previo al acceso de abordar. Este es un gran caso sobre eso: La primera hija de la familia nació a tiempo y en hospital, la registraron incursionando en el cuestionamiento de las formas, con el apellido de la madre como primero y el del padre en segundo. Esta vez sólo esperaron pocas semanas en Austin para salir del país. El hecho de que de Daniel fuera la segunda vez no es poca cosa: Los dos menores ingresaron a México sin ningún papel más que sus actas de nacimiento estadounidenses: no visa, no pasaporte. Un año más lo pasarían como familia en Cancún y en un último vuelo se dirigieron al Distrito Federal, para no volver a vivir ni en la playa ni al país vecino del norte.

Como un viaje por terreno sinuoso, la familia adquirió la mudanza como estilo de vida, pasando por más, cuatro años en un solo lugar, viviendo en el Ajusco; en dos casas diferentes en Coyoacán; pasar a casa de una tía con la que se pelearían rompiendo todas relaciones; ir luego y de imprevisto al pequeño departamento de su hermano, que él dejaría por lo inviable de vivir allí los cinco; terminando luego en una casa grande de Cuernavaca, con alberca. Después de Cuernavaca, Ivana y Daniel se alejarían del cuidado de sus padres para emprender la vida independiente.

Por supuesto que este llegar y partir constante que se traduce en la irregularidad de la vida y la ambigüedad de aquello a lo que podían llamar “hogar”, no era una cuestión de oficio, los padres no eran aventureros dispuestos a conocer diferentes casas, sino que estaban subordinados a las impericias del dinero que podían poner a disposición familiar. Su estabilidad estaba determinada por la del trabajo. Bien decía un viejo topo que la libertad de los trabajadores en el capitalismo era doble, y mientras que de lo único que se es dueño es de la fuerza y las

habilidades propias, puede resultar un problema mayúsculo ese de hacerse con una casa.

Carlos, el padre, mientras vivieron los cinco juntos, solía tener dos trabajos. Uno se trataba de un proyecto personal y los segundos iban y venían cuando se necesitaba completar el gasto. Y no contaba con pocas habilidades, venía de una familia acomodada que le había podido pagar una de las escuelas privadas más reconocidas del país. Ingeniero Mecánico de la Universidad Iberoamericana, basaba su proyecto en el hecho de que las personas que viajaban constantemente en avión, como dormían sentadas, eran propensos a generar Trombosis, por lo que él se propuso desarrollar cabinas en las que, a modo de literas, la gente pudiera viajar acostada. *Capullos contruidos en el aire*, conocido en la familia como *ABC* por sus siglas en inglés, que era el idioma oficial bajo el que estaba registrado. Ese proyecto de vida terminó oficialmente en 2008 sin cumplir las expectativas, pero de vez en vez le ayudó a conseguir dinero gracias a los inversores. –Él recibía una inversión– cuenta Ivana –y esa inversión, en teoría debía irse integra al proyecto, pero él hacía que la familia viviera de eso. Y si la inversión era buena, podía dejar el segundo trabajo.

Requeriría yo de una exposición amplia para plantear que el fracaso de ABC no fue culpa del padre, que desde los 70, pero sobre todo desde 1994, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México se volvió una economía de servicios, que agudizó un fenómeno conocido como dependencia tecnológica por el que se volvió abismal la diferencia de potenciales para competir en innovación, pues cuando en las grandes exposiciones, las vanguardias industriales de Europa y Estados Unidos marcan la pauta, un proyecto familiar de “tercer mundo”, construido en un taller pequeño casi artesanalmente tiene poco o nada que proponerles.

Claro que no era total lo previsible del asunto, menos cuando el gobierno construye una supuesta igualdad en el discurso a través de las cadenas de comunicación más grandes de América Latina, entre el libre comercio y el primer mundo, o cuando en esos mismos medios los opositores como el Ejército Zapatista

de Liberación Nacional (EZLN) levantándose por primera vez el día de la firma del tratado, son enmudecidos o criminalizados.

Para el enflacado Estado mexicano como para la familia de Ivana, la inversión dirigía la ruta, así que para la familia, de ella dependía en donde vivir. Si papá convencía a alguien de que la idea prometía, presentaba su compromiso mudándose, aprovechando que en la cercanía podía presentar avances y generar confianza. Cuando el dinero escaseaba, había que buscar un empleo extra. Y cuando los empleos bien pagados no abundan eso implica desplazarse... en su caso, de Coyoacán a Toluca. Ivana recuerda el trayecto de una vez que acompañó a Papá hasta su trabajo. No puedo elegir otras palabras que las que ella utilizó al relatarlo en su Facebook; semanas después de contármelo en persona:

La niña y la fábrica:

Era yo una niña que no conocía el mundo. Por cuestiones que no vale la pena aquí mencionar, toda mi vida se desarrollaba en casa.

De vez en cuando algún acontecimiento fantástico irrumpía en la monotonía del encierro, e interrumpía los juegos con mi hermano y las exploraciones en el jardín... que no he de negar, por cierto, que aquel jardín, —típico de una casa de barrio clasemediero—, era muy bonito, y tan grande que su vegetación variaba tanto que había incluso bambúes en una de sus esquinas, donde se alojaban de vez en cuando algunas ratas. Típico espacio generador de mitos y fantasías, de miedos y simples juegos infantiles.

Esa vida cotidiana, monótona pero muy divertida, era la que se veía interrumpida cuando tocaba hacer alguna salida excepcional. Hasta ese momento, teniendo yo unos 7 u 8 años, no había experimentado mucho de esas salidas. Ni siquiera sabía lo que era salir de vacaciones, pero tuve la oportunidad de conocer lo opuesto a eso, pues acompañé a mi papá a la fábrica donde trabajaba en Toluca, Estado de México. Nosotros vivíamos en Coyoacán, así que eran como 3 horas de camino por una carretera que absorbió por completo mi imaginación, al grado de que no sé si lo que recuerdo sea de mucha confianza. Lo que percibo aún de ese recuerdo es que fue un camino muy largo, algo estrecho y que conforme avanzábamos el clima se iba enfriando, haciéndose presentes uno que otro pino hasta que el camino todo estaba tupido de ellos.

No recuerdo cómo fue nuestro arribo al trabajo de papá —en dónde estacionó el carro, por dónde entramos—, pero recuerdo que, ya estando ahí, el espacio me pareció muy grande: atterradoramente grande. Todo era muy blanco o en tonalidades opacas, con uno que otro destello de color que se perdía en aquel mate que envolvía el espacio. Lo más colorido eran, de hecho, los tapones para las orejas que nos dieron para protegernos del ruido, —los clásicos de cordón azul y la goma amarillo chillón—, y como yo nunca había visto unos, éstos llamaron mucho mi atención. Me los puse, muy preocupada de que se me cayeran y algo me pudiera pasar.

Todo era como nunca lo había visto: uniformes, herramientas, medidas de seguridad. Y ahí el recuerdo se desvanece, pues ni siquiera estoy segura de qué era lo que se armaba en

esa fábrica. Sólo sé que era horrible; que mi subjetividad infantil, tan libre, juguetona y traviesa, se vio totalmente incapaz de entender, de comprender siquiera que un lugar como aquel existiera. Y más aún, que mi padre trabajara ahí, teniendo que hacer un camino de ida y vuelta inexplicablemente largo.

Eso era algo que sólo años después sabría comprender en su magnitud de dolor y sacrificio, no sólo de mi padre, sino de cientos de personas que trabajan en esos horrendos espacios llamados “fábricas”, que han sido normalizados como una necesidad para nuestro nefasto modo de vida, para satisfacer nuestro insaciable consumo de cosas que serían irrealizables sin las “bondades” que brinda la producción en fábricas.

A la fecha, pese a saber que ahí está, tratamos de nunca hacer consciente el horror: ese horror de saber que existen esos lugares de enajenación, donde se va la vida y el alma, donde el trabajo monótono está al servicio de mantener un consumo impuesto, como el de los automóviles, cuya producción, además, sobrepasa las necesidades reales de la sociedad. ¡Absurdo! Eso era de lo que hablaba Albert Camus, ¿y cómo no?

Me alegra que mi padre me haya llevado a ese lugar, y que mi subjetividad infantil haya mostrado un rechazo tan natural que, hasta la fecha, mantengo. Las fábricas me causan horror, desprecio, y, así como cuando era niña, sigo sin comprender cómo un ser humano puede ver pasar la vida en un espacio –gris, ruidoso, peligroso– y en un tiempo –monótono, lento, condenatorio– como aquel en la fábrica.

Sigo sin comprender... Pero comprendiendo, sin embargo, que es por la miseria, por tener un pedazo de pan, por llevar algo a la familia, y que es producto no de las necesidades reales, sino de las necesidades, los deseos impuestos por un modo de producción bárbarico.

Ya no cabe asegurar que sin socialismo vendrá la barbarie: ésta ya está aquí desde hace mucho, desfilando por las cadenas de las fábricas, aprehendida por las subjetividades de todos y cada uno de los obreros que están a contrarreloj todos los días, durante más de 10 horas, sudando la barbarie, comiéndola, bebiéndola y durmiendo con ella.

La barbarie, pues, lleva años: muchos más de los que de niña me habría podido imaginar cuando pensar en fábricas me hacía sentir un miedo inconmensurable y una melancolía inexplicable. Agradezco, pues, haber tenido la oportunidad de sentir todo eso desde mi no-corrompida subjetividad infantil, y que aún hoy, al pensar en fábricas, un escalofrío me recorra la espalda.

Para continuar con su historia retomo sus palabras, en este caso haciendo aclaraciones: El término clase media mexicana es muy ambiguo, incluso centrados en un estado, porque es tanto un estrato económico como uno cultural identitario. En la Ciudad de México, durante las 4 décadas más recientes, la clase media vivía en casa propia dentro de zonas urbanas, era capaz de comprar la canasta básica, y otros varios bienes de consumo como el automóvil, así como con frecuencia, comida fuera de casa, calzado y ropa; gozaba de un acceso a espacios asignados al enriquecimiento cultural, como escuelas, bibliotecas, conciertos, bailes, e incluso, podía salir de vacaciones. En realidad, la clase media es una construcción reciente y

muy escasa. Relacionada principalmente con los trabajadores de las empresas del estado (PEMEX, CEMEX, Luz y Fuerza del Centro, TELMEX, Ferrocarriles Mexicanos, por mencionar algunas de las más importantes y de las cuales, cabe señalar, solo Pemex existe todavía como empresa estatal) y sus instituciones, como las escuelas y hospitales; así como algunos otros casos de empresas privadas, donde los puestos de supervisión y gerencia daban para mantener ese estilo de vida.

Con toda esa gama de empleos escasos entonces y apenas existentes hoy en día, se ha vuelto normal que la clase media sea un fenómeno de identidad, que consiste sobre todo en una negación voluntaria y discursiva de ser pobre, por el que se vive habitando casas ajenas, comprando las ofertas de mercados y supermercados, pero yendo alguna vez al mes al cine, de vez en vez estrenando ropa, llegar a casa a ver el servicio de televisión satelital o por internet. A la par que se mantiene un empleo de sueldo raquítico y una deuda bancaria en constante crecimiento.

La clase media suele vivir, aunque sea rentado, en departamentos, en unidades habitacionales, en casas compartidas y a veces, cuando las condiciones son favorables, con patios que pavimentan porque el auto es prioridad. Un jardín con bambú no es típico. En ese tiempo Ivana vivía en El Rosedal, una colonia de Coyoacán. Coyoacán es una de las delegaciones más emblemáticas de la Ciudad de México: una zona con numerosos museos, reservas ecológicas, la Universidad más grande de Latinoamérica, espacios culturales, entrañable arquitectura, plazas públicas y repleta de historia que conectan lo Precolombino, la Colonia, las luchas imperialistas (en especial la invasión estadounidense a México) y la modernidad (con representantes de ese inicio de siglo como Frida Kahlo, Diego Rivera y el León Trotsky en asilo político). Coyoacán era una zona de la 'alta sociedad'. Y hasta los 70, los pobres reclamaron su trozo de tierra, expulsados del campo y con las únicas oportunidades viables para trabajar en el centro del país, construyeron sus casas sobre las rocas volcánicas del Pedregal de Santo Domingo, una acción de dignidad

humana para muchos y satanizada para otros que les llaman invasores o paracaidistas.

Ivana no había acabado el bachillerato en 2015, cuando logró entrar a un curso universitario de realización audiovisual impartido en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ella hizo un documental corto, *A Fili*, en el cual recopila un relato de vida de Doña Fili, una mujer que llegó con su familia en aquella época y hoy es un símbolo que respira, una mujer clave en la lucha de los pedregales. Tal vez en 2018 ese documental se haga público, pero lo que ahora importa es que en sus días de infancia, habitar en el Rosedal fue un momento de relativa estabilidad familiar pues vivían sin carencias, acomodados, y estuvieron en la misma zona 8 años, aunque con una mudanza intermedia a unas casas de distancia.

La niña y la fábrica comienza con este aspecto de su vida al que llama encierro. Y es que la mayor movilidad en el *exterior* ocurría a la hora de mudarse. El resto del tiempo estaba en casa. Su mejor amigo era su hermano Daniel, otra buena amiga, su madre. Le decían *la mother*, un apodo expresivo de la contradicción que era estar aquí, deseando estar allá, del otro lado. Ivana y Daniel no fueron enviados a la escuela por dos circunstancias, una objetiva y otra subjetiva: la primera era la falta de papeles. Sin un acta de nacimiento mexicana ni una forma de demostrar el estatus de su residencia en el país, los niños no podían ser inscritos. Además, en aquellos años, no existía la doble nacionalidad, por lo que los padres, Elena y Carlos, priorizaron la estadounidense sobre la mexicana que les serviría en el futuro.

Esto nos lleva al factor subjetivo. Cuando uno les pregunta, ellos dicen que el sistema educativo siempre ha sido pésimo y que su elección fue educar a sus niños en casa. Pero ninguno de los hijos recuerda haber tenido una educación en forma. La no inserción a una institución educativa no se debía a que los padres fueran libertarios antisistema ni sujetos doctos preocupados por dar una educación revolucionaria, sino que la *mother* estaba deprimida. La decepción tras bajar de clase, sumada a la impotencia de hacer algo al respecto la había llevado a la inmovilidad, al letargo. Ivana la recuerda jugando, sí, y ocupándose en sus manualidades, pero

también la recuerda acostada o sentada en la cama desde que empezaba el día hasta bien entrada la tarde, incluso la noche.

Mamá no quería salir, un médico le dijo que había generado una condición llamada agorafobia. Unos años después se atendió y comenzó a tomar medicamentos psiquiátricos, lo que le ayudó a tomar mejor la monotonía, encontrando incluso placer en salir, particularmente a los tianguis y a los puestos de usado, las pacas; quizá debido a que encontraba ropa bonita y todo tipo de adornos curiosos y que al estar fuera del aparador, del fetiche de lo nuevo y de la marca, volvían a ser accesibles para sus posibilidades. Pero para los niños esa tristeza de su madre y la ausencia por laborar de su padre no era gran problema pues sus casas eran sus fortalezas, sus juguetes estaban en cualquier lado, veían la tele que querían, pero sobre todo jugaban, corrían y reían. «Mi mamá es mi amiga, comemos dulces, no tengo que ir a la escuela» recuerda ella que pensaba respecto a su afortunada vida, en lo que considera su época más feliz.

II

Los Caifanes son una banda de rock legendaria en México. Surgidos en los ochenta, han tocado al menos a dos generaciones de jóvenes adultos del país. Durante unos años tuvieron que cambiar su nombre por cuestiones legales. En 2009, veinte mil personas se reunieron en la ciudad a ver su espectáculo, todas tenían un boleto consigo que decía Jaguares. 28 de noviembre. Palacio de los deportes. Ivana conoció a Gerónimo en el acceso, él y su amigo Manuel la vieron y le hablaron atraídos. hablaron nada más lo suficiente Como para intercambiar sus números. Ivana que iba con su primo Rodrigo y con un amigo, pasaría todo el concierto con Gerónimo. No físicamente. Al entrar se separaron fundiéndose entre la enorme multitud, la bienvenida de Saúl Hernández al recinto encendía todos los ánimos emprendiendo una velada de sentidos dislocados y temores desvanecidos. Segunda década del siglo, la mayoría de los jóvenes ciudadanos habíamos adquirido un nuevo órgano el cual

había vibrado en el bolsillo de Ivana mostrándole un Hola. «Somos como gatos en celo», sin dejar desgarrarse la garganta por los gritos y los cantos, los mensajes iban y venían entre los dos durante el resto de la velada.

La canción recita: “Somos una célula que explota, y esa no la paras”. La relación salió del auditorio extendiéndose a varias citas, y se definió como noviazgo un mes más tarde. A ella le sorprendía todo de lo que podían platicar, Gerónimo se movía cercano a la tradición mexicanista, conocía el náhuatl y había danzado mucho tiempo en un grupo, hábito que en últimos tiempos preservaba aunque con disminuida frecuencia. Fue un día en casa de él, que le contó que asistía desde hace poco a una juntas, «nos estamos reuniendo porque queremos discutir cosas de la sociedad como de la política... creemos que es algo que nos toca hacer, porque algo no está bien en el mundo –contaba serio –¿no te sorprende cómo la gente come basura aunque sepa que la obesidad y la diabetes se elevan?, ¿o que los empleos están todos mal pagados?, queremos saber por qué y también hacer algo... nos preocupa el mundo... cuando pregunten *qué le vas a dejar a tus hijos*, contestaremos que uno mejor que el que nos dejaron nuestros padres. ¡Todo contaminado! Por eso vamos a empezar con la reforestación –¿Dices que van a plantar árboles? –preguntó ella –Sí, es tremenda la cantidad que se talan todos los días, ¿te imaginas qué tipo de aire respiramos si vivimos en una mancha gris con cada vez menos áreas verdes? Ya juntamos palas y un amigo consigue las semillas y los brotes para ponerlos en la tierra.»

Esas pláticas pusieron a Ivana a preguntarse muchas veces qué clase de grupo era aquel. *El colectivo*, con el nombre similar al del transporte público que era más grande que una combi pero más pequeño que un autobús, pero esa era la colectiva, en femenino.

Era el tiempo en que trabajaba como mesera en un café, su segundo trabajo. «Chingas cotidianas de limpiar mesas, recibir a la gente, levantar pedidos, entregar y repetir, acompañado con el aseo general, lavar trastes.» Lo mejor: las propinas, otra de las ventajas de ser güera de ojos verdes. Lo peor tal vez era el salario. El mínimo.

Tenía un año que había comenzado a trabajar, de vivir en la Roma con Daniel y Rodrigo, de empezar una nueva vida en un departamento no propio formalmente, pero de ellos.

Mientras los clientes le sonreían en el trabajo, a ella le rondaba la pregunta, «¿En qué anda metido mi novio?» Ahora habían iniciado una revista, un fanzine en blanco y negro con artículos propios, con temas como los peligros de comer en McDonald's, el calentamiento global, algunos poemas y recomendaciones de películas. Nadie les pagaba, no era un asunto escolar, y todo lo que Gerónimo le contaba del colectivo le causaba extrañeza, pero, a la vez, le atraía por tener mucho sentido.

El día que decidió ir también consiguió una sudadera negra, pintó sus uñas de negro, se delineó gruesos los ojos y salió de casa nerviosa, aunque animada. La reunión era a las 3, en sábado. El espacio era una casa en Tlalnepantla, los papás de Paco y Khalid tenían un jardín trasero donde colocaban sillas, o sentados en el pasto, conversaban. En una plática hacían presentes a China, a Irak, Argentina y Estados Unidos, preguntándose «¿cuál es la situación actual?». Sus fuentes eran los noticieros, los más retomados, los conducidos por las locutoras Denisse Dresser y Carmen Aristegui. Repasaban cómo terminó la última salida a reforestar y reafirmaban su importancia debido al problema tan actual del calentamiento global.

Todo aquello tenía a Ivana sorprendida. Entendía poco, pero lo mismo le hacía el asunto más interesante. Los demás que llegaban no eran tan pocos, la primera vez 15, a veces hasta 20 y cuando hacían cine debates el pequeño jardín se llenaba con decenas de jóvenes y en alguno hasta unos padres. Ese *Razio* estaba cargado de la energía que tenían sus jóvenes de 17 a 21 años –Razio es el nombre del colectivo–; lo que les faltaba de claridad era compensada por su ímpetu. Llevaban y compartían alguna botana, su comida, una fruta; llevaban consigo alguna revista Proceso, un artículo impreso en hojas sueltas y los más espléndidos, algún libro del que se animaban a leer un pasaje hacia el resto.

Compartir. Recordar a su hermano mayor le traía cierto sentir agridulce, menos dulce que agrio y sobre todo desde los últimos años. No en vano había escuchado gritarle a su padre que era un estúpido, echarle la culpa de ser un fracaso y de llevar a la familia al mismo destino; o peor, cuando destruyó una mesa y los amenazó a ella y a Daniel con demandarlos y encerrarlos por el simple hecho de no ceder al odio sin razón que comenzó a sentir él por su primo sólo 9 semanas después de que lo invitaron a compartir el departamento. El hermano mayor partió a Argentina.

Cuando niña, ella lo veía como un héroe, el hermano juvenil que le llevaba 15 años, *medio hippie*, con pulseras y cabello alborotado. Escuchaba música de los 80, le gustaba la pintura y contaba para ella de sus salidas a Coyoacán. En sus palabras su hermano era «alguien que reflejaba algo distinto, reflejaba ser alguien con una parte muy artística, muy colorida; no sé, alguien, con una parte muy chida, muy creativa... ya luego me demostró que no era así. Pero bueno, toda esa parte sí la estimuló él, en parte también algunas lecturas, ver que había muchas, muchas, muchas cosas en la pinche vida más que lo que yo llegaba a ver en mi encierro. Porque sí estaba encerrada y todo lo que llegaba a captar como que lo absorbía» Su hermano y los libros le hablaban del mundo, de la gente de afuera y eso la emocionaba muchísimo. Ambos están conectados en el siguiente suceso.

Ivana consideraba entrar a Razio, con todo lo romántico que suena, un renacimiento. Y no lo fue en el sentido en que uno reinicia y deja atrás todo lo anterior, una nueva vida inconexa con la previa; este nuevo espacio llamaba a sus recuerdos y con ello a la reinterpretación de lo que antes ya había vivido. Porque lo nuevo, al llamarnos, resulta no serlo tanto. Un compañero habla de la revista, y que tienen que editar el segundo número. *Le Progressiste*, tenía 10 páginas incluyendo portada y contraportada y para llenarla de contenido tenían que acordar qué podía hacer cada quien. Se dividían el trabajo de modo que pudiera salir lo antes posible, luego de la labor de compilación, edición e impresión. Alguien más mencionó al texto *Las Venas Abiertas de Latinoamérica* y a su autor, Eduardo Galeano, por lo

importante de sus escritos y lo agradable de su prosa. Ivana llegó ofuscada a casa aquél día.

No le dijo nada a Gerónimo, llevaba 3 semanas yendo a las juntas y desde la anterior hablaban cada vez menos. Ivana ahora acepta que no sabía muy bien cómo expresar sus emociones, sobre todo en el afecto y en la preocupación, ese no saber se convertía en un no hacer, y entonces se quedaba fría, como a quien no le importa la cosa. Sí le importaba. En el camino de regreso platicaron, o más bien en el camino en la salida, porque avanzaban menos de un kilómetro hasta donde ella tomaba el camión que la llevaba al Metro, que luego tenía que tomar para ir a casa. Gerónimo era del Estado de México, e iba en dirección contraria. “Cuídate y que estés bien”. Fueron las dos últimas expresiones de su relación amorosa. Para la siguiente reunión no supo más de él, pero fue, sin problemas, por su cuenta.

Llevaba una partícula del futuro de la humanidad en su mochila. Luego de comenzar, las palabras del resto se alargaban y perdían su sentido mientras ella, llena de ansia contenía y liberaba el aliento. Solo esperaba un buen silencio o un corte de la actividad; quería la palabra porque sabía que es lo que iba a hacer con ella. De pronto se lanzó de pie en un impulso, no sabe quién abrió el cierre de su mochila y sacó el libro, porque no recuerda que su mano lo hiciera. Incluso parecía que desde el domingo anterior hubiera dado un salto hasta este viernes, en ese preciso lugar, luego de tomar del librero de Mario, aquél libro que se llamaba *Nosotros decimos no* y que hace tantos años se sentaba a leer con ella. Compartir. Desde el espacio al centro de sus compañeros, Ivana empezó a leer con ligeros tropiezos el discurso que Galeano pronunció en Chile, el mes de julio del 88 y de ahí ya no se detuvo:

“Nosotros decimos no. Nos negamos a aceptar esta mediocridad como destino.

Nosotros decimos no al miedo. No al miedo de decir, al miedo de hacer, al miedo de ser. El colonialismo visible prohíbe decir, prohíbe hacer, prohíbe ser.

El colonialismo invisible, mucho más eficaz, nos convence de que no se puede ser, nos convence: de que no se puede decir, nos convence de que no se

puede ser. El miedo se disfraza de realismo. Para que la realidad no sea irreal, nos dicen los ideólogos de la impotencia, "la moral ha de ser inmoral". Ante la indignidad, ante la miseria, ante la mentira, no tenemos más remedio que la resignación. Signados por la fatalidad, nacemos haraganes irresponsables, violentos, tontos, pintorescos y condenados a la tutela militar.

A lo sumo podemos aspirar a convertirnos en prisioneros de buena conducta, capaces de pagar puntualmente los intereses de una descomunal deuda externa contraída para financiar el lujo que nos humilla y el garrote que nos golpea.

[...]

Diciendo no a la paz sin dignidad, nosotros estamos diciendo sí al sagrado derecho de rebelión contra la injusticia y a su larga, larga historia, larga como la historia de la resistencia popular en el largo mapa de Chile. Diciendo no a la libertad del dinero, nosotros estamos diciendo sí a la libertad de las personas, libertad maltratada, lastimada y mil veces caída, como Chile, y como Chile mil veces alzada. Diciendo no al egoísmo suicida de los poderosos que han convertido al mundo en un vasto cuartel, nosotros estamos diciendo sí a la solidaridad humana, que nos da sentido universal y confirma la fuerza de fraternidades más poderosas que todas las fronteras con todos sus guardianes, esa fuerza que nos invade como la música de Chile, y como el vino de Chile nos abraza.

Y diciendo no al triste encanto del desencanto, nosotros estamos diciendo sí a la esperanza, la esperanza hambrienta y loca y amante y amada, como Chile.

La esperanza obstinada, como los hijos de Chile rompiendo la noche."

Aquella tarde obtuvo su primera responsabilidad con el colectivo. Si es cierto que no se sentía capaz de escribir por el momento un artículo, sí tenía la capacidad de abonar a los elementos estéticos que la revista ocupaba: los dos años que pasó en Cuernavaca dio un uso intenso a la computadora y al internet, adquiriendo destreza en la edición de imágenes, en la búsqueda de fuentes tipográficas y otros

aspectos de diseño a través del programa Photoshop. Veamos aquí que no la incorporó una promesa de grandeza ni una jugosa recompensa, el proyecto que tenían entre manos era tan informe como lo es avanzar por cuenta propia, sin dirección clara: *«yo encontré con ellos un lugar donde me sentía identificada. Porque podía aportar ahí mi trabajo o lo poco que sabía, porque sabía que podía. Digo, para hacer consciente que no porque haya este tipo de colectivos va la gente a decir “a huevo eso deja”. En realidad era una basura antes. Era un proyectito de jóvenes vecinitos o compañeros de escuela, o sea era chido pero no tenía forma. Ahora es un proyecto serio»*.

III

Habiendo incluso más de una, la etapa más feliz de las vidas suele ser eso, una etapa. «A los 12 años se vendió la casa del Rosedal, bueno, la pusieron en venta. Nos corrieron porque mi papá no había pagado la renta; todo ese tiempo antes yo como que idealizaba a la familia: “mi mamá es mi amiga, no tengo que ir a la escuela y todo es genial”. Justo después de eso empecé a caer en cuenta de que había un pedo. Yo creo que el punto de quiebre fue cuando llegaron a poner el letrero de SE VENDE a esa casa, en su reja. Era una casa muy bonita, a través de la reja blanca se veía para afuera todo... y vi cuando llegaron; pusieron el letrero, yo estaba asomada por la ventana que da justo para afuera y dije *¡no manches!* Estaban estos sujetos, que ya no los recuerdo, *los imagino* más bien como unos agentes tipo Matrix, malos. “Eso no es bueno, ahí dice que se va a vender una casa donde todavía vive una familia. ¿Qué pedo?”»

Esa partida fue un punto de quiebre, ya que de Coyoacán tuvieron que pedir apoyo de la familia. La relación con prácticamente todos había disminuido desde que en el 90, con Ivana gestándose en el vientre materno, Elena había peleado con su madre por cuestión de un negocio familiar, desatando un coraje tan grande que por poco pierde a la bebé.

Catorce años pasados, con la urgencia de no tener donde vivir y haciendo de lado rencores, le pidieron a la tía María recibirlos en su casa. Carlos trabajaba lejos y descansaba en casa de su madre, los 4 hijos y la *mother* llegaban a esa otra casa en el sur a extender la familia de 3 que conformaban María y sus dos hijas. En la casa todos cabían, siempre en espacio pero cada vez menos afectivamente conforme pasaban los meses. Para Ivana, sus primas eran personas muy desagradables, 16 y 18 años, ellas tenían una sensación de incomodidad legítima cuando lloraban con su madre por extrañar la casa tal cual antes, pero tampoco perdían la oportunidad de aclarar a su prima que esa era *su* casa, o de jugar cerca para decirle que no podía integrarse. Si Ivana se sentía ofendida lo disimulaba bien, pues nunca había mostrado atracción por las muñecas, por jugar a hacer comida u otras cosas que sus primas disfrutaban. Ella era más de videojuegos, jugando horas con Daniel para pasar misiones o compitiendo entre sí, para entonces las consolas habían pasado de reproducir cartuchos de plástico reproducir discos compactos, la *Play Station* era la vanguardia en gráficos y a la vez la primera con una enorme oferta de copias ilegales. La piratería dio oportunidad a miles de niños y jóvenes de cruzar decenas de escenarios y formar parte de historias de manera participativa.

Además de la *Play Station*, en Ivana despertaba otra pasión para la que no necesitaba de compañía alguna. Las revistas habían entrado en su vida, desde que veía la costumbre de su madre de traer a todos lados consigo un ejemplar de *Selecciones*. Como mencioné más arriba, no es muy claro cómo es que los hermanos sin escuela comenzaron a leer, pero es verdad que no pudo ser nadie más que su madre quien les enseñara. Cuentos en la noche, repasar el alfabeto, ver plaza sésamo y leer en conjunto. Lo que Ivana recordará es su ejemplo lector. Mamá leyendo y contándole de vez en vez la historia con la que se había encontrado. A través de los dos años que pasaron en casa de su tía agarró el hábito: se sentaba, eligiendo alguna *Selecciones* por la portada o por alguna pintura que solían imprimir en el anverso. Leía una historia hasta el final, luego otra. De pronto, al concluir, regresaba las hojas con un dedo y dejando marcado el final para ver cuánto era que

había leído y –*wow, esa fue una gran historia* –, decía para sí misma cerrando los ojos para volver a imaginar lo leído.

Además, aún si la relación con las primas no era ni de cerca la mejor relación, no dejaba de ser una. Esa convivencia tuvo impacto en su vida porque eran las primeras personas con las que convivía a las que era sumamente semejante. Aunque hoy le avergüenza, de ellas adquirió una nueva perspectiva sobre sí misma, aprendió a hojear y luego a comprar «esas mamadas de Eres o Tú», revistas coloridas para jóvencitas en las que se enteró del mundo de la moda, que había tal cosa como la masturbación y cuáles eran los artistas más guapos. También se identificó con cantantes del momento como Fey o Shakira, en lo que ella llama «esa música pendeja pero que constituyó por primera vez mi identidad femenina». En las revistas hallaba un modo nuevo de conocer voces diversas, el complemento, piensa ahora, de esas amigas que pudo haber tenido en la secundaria si hubiera ido.

Mientras que viveron con su tía, era muy raro ver a papá. En el Rosedal, previo a la mudanza, salían en conjunto a caminar por los viveros de Coyoacán, o a las áreas verdes de Ciudad Universitaria. Aquella ciudad es tan grande que personas como ella recorren las calles aledañas o visitan los parques internos sin percatarse que a algunos metros de distancia están los centros de estudio de miles de jóvenes y adultos. Un día, luego de jugar en un pasto sobre el camellón más cercano a la entrada del Metro Universidad, caminó con su padre hasta vislumbrar uno de los grandes edificios grises de la Facultad de Ciencias. La impresión de que volteando a la izquierda o a la derecha el edificio continuaba, la mareó. Esa es la Universidad – dijo el padre en un tono entre misterioso y amable –¿sí? –respondía recuperándose para tomar una actitud de altanería infantil –A mi no me importa, yo nunca voy a ir a la escuela, es muy tonto.

Un punto de quiebre es siempre la ubicación de un momento a partir del cual comienza una serie de contradicciones que ponen en duda todo lo previo, no necesariamente en una relación causal. Mudarse lo era. Ahora veía a sus primas y veía la tele y veía a niñas andando con sus faldas de cuadros por las calles al ir a la

tienda y no dejaba de preguntarse cómo sería ir a la escuela. Lo que le dijo a papá se pulverizaba en el aire y le dolía como si faltara a una promesa nunca externada. El quiebre avanzaba de su estabilidad habitacional hasta la de su persona, y por si fuera poco esta grieta inmisericorde pasaba también por la estabilidad de su familia:

Los hermanos mayores, que en ese tiempo ya pasaban los veinte, habían conseguido un trabajo como extras para la televisión. Su labor consistía en “actuar natural”, dependiendo de la escena a producir, debían estar callados, platicando, atentos a un suceso o caminando por la calle. Todos excepto mamá entrarían al mismo trabajo después. Pero en ese momento, juntos, David y Mario ganaban más que papá. Desde ese lugar y ante las circunstancias de pobreza comenzaron los reclamos hacia él. Afrentas como rabiosas mordidas, como tormentas encolerizadas, porque no pudo hacer más por mantenerlos en el Edén. Por primera vez Ivana escuchaba cruces de insultos entre los suyos.

Toda esa etapa fue de desconocerse, de constante conflicto en su pequeño mundo familiar. De repente, al repasar sobre sí misma encontraba que su letra al escribir era espantosa, que comía mal, que estaba sola. Seguro aquella atmósfera tocaba a todos en esa casa pues un mal día el descontento sobrepasó a la tía María, quien cansada y con las mandíbulas tensas, pidió de la forma más amable que pudo que los familiares en calidad de visitantes, dejaran su casa de una vez.

La presión tenía que liberarse, por sanidad. Mario lo había visto un año antes, de manera que usó el dinero que ganaba para ir a rentar por su cuenta. Lo que no tenía previsto era que recién empezado 2005 tendría que alojar a su familia en el pequeño departamento que era su primer espacio personal. Un baño, pequeña sala y ningún cuarto, para cinco personas; *«pobres y todos hacinados en ese depa super chiquito, bueno, nunca tan pobres como para dejar de comer, pero en ese tiempo casi no salimos ni a la tienda. Recuerdo que en esos días se había puesto de moda la Coca-Cola de vainilla y como era caro comprar una lata para cada uno, comprábamos la botella de 2 litros y la revolvíamos con esencia de vainilla»*. Los meses transcurrieron prácticamente en casa, 8 para ser exactos. O al menos para

Dany, Vany y la *mother*. Papá llegaba una o dos veces por semana. Subía caminando hasta aquel tercer piso, abría con su llave la puerta, saludaba sin interrumpir mucho y se sentaba frente al televisor. Si alguien más lo estaba viendo esperaba. Se quitaba los zapatos, levantaba los pies a la altura de su torso y permanecía por 10 segundos antes de bajarlos, quedándose sentado hasta que le dieran el control. Ivana lo recuerda como una rutina extraña, pues el televisor iluminaba la escena, ya que emitía más luz que el único foco de la sala. Si tenía energías, iba a la cama, si no, se quedaba dormido en el sillón hasta que alguien lo ayudaba a ir. Ese era papá cuando vivían en la Escandón.

David y Mario seguían en los llamados. Pero solo David volvía a ese departamento. Mario al segundo mes decidió salirse, rentando junto a su novia otro departamento en la colonia Roma, al centro de la ciudad. Y mamá convivía con los hijos, con ellos se sentía tranquila. En esos meses, se le daba una cobertura importante al fenómeno del secuestro en México, las historias eran muchas y Hollywood, incluso, en aquel año lanzó una película al respecto: *Hombre en llamas*. Frecuentemente mamá se llenaba de preocupación, les contaba a sus hijos que la calle era un lugar sumamente peligroso, en el que abundaba la gente mala, que estaban mucho mejor allí; hasta mucho después verían que, más que ayudarles a entender el mundo, les infundía miedo. Era 2005, el siguiente era año electoral y aunque la política no era un tema frecuente en la familia; por el asunto de la seguridad pública, porque había un sentir generalizado de que no debía volver el PRI y también por una costumbre familiar, mamá, y con ella sus pequeños, tomaron su primera postura partidista, la del voto por el Partido Acción Nacional.

IV

Tras aquella memorable lectura de Galeano, entró el 2010 y el grupo parecía más fuerte. *Le progressiste* salió cada tres meses, las reforestaciones salieron adelante,

pero sobre todo, aumentó la agitación y con ella su acción hacia un problema fundamental: el de la lucha de los electricistas despedidos a partir del decreto de extinción de la empresa Luz y Fuerza del Centro, fuente de los ingresos de 44,000 familias. Aquel suceso fue motivo del origen de Razio: una de las principales instituciones de la ciudad y un golpe inadvertido desde el Ejecutivo. El edificio central de la empresa, como acto de guerra, fue tomado una madrugada de octubre por militares disfrazados de policías federales, bloqueando el acceso de un día común de trabajo.

Aquél ataque cimbró a la ciudad, convocó a marchas de miles de personas y llevó a una protesta constante a manera de plantones en el zócalo de la ciudad, así como *cerca* de la Secretaría de Gobernación –el énfasis en *cerca* porque la calle de Bucareli, que conecta el paseos de la reforma con el Palacio, tiene colocada una estructura metálica a la mitad, enmarcando el paso de vehículos y sirviendo de aduana para el paso peatonal, al estar custodiada por policías permanentemente. La misma estructura se convierte en una muralla si se le colocan las barreras desmontables con las que bloquean el acercamiento real de las multitudes cuando presentan una demanda social.

En 2009 Paco y Khalid, los hermanos que ponían la casa de sus padres como centro de reuniones para el colectivo, tenían por separado pláticas en sus escuelas con otros compañeros, ya habían organizado respectivamente la publicación de un pequeño periódico escolar y algunas fiestas en las que antes de beber se proyectaba una película. Pero la extinción ejecutada de Luz y Fuerza sería el detonante que llamaba la atención de sus compañeros para hacer un esfuerzo mayor de diálogo. Las preguntas aquí son: ¿por qué estos jóvenes, junto a muchos otros, salían a la calle ante esto? ¿Qué les movía, que los movilizaba? En su origen no era el balance de que se buscaba herir de muerte a uno de los sindicatos más fuertes del país, ni que era otro embate neoliberal para adelgazar al Estado y revirar aquellos ingresos del gremio a una iniciativa privada amiga del gobierno y extranjera. Eso lo entenderían años más tarde. En el origen los movía, por un lado, el hecho del

desempleo forzado al que fueron orillados aquellos trabajadores. Porque tratándose de decenas de miles, todos tenían en la ciudad un familiar o un conocido electricista. ¡Si hasta Tin Tán había sido trabajador de la compañía de Luz y Fuerza! Tan solo en el colectivo, dos tenían un padre que lo era; pero de repente todos conocíamos a otro más, padre, tío o amigo que había perdido su trabajo. Por otro lado era el colmo; el presidente antes de cumplir una semana de mandato en 2006, le declaró la guerra al narcotráfico, emprendido una cruzada que dejaba muertos por daño colateral todos los días creciendo la violencia en una serie de hechos sin precedentes. El presidente de las fosas consagró el olvido al que había enviado el eslogan de toda su campaña electoral desde el día uno: *Presidente del Empleo*.

Ivana aprendió rápido a llamar *lucha* a estos actos colectivos de denuncia y de protesta; que cuando uno lucha usa lo que tiene al alcance y ataca con las fuerzas que posee, que no se empieza en ceros, se necesita de las formas: Paro laboral, plantón, huelga de hambre, son algunos métodos de lucha histórica, porque transforman el tiempo, enfrentando al ritmo incontenible de la producción. Expresan la inconformidad ante las decisiones unilaterales, son una expresión de la necesidad de un diálogo, es decir: son la puesta en marcha de una demanda democrática. Vio aquello en esos días con las manifestaciones, pero muy intensamente con la huelga de Cayetano Cabrera y otros 13 trabajadores que pasaron 90 días sin alimentos, llegando a estar al borde del infarto. Ponían en riesgo su vida con el objetivo de abrir una mesa de diálogo en la que se llegara a un acuerdo benéfico. Pero sólo obtuvieron negativas. La huelga de hambre era también simbólica y reafirmaba lo crudo de una decisión despótica: sin ese empleo, sin la disposición a cumplir con su indemnización, sin siquiera una reasignación laboral, muchos de esos trabajadores desempleados, ya estaban muertos.

Ivana y sus compañeros tenían en esa gente a ejemplos palpables de que si el cambio está en uno mismo, solo lo está en la medida en que uno mismo establece compromisos personales fuertes, con sus allegados pero incluso con gente a la que personalmente no conoce, apuntando a un cambio institucional, reconocido real y

formalmente. Acompañar su lucha era platicar con las personas en plantón, era marchar en conjunto y marchar era prepararse desde días previos con papel, lonas, brochas y pintura para hacer carteles, era comprar un altavoz y baterías para expresarse en la calle y levantar las voces de los suyos, porque no bastaba acompañarlos en su dolor si el dolor no conllevaba a acciones propias.

Es inevitable pensar a esas acciones de apoyo, solidaridad y compromiso como muestra del amor por la humanidad del que hablaba el Ché en aquella célebre entrevista. Porque el amor como pasión, mueve. Y a las pasiones es imposible someterlas a un examen exhaustivo para determinar si atiende a motivos legítimos o no, y pasa sin ir a ciegas dando saltos de fe, pero cuando hay un conflicto como tal, hay al menos dos grandes conclusiones: que la lucha es digna y es preciso aportar de sí para que triunfe, o que así son las cosas, por algo se lo merecieron y solo pierden y hacen perder el tiempo. Al final entrar en estos espacios de fuerte tensión social, es tomar partido.

El colectivo obtenía lecciones de esto y las plasmaba como tenía capacidad de hacerlo: simbólicamente. Por eso en sus publicaciones agregaban junto a Razio la frase “reaprendiendo a ser humano”, o más tarde, cuando *Le progressiste* se canceló, o más bien se reformuló, pasaron a editar la revista *Praxis*. Su eslogan en este caso era “del pensamiento a la acción”.

Estos hechos y lecciones son parte del desarrollo de la organización, sus pasos adelante. Para el colectivo, organizarse era sumamente importante, pues los últimos acontecimientos indicaban que los trabajos sindicalizados y la estabilidad laboral eran una costumbre con tendencia a la baja. La conclusión era que había que organizarse... pero sería con algunos solo una conclusión verbal. Terminado el 2010, la mitad de los miembros más constantes y la totalidad de los intermitentes se separaron del colectivo. Y ese habría sido el gran paso para atrás de no ser porque a eso lo supera que oyeran a uno, solo semanas después, decir las siguientes palabras: «es que esa es la verdad, una verdad fuerte y culera pero la verdad Khalid, si uno quiere hacer algo por este puto mundo uno tiene que trabajar, hacerse de su

lana, ¿o crees que el gobierno en verdad nos iba a escuchar?, ¿crees que les importa solucionar algo? Hay que aprender a rascarnos con nuestras propias uñas, amigo, y hay que hacerlo pronto. Yo los entiendo, sé que se siente coraje y que quieren hacer algo, pero ya hay que ver las cosas de forma madura. Te lo digo como amigos, piensa qué te va a dejar esto, ya tienes 21 años».

Aquel era el peor paso atrás, en términos de la lucha social se llama volverse *reaccionario*, hacer de lado el análisis y la crítica, para pasar a argumentar desde la inmediatez. Rehuir a la organización y denostarla. Pero en parte reconocían que también esa visión reaccionaria estaba muy cimentada en el sentido común y eso significaba que una sensación constante de desasosiego o de duda acompañaba a más de uno, al ponderar si lo que se hace es pertinente. «¿Como ser congruente cuando se vive en una realidad invertida?» Se pregunta alguien cuando presencia un panorama en el que la indiferencia se hace muy presente, en que la miseria de las mayorías se acepta como responsabilidad de cada quien por su flojera; a la par que los que “más se esfuerzan” paradójicamente son los que pueden vacacionar constantemente; donde la dignidad cada vez más carece de importancia, porque lo importante es salir uno adelante como sea; y cuando la brutalidad de lo real incomoda en forma de indigencia o de muerte con violencia, es la opción más recurrente hacerse de la vista gorda.

No vería problema de llamar surreal a la situación, pero decido llamarla *infrarreal* en conmemoración al movimiento de poetas mexicanos que levantaba su actividad intelectual en respuesta a la matanza de estudiantes del 68 y del Halconazo en 1971. Los infras, no necesariamente escribían manifiestos políticos, pero cometían su transgresión contra los cánones de lo estético. Jóvenes con cultura de una clase media educada en letras, no eran indiferentes al conflicto de su época, aunque seguro eran distintos a los que subieron a la sierra para unirse a las guerrillas una vez vista como agotada la vía de la manifestación pacífica, luego de los dos ataques represivos a las movilizaciones más representativas de ese intento de unión entre estudiantes y trabajadores en la zona centro del país.

Ivana leía *Los detectives salvajes*, del nacido en Chile, Roberto Bolaño, quien a la fecha es, junto a Papasquiao, el más relevante de ese grupo de escritores. El libro se lo recomendó Toño, el vendedor de libros que estaba allí, en la esquina a unos metros de su trabajo del café. Toño no se definía políticamente, pero afinaba con la anarquía. Ella preguntó por un libro de Galeano y él la invitó a salir. Mantuvieron una relación tan fugaz como intensa: platicaban lo que leían apasionadamente, corrían a bares o a casa de él, en Iztapalapa. Ahí le presentaba películas y, una cerveza tras otra, le contaba sobre la vida bohemia, el no depender de nadie y la autogestión. Lo mejor era ir con sus amigos que recitaban poesía, infrarrealismo, justamente. Lo que para Ivana era estar en una encrucijada entre «una parte poética, literata, de vida así “a la verga todo, vamos a chupar y ya, a ser poetas” o seguía también aferrada a esta parte de “no sí hay algo muy cabrón en la lucha y tengo que ser parte de ello”». Ella no podía olvidar lo que sentía cada vez que leía *Los detectives salvajes* –*wey, ¡esa vida está chida!* –; y más aún, sentirse cerca de llegar a ello, en esos slams de poesía descontrolada: «tenía ese lado rebelde pero más hacia la destrucción, y yo que quería aprovechar todo lo que no viví. Esa adolescencia perdida, como de topar a la banda y tal vez, pues... sí, más *distroyer*. Era conocer esas partes que me hubieran tocado como en la prepa. Y no me tocó».

El último día de los meses con Toño, despertaron en su cama. Invasadas de sed sus bocas y de punzar sus cabezas, con el cansancio de quien lleva 3 horas dormido y se despierta de modo involuntario para que la oscuridad le recuerde que puede proseguir. Pero no había oscuridad a las 12 del día. Ni permisividad del cuerpo, porque ella se había levantado con un compromiso. Él dijo «*no wey, no mames, no vayas a ese pedo, qué hueva*». Pero ella había tomado ya la decisión. La duda se derrumbó como por efecto de un terremoto, y ella con su deseo de organizarse seguía en pie. Ese era su compromiso entonces: Llegar a la junta; no llevar un texto, no guiar un ejército, ni resistir tras una barricada. Ir, de Pantitlán hasta el Rosario, y de ahí tomar un bus. Solo dijo “ya me voy” pero ambos escucharon “nel, hasta aquí te acompaño y yo quiero seguirle por acá”.

V

Le tomó mucho tiempo poder decidir sobre su trayectoria. Antes, como ya vimos, un giro vertiginoso reconfiguraba su vida cotidiana: una nueva inversión, una nueva oportunidad. Antes de convencerse a ser de algún lado, no era de aquí ni de allá, *ni chicha ni limonada*. La historia se repetía al dejar el departamento de la Escandón. Seis inversores habían confiado plenamente en el proyecto de ABC, dándole al señor Carlos una importante suma de dinero que determinaría los siguientes 3 años de su vida. En primer lugar vino el cambio de domicilio, «nos consiguió una casa en Cuernavaca, y una casa, o sea, otra vez cambio total, una casa super chida con alberca en un condominio dentro de la segunda o la tercera mejor colonia de la zona». Luego vino la elaboración de planos, pues esa era la primera parte del proyecto de construcción de una maqueta de tamaño real. El proceso no sería corto, por lo que papá estaría ocupado afuera, aunque más presente en casa donde pudo designar una habitación para oficina.

Llegar ahí era por un lado un alivio general, la casa era más acorde con los anhelos que expresaba la familia. Ivana no conocía aún de bien a bien lo que implicaba ser rubia en México, los tratos preferenciales, el ser atractiva, el no ser tan discriminada. Pero sabía que se identificaba su familia como ajenos al resto de *la gente* y que por lo tanto no se concebían viviendo como lo hacían en la casa anterior. Ellos eran de sangre azul y merecían vivir como tal, aunque posiblemente nunca lo dijeron así. Lo que sí es que consideraban indigna la violencia y la pobreza que se vivía en México, como todos, y que entre menos se enteraran al respecto, mejor. En ese sentido ni siquiera es una conclusión exclusiva de los rubios; los más pobres, indígenas o campesinos a veces concuerdan en que es imposible vivir así, por eso algunos escapan en un intento de cumplir el sueño americano, también en un acto necesario ante la imposibilidad de producir su tierra o de comerciar sus productos, ante la retirada de apoyo de gobierno y en las últimas décadas con el acaparamiento de su territorio sagrado para la construcción de megaobras.

Los motivos de uno y otro eran diametralmente distintos; claro que la familia de Ivana deseaba mejores oportunidades para sus hijos, por eso los habían llevado a nacer a Estados Unidos, pero también pesaba que no desearan que fuesen mexicanos. Era irónico que no hubieran podido salir de nuevo del país, tan irónico como que, aun deseando que fueran gringos, no les enseñaran el inglés hasta entonces, incluso cuando ambos, papá y mamá, lo hablaban fluido. La cosa es que estaban ya ahí y que la casa nueva les hacía sentirse tranquilos, fuera de conflictos o de peligro.

Por otro lado, Ivana traía consigo ese periodo de crisis que había comenzado en el Distrito Federal, lo primero que hizo para mejorar sus carencias fue escribir a mano, a mejorar su letra. «*Así, conscientemente me ponía a escribir A, B, C, así, letra por letra*». Sobre esto le pregunté cómo sabía que eso era un ejercicio típico de escuela si nunca había ido a una, y me respondió con un énfasis un tanto de obviedad, que se podía ver en la tele muchas escenas de salones de clases, y que también tenían libros de escuela que su mamá había comprado antes. En ese momento la voluntad de hacer, con la disposición material (los libros) y el ejemplo didáctico (la tele) tuvieron un encuentro que hizo plausible que Ivana escribiera. Además, empezó un diario, al que no atendió mucho pero en el que es visible como la soltura de su mano cambia. Allí anotaba usualmente si había salido, o como se sentía en aquella casa a la que describía como genial y tranquila. Junto a los textos hay garabatos, símbolos no convencionales y frases, frases de películas o de libros. “Todos para uno y uno para todos –Alejandro Dumas” se lee en la hoja con la entrada de marzo de 2016.

Alguna vez frente a esas pequeñas hojas de 15 por 12, se encontraba con que no sabía qué escribir. Ese problema la llevaba a buscar qué era digno de ser escrito, tomando del librero de sus hermanos algunos de los clásicos que a los estudiantes les dejan leer en sus tareas, como Siddharta, de Herman Hesse; la Divina Comedia, de Dante, o alguno reciente de grandes ventas como Azteca, de Gary Jennings. Claro que no leyó todos en Cuernavaca, pero ahí se hizo la costumbre. Un libro y luego

otro, «sin tener luz al respecto yo iba viendo qué leía y así me iba interesando por X o Y».

Y ¿qué pasaba? Que de los libros se aprendía frases, repasaba las historias e inventaba suyas propias. Tomaba sus elementos y personajes de la televisión, ese otro espacio del que aprendía presenciando grandes historias. *Los Caballeros del Zodiaco* era su favorita junto a Daniel, y no pasaba un fin de semana que se quedaran dormidos hasta después de las 9, con tal verla en tele abierta. Creo que aquí está presente la principal cuestión de una educación alternativa: Que no puede reducirse al consumo cultural, pues el aprendizaje en sus diferentes niveles se hace manifiesto en la capacidad práctica. Si a Ivana escribir le daba ganas de leer, oír y ver historias, también ocurría en el sentido contrario.

Era el tiempo en que el internet empezaba a hacer su revolución tecnológica en los hogares. Aunque hasta el 2014 puede hablarse de este como servicio con alcance generalizado (40 por ciento de la población mundial), ya había un intenso uso en la década del 2000 en las zonas urbanas del país. En la casa de Cuernavaca tenían una *hp pavilion* con su monitor de *6,859pulg³ (19x19x19pulg)* y con la capacidad y memoria que tiene un smartphone básico de hoy en día.

Entrar entonces a Internet era utilizar la computadora como medio de un ritual para abrir el portal a otra dimensión. Había que cerciorarse de que nadie estuviera hablando por teléfono, insertar un cd en el lector, ejecutar el *dial up* y escuchar esa conversación binaria entre módems hasta que anunciaba la apertura de conexión a 54kbps. Pero una vez dentro, la computadora se volvía el equivalente a una enorme y repleta biblioteca, en la que además de leer, estaba permitido hablar. Las personas se ponían en contacto virtual a través de chats y foros, años antes de que hubiera Facebook y whatsapp.

«Como no tenía amigos me metía mucho al internet a foros y mamadas así, como a convivir, a aprender de diseño gráfico, a redactar mejor, a escribir. Me gustaba escribir cuentos sobre otras historias conocidas, así como lo que llaman fan fiction. Era una cosa muy friki, porque

me la pasaba buscando cosas y comentando foros de Caballeros del Zodíaco y así. Tu foro era tu espacio, era también como lo más creativo que podía hacer: hacías diseños para tu página, ahí aprendí a diseñar, escribías, socializabas y también conocían quién eras. Fue algo chido en ese sentido».

Su primer mejor amigo lo hizo por esa vía, con Zaga, que también era colaborador del foro al que habían nombrado *Defensores del Mundo* (pero en inglés). En parte porque no conocía a mucha gente del exterior; platicaba con su vecino de a lado cuando se veían, sobre qué les había pasado en el día y otras cosas superficiales; pero con Zaga la cosa era distinta: tenían contacto casi todos los días. Al principio ni siquiera conocían sus caras, los unía su ánimo por los dibujos, por las caricaturas japonesas y nada más. Ser amiga no era tener un objetivo claro, de hecho, ¿quién sabe cómo y por qué termina en amistad con alguien? Para ella fue porque él se lo dijo, “amiga”, nadie le decía así. Y por supuesto tampoco era sólo la palabra. Compartían lo que les gustaba, lo que podrían aportar al otro, pero al igual podían decirse desde qué pensaban de sus familias, hablar sobre qué hacía grande a un gran personaje, o qué comida detestaban.

También ayudó a que aprendiera a editar imágenes: Daniel se interesaba igualmente por las posibilidades que daba internet, aprendió rápidamente a utilizar buscadores, a modificar código para edición y a descargar y activar programas, algo fundamental para los jóvenes de esta época. Él obtuvo el Photoshop, y en conjunto aprendieron lo básico, pero sin saber inglés, encontraban pronto sus limitaciones. Zaga les mandaba tips, páginas con manuales muy específicos –para leer y con imágenes, en ese tiempo no habían tutoriales en video– De forma que en ese trabajo en equipo se hicieron de habilidades como el recorte, el cambio de color, la búsqueda de fuentes, el usar reglas para trabajar simetría y proporción, entre otras.

Pero la vida seguía afuera del internet. En 2006, la fiebre electoral se elevaba, sobre todo en la enorme actividad de los presidenciables. En mayo una avioneta cruzó el cielo próximo a su casa, invitando al mítin del candidato Calderón. Claro que

ya lo sabían, en su colonia habían pasado a entregar propaganda casa por casa y ellos ya habían agendado. Porque su familia era tan panista que su perra se llamaba *Jesusa Felipa Calderón Hinojosa*, no en ánimos de insulto sino como en muestra de cariño. Su nombre original era chucha, porque en América del Sur les dicen chuchos a los perros y porque era hembra. De chucha pasó a Jesusa, y el resto es historia. Pero, ¿qué hacía que su familia pusiera su esperanza en ese candidato y no en otro? ¿su carisma? ¿Sus contundentes propuestas de campaña?, ¿era algo que vieron en su calidad humana en la propaganda? Bueno, sobre todo era que no era López Obrador. La familia veía mucho la televisión y en ese tiempo la campaña “López Obrador, un peligro para México” había tenido un valioso impacto para los pequeños propietarios y para quien quería tener lejos la pobreza de sus narices. «*¡Es que el peje va a bajar a los indios del cerro y los va a poner en nuestras casas! Parece chiste, pero ¡así decían! y está muy cabrón porque ni casa teníamos... pero así entraban, por el racismo, por la ignorancia y el miedo de que los pobres van, quién sabe donde, pero no cerca*».

Una de las críticas más básicas desde el deber ser político, es que gran parte de la gente ha adoptado la participación política como un solo momento que ocurre cada 6 años, y sucedía algo así en el hogar de Ivana, pues en serio prácticamente nunca se hablaba del presidente o del senado, o de los cambios en las leyes, es más, ni siquiera fue motivo de opinión más que por un día, que el 4 de mayo se diera un enfrentamiento en San Salvador Atenco que dejó a un niño muerto y una violación sexual masiva, cuya denuncia llegó hasta 2017 a la Corte Interamericana. La tele tiene ese poder de diluir los conflictos, de reducirlos a términos simples, de fácil apropiación, y que ayudan a la creencia de que se sabe de bien a bien qué ha sucedido. “Ya sabes lo que el Peje hizo en Reforma”, “esos macheteros violentos” o del 22 del mismo mayo con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, “esos maestros rebeldes que no quieren dar clases”. En mayo de 2016 era más importante para los televidentes, el final de cantando por un sueño o prepararse para el histórico final de Rebelde.

En Julio de 2006, Ivana escribió en su diario que exactamente la semana pasada había sido su cumpleaños y habían ido a comer a un restaurante, que había tenido pastel gratis; que su amigo Zaga le había recomendado V de venganza y que era “¡genial!”; resalta su reciente gran falta de anotaciones (no escribía desde abril) y antes de cerrar deja plasmada su emoción debido a que ese mismo día Felipe Calderón ganó las elecciones como presidente de México: “Qué emoción xD ganó el PAN!! ¡PEJE a quien le PEJE!”.

Dos principios y un final. En la primera hora del primero de diciembre, en una ceremonia castrense, Calderón tomó protesta en una plaza llena de gente chiflando, con el grito de *fraude* sonando en todo el zócalo y, como es tradición desde 1989, con cientos de militares desplegados para evitar disturbios por el descontento. En el mismo mes se implementó el Operativo Conjunto Michoacán, primer acto de la guerra contra el narco, y con ello el segundo inicio; el de la normalización de los fuegos cruzados, la creación de nuevos carteles del crimen organizado, los periódicos de nota roja con portadas de cuerpos sin cabeza y de cabezas sin cuerpos, el reclutamiento de policías y militares a las organizaciones más violentas, y, como corona del sinsentido, el aumento del consumo de narcóticos en México junto con el del tráfico. Los casos aislados serían notorios, pero hasta 2009 se harían estudios serios hablando de la poca efectividad de la sangrienta guerra.

Podría pensarse que Ivana descubrió con su familia, en este punto, que aquello a lo que temían se había hecho más real que nunca con la nueva presidencia, pero no fue así. De hecho, luego del proceso electoral la política volvió a ausentarse en las pláticas familiares. Fueron los años en que mamá tomó apoyo psiquiátrico, que le recetaron medicamentos y, de pronto, se sintió mucho mejor. Aprendió fácil y muy bien a usar la computadora y desde entonces pasa gran parte de su tiempo en internet, viajando virtualmente a otros países, aprendiendo técnicas de tejido, odiando al *Peje*.

El final de Cuernavaca, ABC se convirtió en un trabajo familiar. Destinado a probar en las grandes ligas el proyecto, «*papá nos dice que vayamos a trabajar en*

una maqueta tamaño real, ya la definitiva, a Milpa Alta, que es la delegación hasta el sur, la más sureña y la más grande del DF, después de Xochimilco. Siete semanas a trabajar en el taller de un chico que se llamaba Oscar. No sé cómo mi papá hizo el trato con él, le dijo que le daba una parte cuando se vendiera el “gran proyecto” y... y él accedió a trabajar y poner su espacio para que fuera un taller y trabajáramos ahí. Bueno, las siete semanas se convirtieron en un chingo de tiempo, no me acuerdo cuanto fue al final. Fue menos de un año pero más de medio».

Lijar, traer pegamentos, clavos y tornillos, traer tortas. Era el trabajo de los más pequeños, mientras que los demás montaban, cortaban, cargaban. Para dedicar todo su tiempo (de viernes a sábado) y también porque ya no había dinero para seguir en Cuernavaca, su tía les prestó una casa que no estaba ocupada en Huixquilucan. La casa en la que en la actualidad viven sus padres y en la que hice mi tercer entrevista. Construyendo el proyecto final también conocieron al primo Rodrigo, el dibujante que tenía la misma edad que Daniel; a pesar del cansancio y las largas jornadas, Ivana considera que fue una gran experiencia y una buena forma de aprender a socializar y reforzar sus lazos. El modelo quedó completado, Papá, Mario, David y Rodrigo lo llevaron a Alemania a una exposición de proyectos aeronáuticos. Al volver, Mario invitó a sus hermanos menores a vivir en el departamento de la Roma, David decidió quedarse con sus padres en Huixquilucan y de pronto todos necesitaban un empleo.

Juntos, Daniel e Ivana entraron a un restaurante de comida rusa y el año siguiente Ivana pasaría a laborar a un café. Papá entró rápido a los “llamados” – nombre que daban al trabajo como extras. El señor blanco, alto y de pelo cano era muy solicitado en comerciales. La casa de Huixquilucan se hizo suya, al menos por uso, y adoptaron varios gatos. Ivana tendría su primera experiencia amorosa con un punk que cantaba en una banda cuyo nombre remite a la masacre de estuadiantes en 1968, aunque no tenía idea entonces de la referencia. Todo mundo creía que era extranjera. Y no solo por la forma en que lucía sino por cómo hablaba, llegando a decirle que tenía acento. Ese punk y la tienda de ropa punk en la que trabajaba le agradaron inmediatamente por excéntricos. Para algunos era una estética fea, pero

con sobrada actitud; desde entonces se sintió identificada, maquillándose de negro dramático el contorno de los ojos, y comenzó a escuchar con más dedicación rock, entre ellas bandas como los Caifanes.

Salir de casa de sus padres era lo más intenso que le había pasado, pero en realidad pasó tan rápido que hasta verlo hacia atrás nota esa superación de miedo por la que tuvo que pasar y esos tonos de rareza que seguramente otros veían en su persona. Sólo después puede ver lo abrupto de tener que sobrellevar el desfase, de lo mucho que creció en dos años.

En 2009, antes de conocer a Gerónimo, decidió con su hermano Daniel que era buena idea sumarse también a los llamados. La paga era atractiva y la carga de trabajo era por mucho menor a la de los meseros. Además, nadie disfruta hacer el trabajo pesado mientras *–que tu patrón es un machista hijo de puta, ¿no? que contrata puras mujeres porque es un cobarde* –dice ella entre risa y suspiro de alivio pero de brutal sinceridad– *que se las quiere echar a todas y, ya sabes.*

Y fue así que también decidieron ser mexicanos. Trámites, vueltas, filas, copias, corajes, fueron la rutina de semana tras semana por los siguientes años. Tanto tiempo encerrados y ahora solo iban a casa a dormir. Resultaba que desde 1998 existía un modelo de doble nacionalidad y que no tenían que sacrificar su cotizado nacimiento estadounidense para tener sus papeles mexicanos en regla. Si quien lee supone que la tardanza tuvo algo que ver con la burocracia, acierta completamente. Pero recibieron la ayuda del registro civil, un funcionario público llamado Hegel, y de quien no modifico el nombre por lo curioso de que sea el mismo del maestro de Marx. Él les indicó el procedimiento, donde conseguir los documentos requeridos, les apoyó hasta con dinero para las copias oficiales que tenían precios elevados, pero sobre todo era el vínculo que hacía la diferencia entre que les pidieran dinero o volver mañana, y un amable “¡ah!, ¿el señor Hegel? ¡No, no se preocupen, ahorita veo cómo ayudarlos!”. Ivana obtuvo el primer documento en avalar que era del país en que vivía, en septiembre de 2011, luego de cumplir 20 años.

VI

En el apartado IV tuve la intención de mostrar que ante el abandono de gran parte de los integrantes, contrastó la perseverancia de otros, como Ivana, que se mantuvieron a pesar de que llegaba a dudar. Esta no es una afirmación que pueda garantizar de manera científica, pero creo firmemente que hay un constructo de juventud, medianamente logrado, y al menos en el reducido espacio de la Ciudad de México, por el que disfrute se ha deslindado del concepto de disciplina, y a la vez de esfuerzo. Y no digo que los jóvenes no nos esforcemos, pero sí que el momento del esfuerzo se ha parcelado a los espacios de la vida que son de carácter mediacional: estudiamos para cumplir en casa (y entonces, después, fuera de la escuela, disfrutar) o trabajamos para ganar dinero (y entonces, después, fuera del trabajo, disfrutar) y el disfrute se consigue mediante formas de autosatisfacción y consumo. Cine, series, alcohol, sexo, fiestas, viajes. Efectivamente es un constructo que no puede ser total, pero aparece como el modelo ideal de juventud.

So peligro de enfrentar las limitaciones teóricas, pasaré a contar que al menos era un modelo presente en las aspiraciones de Ivana: 2011 fue un año intenso con Razio de la mitad de su tamaño y el país con el doble de conflictos. La tasa de aumento en asesinatos violentos era del diez por ciento anual y los esfuerzos de organizarse nacían, por un lado, y se hacían visibles, por otro. En diferentes sectores de México, la presencia militar había traído intranquilidad, temor y muerte, haciendo constantes las manifestaciones y acciones en contra de su continuidad. Se conformó la Coordinadora Mexicana Contra la Militarización (COMECOM) en la que organizaciones y activistas de todo el país se dieron encuentro, para dialogar, hacer talleres y hacer brigadas de difusión. Allí estuvo el colectivo de Ivana, pero a decir verdad sé poco al respecto porque no pudo contar mucho.

En ese año, Ivana había cambiado de trabajo a una heladería. Entre los compañeros tenían un vínculo cercano y ella se integró más rápido de lo normal, además se había decidido a sacar sus estudios de primaria y los sábados asistía al

Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA) a hacer trámites y tener breves asesorías de lo que vendría en su examen. Fue el tiempo también, en que en el colectivo dejaron de hacer reforestaciones. Un tiempo de cambios, aunque es difícil hablar de estabilidad en esta historia. Ese año Ivana dejó de asistir a las juntas por falta de tiempo, aunque luego pasaría lo mismo con el resto de las actividades de Razio.

No fue una separación formal, y tampoco se hizo reaccionaria, pero acepta que necesitaba un respiro. Empezó una relación con Arturo, su compañero de la heladería, un joven que no trabajaba por necesidad sino porque estaba pensando en seguir con su carrera universitaria y quería mantenerse ocupado. Ella lo recuerda como un “fresa”. Un fresa raro, porque no hablaba engrosando su voz y pronunciando la S con la lengua recargada en los dientes inferiores, ni era demasiado presumido. Vestía playeras tipo polo, reloj, era blanco y en realidad era lindo que se interesara en ella sin querer explicarle cual era el sentido de la vida, para variar. Esa comodidad compensaba el hecho de que se sintiera en una *«desmoralización total, repitiendo para mí “no se puede hacer nada” o “eso qué”. Un poquito el argumento de Toño»*. En noviembre de ese año renunciaron al trabajo y se fueron, junto a 2 amigos de él y cada quien con sus parejas a la playa. Fue la primera vez que Ivana vio el mar y ella recuerda ese gran regalo con sonrisas.

El colectivo ahora estaba formado de estudiantes: Paco, que estudiaba Ciencias políticas en la FES Acatlán y le gustaba el reggae; Khalid, un fan del SKA, que estudió contabilidad financiera en una privada y trabajaba en un banco; Jessica, que estudiaba derecho y aunque cercana, no era completamente del colectivo porque creía en la anarquía; Federico, a él le gustaba el grunge y había entrado a estudiar Filosofía también en Acatlán; Zuriel, ella devoraba libros de feminismo y estudiaba contaduría; Manuel, el ingeniero de la UAM que más disfrutaba del baile de salón; Raúl, el odontólogo e incansable fumador de pipa de la Fes Iztacala; Fernando, sociólogo de Acatlán y el cervecero más asiduo; e Irving, economista de humor ácido de Ciudad Universitaria. Tenían un problema de identidad colectiva, porque el último

compañero en irse, Kaleb, dijo que le gustaba el colectivo, pero que a él le interesaba militar y era un club de amigos. Acto seguido se unió al Partido Comunista de México. Les tomaría unos años aceptar que sí lo eran, pero que no era una cosa excluyente a que se tomaran sus tareas en serio.

Esa amistad mantuvo a Ivana. Se veía a veces con Manuel o con Federico, quien era su mejor amigo. Tal vez no siempre eran los encuentros más alegres, pero eran los más sinceros –en realidad cuando se encontraban principalmente bebían y jugaban *Playstation* o iban a fiestas, pero –: ellos hablaban de lo que hacían y eso en buena medida era participar en acciones colectivas. Las marchas en el país eran cada semana. Fue el tiempo en que se empezó a matar periodistas. Con 3, México fue de los primeros países de riesgo para practicar el periodismo en 2011; en 2016 fueron 12 y en 2017 se habla desde 14, hasta 36. El *movimiento por la paz con justicia y dignidad* agarraba protagonismo, realizando un recorrido de sur a norte del país, mientras que el presidente declaraba que lo único de lo que se arrepentía era de no haber sacado antes a los militares a la calle.

Ivana pasa un año fuera, pero se incorpora de nuevo por diferentes razones: una era esa convicción de hacer algo, ante la crisis social de la que se enteraba por diferentes medios de comunicación todos los días. Otra era que no compartía del todo con Arturo, porque la pasaba muy bien, pero sentía que no existía ese interés en él cuando ella hablaba de los problemas del racismo, el machismo, en el crimen; cuando reflexionaba que no eran problemas exclusivos de las personas individuales, por ser malas, sino que algo más había.. Él procuraba escucharla, pero algunas veces ella notaba esa cara que uno pone cuando siente que alguien va a decir lo mismo que siempre dice. Además hablaba con él en privado; cuando se trataba de salir, era del grupo mayoritario que sólo se reía de los chistes, siendo siempre dos o tres hombres los que hablaban todo el tiempo. A ella no le gustaba esa pasividad de la que se sentía sujeta. Ivana quería a su novio, pero estar con él implicaba acercarse a otros círculos de personas, círculos en los que simplemente no se sentía parte y que distaban mucho de lo que reconocía en Razio: «... desde el primer momento que

llegué a Razio, yo sentí que ahí había algo distinto, que ahí se podía hablar de otra cosa, que ahí había gente que yo pensaba casi que ni existía. Entonces... pues para mí eso fue un, un reto. Decir “no. No quiero esta vida de superficialidad, de volverme gente despreocupada y hueca” porque de alguna forma también es más fácil. O sea, sí tenía yo como esa necesidad de brillar, y pues claro; en un lugar de pura mediocridad uno brilla bien cabrón. Y hay que agarrar al toro por los cuernos, decir “no hay pedo que no brille, voy a estar.”»

Aquél año organizaron un campamento de aniversario, y aunque no estuvo presente, sabe que fue el primero de sus actos conmemorativos anuales: eventos abiertos pero no publicitados, con la asistencia de compañeros, contactos interesados o de otras organizaciones. Los anfitriones ofrecieron talleres generales sobre historia de la economía, filosofía de Kant, o aspectos básicos de cosmogonía náhuatl, pero también cantaron en torno a la fogata, subieron el cerro de Quetzalcóatl al amanecer y jugaron fútbol. En el siguiente campamento que sería hasta 2013, dedicaron dos días para estudiar el proceso productivo en los Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, de Marx y el Manifiesto del Partido Comunista. Para 2014 comenzaron los congresos, eventos para comenzar el año donde presentan investigaciones breves y personales sobre asuntos nacionales e internacionales, Ivana los llama “encerrones de 1 o 2 días enteros” que han tenido lugar en casa de alguno de los integrantes.

Hacer estos campamentos resultaba de una reflexión intensa, sobre la importancia que tenía para ellos hacerse ver más allá de las marchas. Porque deseaban ser más y habían notado salir a mucha gente hacia las movilizaciones, pero luego de ello irse a casa; lo que no es en sí mismo malo, pero considerando que una marcha no es el todo si se busca, por ejemplo, la clarificación acerca de la responsabilidad de un robo de dinero público y su reintegro, lo infructuoso que puede parecer el acto de marchar termina por desmotivar a esa gente. Porque no están presentes formas de continuidad, espacios en donde plantear dudas, en donde construir respuestas. Razio quería hacer eso.

En definitiva esa reflexión se había enriquecido con la formación universitaria, porque de allí aprendieron métodos de exposición, de investigación y herramientas teóricas, pero sobre todo porque eso que aprendían, intentaban hacerlo extensivo a los demás compañeros. Pero también implicaba entender que la escuela no era, ni podía ser el único lugar educativo, ni ostentar las únicas formas de educar.

Durante su descanso, Ivana leyó *Mi Vida*, de León Trotsky. En un interés por ese personaje, esquina del triángulo amoroso con Frida Kahlo y Diego Rivera, pero también por el hecho de que alguna tradición de las luchas sociales han hecho suyos a personajes de la revolución rusa como símbolos. «Personajes históricos con los que aparte había socialmente un prejuicio». Después de leer a Trotsky quedó muy confundida, entendía el relato biográfico pero no qué era la *internacional*, los *bolcheviques*, y sobre todo y más importante, se dio cuenta de que no sabía nada de Marx.

Esas inquietudes no eran privadas, ella se considera alguien que ha tratado de hacerse activa, y eso implica no quedarse con dudas de las que pueda formular las preguntas. Paco le contó que Marx había teorizado los medios de producción, así escuchó de él lo que se llama la concepción etapista de la historia (comunismo primitivo- feudalismo- capitalismo- socialismo- comunismo); Irving le dijo que Marx había escrito *El Capital*, una obra de siete secciones y 52 capítulos que publicó en la segunda mitad del siglo XIX en la que estudió puntualmente en qué consistía el capitalismo. Tal vez Fede se tomó más en serio las preguntas; «él quería exponer lo que veía como una necesidad, que viéramos las bases filosóficas de este pedo, que él estaba topando en la escuela» y comenzó una propuesta para darle más fuerza y forma al colectivo: los círculos de estudio de Hegel y Marx en 2012, las dinámicas que atrajeron de lleno a Ivana en su regreso. Aquellos momentos de la formación representaron un ímpetu para volverse más activa: exponer como Fede lo hacía era importante más allá de una lógica competitiva, debido a que para crecer había que desplegar hacia todos lados su postura.

Por supuesto que en su regreso estaba también de por medio la sensatez personal, el identificarse con cierto tipo de gente, por desear seguir su ejemplo. Allí estaba Chile, con Víctor Jara, Allende, el discurso de Galeano y Violeta Parra; estaban los electricistas de Luz y fuerza y también estaban los estudiantes del 68 tomando las calles, estaban sus luchas y lo que quería cambiar, que eran las decenas de miles de muertos, la pobreza y la impunidad, la evidente aunque oculta corresponsabilidad de los de arriba, y, por supuesto, estaban las personas de su día a día, sujetos de aquello que lograron llamar explotación: su padre en la fábrica, ella misma en el café, y su compañera en la heladería, quien alguna vez mencionó las siguientes palabras a su patrón cuando le dijo que era imposible subirle el sueldo: *“wey, con tres bolas de helado sacan mi sueldo del día, ¿sabes cuántas vasquetas diarias hago yo?”*. Todo aquello se hacía presente, historia, cultura y relaciones sociales, para salir del pesimismo: a las personas sí les interesaba y sí había mucho por hacer.

VII

Para Ivana tramitar su nacionalidad era más que una materialización de su sentir mexicano, porque satisfacía un requerimiento social cada vez más explícito: Daniel, su hermano, había sido repartidor y era recurrente que a la entrada de un edificio le pedían identificarse. Ivana trabajó en un bar donde, aunque la aceptaron sin mucho problema, le decían repetidamente que un día habría problemas ante algún operativo policial. Eso sumado al constante reclamo de la gente que se enteraba de que no tenían identificación: “no te pases, ¿y así han vivido toda la vida? ¡Échale ganas! un día sí la vas a necesitar”. El motivo final fue que buscaban el trabajo de extras. Una vez conseguida, Daniel fue el primero de los dos que quiso entrar en lo que ya parecía oficio familiar; su padre le pasó el contacto de un agente, al que debía enviar sus datos y fotos para que lo consideraran. En ese tiempo todo se hacía por correo

electrónico, en contraste a los últimos años en que se envía y se concreta todo por Whatsapp. Una vez que pareció posible entrar, más el agregado de que corrieron a Ivana del bar y necesitaba un nuevo empleo, decidieron ambos hacer el trámite de la identificación del Instituto Federal Electoral.

Los “llamados” en México son un empleo informal con algunas formalidades: uno se contrata por un día, no hay jornada de exacto número de horas, se cumple hasta que se termina de grabar lo planeado para tal día (lo que puede tomar desde 1 a 30 horas); por el tipo de contratación no se genera antigüedad y no se goza de ningún tipo de seguridad social. Además que no hay garantía de cuantas veces a la semana se va a trabajar, por lo que termina siendo un empleo inestable. Aún así, ganar de 500 a 1300 pesos en un día, es mucho más de la media en el país y por tanto representaba una verdadera oportunidad laboral. Tener una nacionalidad era requisito si los aceptaban en un “llamado”, pues había que firmar contrato (cuando era el caso en que sí había contrato) presentando identificación oficial.

Tener las credenciales trajo varias posibilidades nuevas: quedaba eliminada esa excepción a la regla de poder comprar alcohol en cualquier lugar; podía emprender una trayectoria escolar abierta como estudiante adulta (en cuatro años concluyó primaria, secundaria y nivel medio superior); además de que le abría la posibilidad para votar en las elecciones de 2012, año que por cierto, empezó bien laboralmente, pues en el mes de febrero obtuvo una secuencia, que es el nombre de un *llamado largo*, o una serie de *llamados* para grabar escenas de una misma producción, en este caso una serie televisiva. Éste suceso extraordinario le proporcionó dinero para mudarse al centro de la ciudad, donde su amiga Jessica se había mudado hace un año. El edificio otrora de lujo alojaba aproximadamente a 20 familias. Y en el primer piso luego de un largo pasillo oscuro que tenía medidores y cables en la pared, alquilaban un departamento de 80m² junto a otras dos personas. Ivana compartía habitación con su amiga. Con lo que tenía aún de la *secuencia* hizo su primera compra de lavadora y computadora; su sueldo ha sido para eso, “para la renta, comer bien... unas chelas de vez en cuando y... si acaso un viaje”. Aquel

espacio al que apenas pocas horas al día daba el rayo de sol, pudo por cinco veranos llamarlo hogar.

Las tres semanas de *secuencia* estaba en locación desde las 6 o 7 de la mañana, hasta las 10 u 11 de la noche. Ivana no tenía mucho interés en hacer amigos en el trabajo. Aunque platicaba con algunos compañeros, cuando no estaban grabando usualmente se escabullía para encontrar un sillón desocupado, en el que se pudiera sentar a leer el prólogo de *La Fenomenología del Espíritu*. Uno de los textos más pesados que ha leído nunca:

«Cuando empezamos a leer a Hegel, me doy cuenta de que hay un sentido de cómo son las cosas que va más allá de este plano inmediato, más bien en esto de la dialéctica, de la contradicción. Como que hay que desmentir, desmentir, desmentir, para conocer lo concreto, como si la realidad fuera una cebollita, llena de capas que había que quitar. La dialéctica me dejó claro cómo es que una primera aproximación a una cosa o fenómeno, no nos deja ver todo de sí, sino que hay detrás una serie de procesos, todos hilados, contradictorios y relacionados. Empecé a entender que de las contradicciones hay partes que predominan o superan y todo es parte como de un proceso en permanente desarrollo. Ya con Marx veíamos que el motor de ese desarrollo es la lucha social y no la naturaleza del espíritu».

Cabe señalar que no pude reconstruir cómo eran los círculos de estudio, pero no puedo dejar de mencionar la importancia de que fuera un círculo. Cada asistente tratando de aportar a las sesiones, ya fuera repasando lo leído o tratando de interpretar qué tenía aquello que ver con la lucha, con la realidad actual. Quien era encargado o encargada de cada sesión coordinaba, sí, pero dando una introducción o una conclusión, apoyada o apoyado por láminas o esquemas, aunque también con solo sus apuntes y su voz. En este punto, motivada por los círculos de estudio, Ivana asume de nuevo la importancia de trabajar políticamente, de dar un espacio permanente en su vida para la crítica, para estudiar o para hacer actividades. Con

2012 empieza también una nueva etapa de su publicación, discuten que hacer referencia al progresismo no es la mejor idea para una prensa de izquierda radical y plantean un nuevo nombre, heredado del marxismo crítico, que estaba aprendiendo Fede de su maestra, la incansable Ana María. Con influencia de ella, quien a su vez era seguidora del legado del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, así como de la obra de Gramsci, aunque aún no lo sabían, nombraron a la nueva publicación *Praxis*.

2012 no puede entenderse sin el surgimiento de #Yosoy132, un movimiento que principalmente tuvo lugar en la ciudad, pero que tenía resonancia en todo el país. Luego de que el 11 de Mayo el ex gobernador del Estado de México se presentara en la Universidad Iberoamericana, orillado a encerrarse en un baño debido a la presión estudiantil; los estudiantes fueron acusados de no ser más que agitadores externos a la institución, motivo por el que produjeron un video identificándose que se viralizó y que luego le siguieron muestras de apoyo de los demás sectores estudiantiles y juveniles. Con ese movimiento se llegó a la Universidad Nacional el 30 de mayo, en una acción con miles de jóvenes dispuestos a hacer algo, se organizaron 15 mesas de trabajo y de entonces al día de la elección, las movilizaciones fueron varias en las calles de al menos 20 estados y tuvieron réplicas a nivel internacional.

El movimiento pasó a reflujó luego que el candidato del PRI y al que señalaban como candidato de la televisión, ganara las elecciones contra un López Obrador que llegó a convocar a un millón de personas en su cierre de campaña. La ceremonia para pasar la banda presidencial, seis meses luego de la elección, fue, como el resto del sexenio, más violenta que el anterior: uso de pipas de agua para disipar a los manifestantes, detenciones arbitrarias, presos, uso de balas de goma y gas lacrimógeno contra la población que quería hacer manifiesto que el presidente responsable de Atenco y acusado de ser ahijado del ex presidente Carlos Salinas, no tenía respaldo de los mexicanos.

Ese primero de diciembre, a la par que el sexenio más reciente, se abrió una nueva etapa para el colectivo. Una en la que se descubrían con la necesidad de tener

un lugar de apropiación colectiva, que fuera a partir de ahora el lugar de reuniones; cuestionando la pertinencia de seguir en la casa de los padres de alguien. Tampoco podían tener fragmentado todo aquello que era de todos, necesitaban también un espacio que sirviera de bodega. Guardar sus mantas, banderas, pinturas, megáfono, ejemplares no entregados de sus publicaciones, publicaciones de otras organizaciones, entre otras cosas. El lugar requerido se consolidó como centro del colectivo en 2013, también lugar rentado, pero que llenaron de hábitos; «...va a ser para todos, es algo muy cabrón. El hecho de decir que ya teníamos un lugar el cual usar para ese pedo te involucra cabronamente», en cosa de un año se volvió también la biblioteca, el centro de impresión, sede de ciclos de cine debate, talleres y esporádicamente recinto de fiestas. A fin de cuentas, su razio-cueva no era propiedad de ellos, sin embargo, a su manera colectiva, lo *habitaban*.

En 2013, Khalid, Fernando y Zuriel abandonaron el barco, porque el compromiso militante significaba para ellos que no podían seguir siendo 10 personas. Una Liga Trotskista de Argentina había llegado a México buscando sumar esfuerzos para una coordinación internacional; trataron en varias ocasiones de sumar al colectivo entero, pero los ganaron a ellos dos porque les ofrecía formar parte de un todo más grande y ordenado, porque planteaban seriamente la posibilidad de hacer de su proyecto un partido político. Jessica terminó de sentirse ajena, le molestaban las ideas de partido y de nación, sumado a que tenía un proyecto de llevar actividades recreativas a las cárceles con otros abogados. Dejó el departamento y Paco se mudó en su lugar.

En los siguientes años, la tarea de Razio se centró en reforzar su pequeño núcleo; tener habilidades de hablar con la gente en la calle o en espacios públicos, generar material constante, publicar más *Praxis* y establecer relación con otras organizaciones para levantar acciones múltiples. Para 2015 organizaron foros, caravanas, marchas, mítines y eventos político culturales, sintiéndose todos atravesados por un deber que ardía. Y esto porque en septiembre de 2014 la tragedia disolvió la cortina mediática que proyectaba al exterior al presidente de la república

en su portada de febrero la revista TIME, con la leyenda *Salvando a México*. Miles de personas y organizaciones salieron a las calles, luego de que un grupo de estudiantes de la normal rural Raúl Isidro Burgos, que pretendían juntar dinero para llegar a la Ciudad de México a una marcha por el 2 de octubre, fueron interceptados, baleados, perseguidos, tres asesinados y finalmente, cuarenta y tres fueron desaparecidos en un crimen que sigue sin ser resuelto a cuatro años.

Un golpe más, sin duda uno de los más fuertes. Otra derrota. ¿Cómo no llegar a la conclusión de que todo está perdido? le preguntaba yo a Ivana sinceramente. Ella respondió mi pregunta, remitiendo a lo que llama *derrota histórica*, lo que entiendo como un individualismo exacerbado que se refuerza con la pérdida de derechos y libertades sociales como constante política. Ante esto los miembros de Razio asumen la pertinencia de su práctica, ya que no todo está perdido, pero es verdad que está en posibles vías de perderse. Su posición política sitúa una derrota de construcción histórica, no sólo la derrota singular, de no conseguir que se presenten con vida a los forzados a desaparecer.

«...ni siquiera habíamos nacido cuando ya estábamos derrotados. [La derrota histórica] se agudiza con el neoliberalismo, implica la entrada de un sistema todavía más cabrón, donde las contradicciones que de por sí venía acarreado ya el capitalismo se intensificaron y eso significa, ya en estos términos más de subjetividad, que todos estamos perdidos, estamos sin identidad; estamos en una crisis... epistémica, de terror y violencia... si hay lenguaje es un lenguaje de violencia, que incita a que todos los ámbitos de la vida estén rodeados de violentar al otro; de romper lazos con el otro, de encontrarse solo. Aun estando medio consciente de eso, alguien que está organizado pues también la vive, por ejemplo, porque no hay una oportunidad de participar en una contienda electoral. Que no haya forma de quitarles el poder a esos weyes y que todo sean salidas autonomistas. ¿No? Ese es el drama. Porque estamos tan fragmentados

que todo eso son ilusiones. Entonces uno acaba ocupándose sólo de su propia existencia y su ser como individuo en una puta ilusión.»

En años que siguieron al 2014, asumieron como propio el adjetivo *militante*, pues era antes la forma de llamar a los miembros de grandes organizaciones partidistas. Era un cambio reflejo del momento de madurez; ya no se consideraban a sí mismos activistas. Y aquí es cuando podemos acercar esta perspectiva a la de la profesionalidad que propician las escuelas: Así como un estudiante llega a ser profesional ejerciendo, haciéndose una trayectoria académica o haciéndose de un empleo, cualquiera de las dos en una necesaria aplicación de conocimiento, ampliación de los espacios de práctica e incluso utilización de todo tiempo y energías para su fin; militar era el ejercicio de disciplinar su tarea política, para difundir su postura política como colectivo individual o con otras organizaciones; en una tarea por hacer de la práctica política su vida cotidiana.

Y no quiere decir esto que hiciera de lado el resto de su vida, en esa crítica superflua de que el socialismo está maldito porque supone el olvido de la propia individualidad, sino que se ha tratado de hacer orgánica su práctica política con otros aspectos de su vida como pueden ser tener una pareja, apasionarse con la música, mantener una relación familiar y trabajar; sin escindir un momento del otro, tal como un psicólogo no se despoja de sus categorías para entender el mundo cuando termina la escuela, o una enfermera no deja de serlo al quitarse el uniforme.

La tarea del marxismo, para ella, desde la filosofía de la praxis, es criticar la situación real, entendiendo que esa crítica no es el todo de la práctica militante en una organización que se considera seria: Ivana menciona que escuchó cientos de veces el término *programa político*, pero que entendió a qué se refería hasta que escuchó de otro amigo que en la dialéctica hay dos momentos, uno negativo y uno positivo, destruir y construir, como los primeros artefactos de caza, que no existieron hasta el acto humano consumado de negar el árbol en su forma dada. Hacer una crítica certera del capitalismo, es hacer énfasis, sí, en las políticas perjudiciales a los trabajadores, al ambiente, a la persecución constante a sectores organizados de la

población, a la privatización de la educación, de la salud y demás presuntas garantías del Estado para con la población, pero también requiere de una propuesta constructiva, como un plan para un desarrollo político deseable y alternativo al criticado:

«En algún momento vas a tener que tener un programa. Y que ese programa va a ser el que dé las pautas, digamos para seguir una estrategia permanente. Digamos, ser militante es tener una estrategia. Y bueno, nosotros hemos ido comprendiendo que para eso también hay que leer a Lenin, leer a Marx, al Marx más político; leer historia, tener que leer como los cien años de historia anteriores [...] es también darse cuenta que ante esa, esa falta de tradición histórica de lucha que se diluyó en el neoliberalismo, pues valientemente estamos en la misión de construirla, aunque tal vez por ser un proyecto a largo plazo, sea un proyecto un tanto, pues no sé cómo lo llamaría, irreal, o tal vez fantasioso; no irreal, fantasioso.»

...

Si quien lee, se pregunta qué pasó con su educación formal, y por qué lo último que escribo de esta historia de vida está centrado exclusivamente en la historia del colectivo, la interpretación que hacen del momento histórico y su propuesta; es crucial terminar así la historia porque lo político resulta ser para ella, la columna vertebral de sus demás prácticas. Su trayectoria escolar quedó suspendida luego de ser rechazada para estudiar la carrera de Filosofía en Ciudad Universitaria, pero su trayectoria de vida no ha concluido, ha seguido y apunta hacia objetivos, aspiraciones y esperanzas, sobre todo en términos de la organización política. Dejo para finalizar, un último pasaje de las entrevistas realizadas, en el que encuentro en convergencia de la práctica política con un sentido educativo. En la reflexión que ella hace, reconoce a su grupo como un colectivo de personas que tuvieron educación, y que encuentran en la política la posibilidad de llevar a la práctica lo que en su formación educativa (formal y no) han conseguido. Además, parte de lo que plantea es similar a los principios universitarios, cuando menos los que son eje rector de algunas

instituciones y carreras, o fundamento de esa estrategia educativa llamada **Servicio Social**. Por ello espero que haga un eco especial en quienes, a demás o aparte de esas 480 horas obligatorias, encontramos en nuestras disciplinas veredas prácticas para erradicar esa brecha de desigualdad e injusticia, como compromiso del estudiantado para retribuir a la comunidad, lo que ésta les dio como educación pública que es.

«De cierta forma [lo que nos mueve] es la necesidad de una vanguardia que de luz a la gente. Y no porque uno sea bien vergas, lo digo saliendo de esa mala interpretación del leninismo de que ve a las masas en la total oscuridad. Sino porque tienes oportunidad de formarte, has podido leer, eres universitario; son las condiciones también del neoliberalismo en el que vivimos, ¿no? ... como en otras épocas, pues sí hay quienes tienen más posibilidad de hacer esa tarea y pues en parte tienen que; digamos yo lo veo como de una forma un poco romántica, como una forma de retribución a la sociedad, por la posición que uno mismo tiene, afortunada, de alguna forma. Luchamos porque esa fortuna de que no morimos de hambre, de que no nos fue tan de la verga, no nacimos de narcos, de que tuvimos oportunidades que muchos no pueden tener, queremos expandirla... Hasta es una lucha por eso, porque el capitalismo acentúa que ese lugar de privilegio es para conservarlo y hacerlo intocable, lejos de la masa vulgar y por eso vivimos una historia en la que todo recae en manos de pocos. Por ahora luchamos por un piso mínimo de democracia, que las cámaras del parlamento sean en verdad representativas, que la presidencia sea realmente representativa. Y porque haya otras formas en que todos participemos de la política. Queremos dar luz. Y eso no es ordenarle a la gente qué hacer. Es apoyar y es educar, pues esa es la tarea que hay como sujeto histórico».

4. ABRIENDO VETAS

Hasta este punto ha quedado concluida la historia de vida que me dispuse a hacer sobre Ivana, una estudiante sin escuela. El relato me requirió articular forma y contenido: por un lado, las dimensiones contextuales abordadas en mi marco teórico fueron las pautas generales de lo que debía presentar; mientras que el contenido, por otro lado, fue construido a partir de la información adquirida con las 4 entrevistas que le realicé a mi participante, complementada con un diario de hace 12 años, así como muchas conversaciones y encuentros informales con ella y sus familiares para precisar detalles.

El presente capítulo pretende ser una síntesis de lo que elaboré ya en la historia de vida, pero cotejando el contenido desde las preguntas de investigación iniciales, planteadas al principio del capítulo 1. De esa forma, voy a establecer mis conclusiones en dos apartados generales, cada uno sobre los dos temas de interés para mi estudio y los cuales dan título a mi tesis. Posteriormente, a modo de epílogo, presentaré una reflexión final que se articula con mi papel de sujeto implicado en esta investigación.

4.1. Educación alternativa

4.1.1. Factor subjetivo y objetivo

El proceso educativo de Ivana tiene su origen en el contexto familiar, al facilitarle sus padres y sus hermanos, plataformas culturales, en su caso difusas pero efectivas, desde las que aprendió a leer y escribir. Dicha alfabetización tuvo que ver en distintos momentos con la voluntad personal con el desarrollo de la fantasía, imaginación, orientada al cumplimiento de metas, como lo es leer un texto por simple gusto o para aprender con similitud a los jóvenes de su edad. En su aprendizaje temprano se apoyó de uno de sus hermanos, el mayor, quien le contaba sobre las lecturas que hacía y generaba en su hermana una temprana admiración e inquietud.

Junto con la afectividad que le causaba inquietudes e intereses diversos, también es importante considerar los libros y revistas a los cuales tuvo acceso, es

decir su posición en el sentido de Dreier, como lugar de ubicación singular: no habría niña lectora sin la disposición objetiva de materiales para leer. Con esto puede resaltarse el lugar de la una Zona de Desarrollo Próximo en su proceso de educación: a pesar de que Ivana no fue a la escuela, la escolaridad permeaba el contexto familiar porque de los seis integrantes, cuatro habían estudiado, y de los cuales dos lo estaban haciendo. De forma que no habían en casa instrucciones explícitas para estudiar, pero habían artefactos culturales que propiciaban prácticas de tipo estudiantil. Las revistas y los libros de Gary Jennings o de Galeano los conseguía cualquier integrante de la familia, por petición escolar o por iniciativa propia con fines de entretenimiento. E Ivana leyó esos materiales de forma incidental, por tener libre acceso y por estar vinculados como objetos de sentido para las personas de su medio social, su familia.

4.1.2. Su proceso educativo comenzó entre lo informal y lo no formal

Es verdad que la educación temprana de Ivana ocurrió de modo informal, al grado que no recuerda cómo aprendió a leer y escribir. Leía por gusto y a su tiempo y no en una dinámica preestablecida que tuviera como fin su educación. El proceso educativo es resultado de una pluralidad de prácticas circunstanciales y libremente determinadas (hojear libros y revistas, pasar horas frente al televisor, hacer amigos y elaborar su foro en internet), lo que hace que sus inquietudes provengan de interminables juegos entre hermanos y con su madre, a quien se le atribuye incluso un papel de amiga. El primer acto presente en la historia de vida, que sale de esta lógica informal es cuando decide tener una letra bonita (cumplimiento de metas más específicas), poniéndose ejercicios en libros, repasa su trazo constantemente. De forma que ese aprendizaje puede considerarse no formal.

De hecho, contrasta esa acción de autodeterminación, con que los padres hayan sido muy laxos en la educación de sus hijos. El interés en la lectura no es impuesto, sino que surge tras ver a su hermano o a su madre leyendo. Pero quiero

resaltar que también papá y mamá les consiguieron libros de caligrafía, cursos de inglés y posiblemente otros materiales que fomentaron de más pequeños la capacidad lectoescritora, por lo que había, entre toda la libertad, una intención dirigida a la educación de Ivana y Daniel. Ese par de hermanos que creció una a lado del otro, encontrando entre sí a interlocutores, compañeros de juego y en síntesis, alguien semejante con quien tener intereses, gustos y trayectorias de práctica en común.

Posterior a su vida familiar, educación no formal o informal, que para mi es formación lúdica o disciplina no institucional, continua al ampliarse sus círculos sociales. Descubrir otras posturas frente a la vida, formas de expresión que para ella son nuevas, ocurren por ejemplo, cuando empieza a salir con el poeta vendedor de libros, caso en el que inclusive hay una posibilidad de vinculación práctica (hacer poesía y presentarla en eventos públicos). Esta formación, además de estar permeada de libros que pueden incidir en el desarrollo intelectual, es clave para apropiarse de una actitud, y posiblemente de un estilo de apariencia, en lo que podría considerarse una estética de lo contestatario (que en el relato el rock y el punk tienen un peso importante); la que si bien no establece una ruta directa a la práctica política, sí vuelve legítimo su acercamiento a otros contextos –como lo fue el concierto de *Caifanes* en el que conoce a Gerónimo– y otras prácticas – como su fluido uso de groserías, como *puto*, *pinche*, *verga*, *pendejo* y demás de las presentes en los pasajes que me permití dejar fieles a su expresión.

Ambos, conciertos y groserías tienen un valor educativo informal, puesto que son espacios y artefactos lingüísticos populares que, a la par que han sido producidos con fines muy específicos (oír música e incomodar, respectivamente), también tienen uso plural y multidireccional, pues las groserías en vez de mostrar una “falta” de educación, pueden ser usadas para enfatizar una postura política clara y los conciertos, además de ser espacios de esparcimiento y “diversión” pueden ser el lugar donde subjetividades dispares (una rubia y un moreno), se encuentran e incluso se enamoran y se proponen luchar contra el capitalismo.

En términos psicológicos, se entra en algunas prácticas con orientación hacia el cuestionamiento reflexivo y la autodeterminación. En conjunto (con su hermano, su grupo del foro de internet, y con el colectivo) la persona desarrolla motivaciones, elaboraciones propias, dotadas de originalidad y proyección del futuro. Esa articulación entre motivación, apropiación de habilidades y proyección es educativa.

También entre la informalidad y la no formalidad es donde se mueve su formación como parte del colectivo: una educación que es dirigida colectivamente, no estipulada por alguna institución (aunque se da el caso en que se retoman programas y libros producidos por instituciones educativas) y que definitivamente no establece un punto de llegada definitivo. A la par realizan actividades con objetivos a cumplir y terminan ciclos o etapas, pero la informalidad radica en que esas etapas, que empiezan luego de que clarifican la necesidad de replantear su práctica, son vistas como etapas en retrospectiva y no desde una planeación de origen.

Incluso ocurren reflexiones y estudios que Ivana encamina a su práctica política, pero que suceden fuera de los momentos propios del colectivo, como cuando lee la autobiografía de Trotsky y empieza a cuestionarse sobre la obra de Marx. Y este punto preciso es donde el colectivo hace suyo un relato histórico, no porque lo eligieran totalmente, sino porque estaban participando ya en un mundo intencional. Recordemos que los mundos intencionales son entramados históricos de significación; historia personal e historia social se entrelazan y confluyen mediante la práctica orientada a fines que tiene lugar en estructuras de acción que el sujeto (en este caso, el colectivo y sus integrantes), va develando paulatinamente y a las cuales también puede dar forma con su participación legítima:

Con su colectivo tienen una práctica que comienza con un interés muy inmediato como lo es plantar árboles, pero a la par que hacen eso, leen, conocen otros procesos organizativos y otras interpretaciones de los múltiples problemas sociales. Adoptan un relato al que tienen acceso parcial, que es el de la lucha política y en ese trayecto modifican también su práctica, adquiriendo nuevos compromisos y

nuevos aspectos sobre los cuales reflexionar y en los cuales encuentran afinidad con el marxismo.

A partir de esa formación y re-formación práctica y teórica, Ivana, aun tomando distancia de Razio, decide leer lo que le interesa, independiente de si es o no una tarea, en forma, del colectivo. Quizá porque alguien le habló de Trotsky, quizá porque vio su cara en una bandera en una marcha. Pero lo importante es que en esa participación intensa que es el plantearse nuevos principios como la organización; que es leer por convicción y no por obligación y que es también, en el caso de su compañero Fede, tomar clases de marxismo y luego organizar círculos de estudio para que todos puedan tener acceso a lo que se ve en la universidad; avanzan colectivamente, organizándose para hacer suya esa tradición marxista, más allá de hacerse llamar así. En una educación que no deja de ser informal (o no formal) pero que de cada vez es menos informe.

4.1.3. Implicarse socialmente, base para cualquier práctica educativa

Retomo de Schatzki (op. cit., p.24) que la educación implica “la adquisición de elementos como convicciones normativas, juicios estéticos, sentimientos, poder de reflexión, así como rasgos de carácter y formas de auto entendimiento, sobre los asuntos que adquieren importancia” y pienso que no puede haber educación sin contexto de participación social, es decir, sin otros con quien expresar las formas de entendimiento, sin alguien quien escuche sus inquietudes y sus juicios sobre cualquier cosa.

Creo que es sorprendente que la gente con la que Ivana tiene contacto de este tipo, que sea externa a la familia, es prácticamente nula hasta 2007. Pero no estuvo enclaustrada y en una distancia tajante del mundo. En parte porque su familia era grande y eso representaba acceder a diferentes visiones y prácticas sobre las que al menos se habla; y en parte por los constantes cambios de hogar, que aunque son

formas violentas de irrumpir en el orden familiar, implicaba llegar a un nuevo espacio, con nuevos vecinos alrededor y nuevos sitios (como parques o tiendas) que visitar.

Otros espacios de sociabilidad fueron los medios de comunicación y difusión: por un lado la televisión, como medio de comunicación el que la persona toma un papel de mera espectadora/receptora; y por el otro la computadora, en la que se pasa a la posibilidad de aportar al contenido; funge como receptáculo de la creatividad y como medio para el aprendizaje, pudiendo estudiar vía internet cursos y manuales, así como crear con herramientas; tal es el caso del diseño por el que se interesó Ivana.

Además, se pueden abrir canales de comunicación con otros participantes, e incluso se pueden hacer amigos. Es en la formación de vínculos, con su foro o con su colectivo, que adquiere sentido la participación práctica, en torno al constructo que ha formado sobre lo que es importante (encontrar junto al hermano un espacio de reflexión y producción sobre su serie de televisión favorita, abre la posibilidad de aportar a una página agradable a la vista; o con el colectivo, el análisis conjunto que han hecho sobre la situación sociopolítica despliega el interés de hacer una revista con la cual difundir sus ideas). Tacca (2015) indica que en las relaciones del sujeto con otros, la construcción de sentido ocurre por diferentes procesos de significación que emergen en los momentos interactivos entre los sujetos. Dicha significación se puede conceptualizar como un proceso global donde se encuentran las motivaciones emergentes, las referencias y las tradiciones en el contexto de las interacciones entre las personas (grupos, relaciones), en diferentes lugares y situaciones. El proceso de significación es un trabajo de los sujetos situados en un momento cultural e histórico involucrados en situaciones interactivas.

Porque el bagaje de posibilidades para ser en el mundo, se deja ver a la par que adquiere forma su concepción del mundo, en una constante estructuración y reestructuración del lugar que tiene respecto a sus relaciones socioculturales, dando sentido a lo que hace a partir de aceptar, cuestionar y rechazar de los otros (en relación directa o virtual). Por esto es que la lectura tiene un peso fuerte en su relato,

porque leer es una relación social. Pero no sólo de la lectura forma su pensamiento, sino de un espectro complejo de formas de vivir el mundo, como oír música, jugar juegos, atender los medios visuales, mudarse, enamorarse, entristecerse, atestiguar eventos políticos, hacerse de compromisos, generar vínculos afectivos con actores sociales o con amigos; entre otros códigos sociales que inspiran a reproducir o crear nuevos, a aceptar una posición y moverse desde allí, tomando postura al pasar, por ejemplo, de no ser de ningún lugar, a ser de *allí* y no de *allá*.

4.1.4. Sobre la formalización de su educación

Acepto que pude haber hecho mayor énfasis en aspectos de la educación formal de Ivana, como que considera mucho más difícil tratar de entender qué es el Estado, exponer una posición política a la gente en el metro o leer El Capital, que resolver sus guías de estudio asistida por Wikipedia. Que considera que la técnica de leer bien y hacer apuntes resultó ser la más eficaz frente al sistema evaluativo mexicano, aunque pide externe mi reconocimiento a algunos asesores apasionados por que las personas aprendan y de quienes obtuvo grandes lecciones de literatura y de historia de las ciencias. Tampoco mencioné que ni ser militante ni los llamados de 30 horas la prepararon para los dolores de cabeza que le causó aprender matemáticas en la secundaria o álgebra y trigonometría en la prepa (al grado que luego de llorar de frustración requirió buscar cursos, asistir a clases de oyente a la universidad y terminó por tomar clases personalizadas, comprar el Baldor y practicar religiosamente cada mañana para pasar su examen).

El proceso educativo de Ivana ocurre primero en lo informal; luego de concluir el trámite de su nacionalidad puede formalizarlo, pero ahí no acaba. Incluso, su historia de vida demuestra que la formalización de su conocimiento, que es la certificación de ciertos aprendizajes, no es un proceso educativo, al menos a nivel primaria y secundaria. Habría que puntualizar en cada uno, pero por lo que resultó de las entrevistas me parece que donde sí tuvo que romper un paradigma, hacer un

esfuerzo grande, fue en el estudio de las matemáticas, en el resto de módulos a evaluar, tuvo que esforzarse principalmente en una tarea memorística.

Debe considerarse aparte a las personas que estudian primaria abierta por un deseo de comenzar a leer, escribir, recortar y colorear, pero para quien tuvo posibilidades de aprender eso en otros espacios, como la casa muchos años atrás (y más aún si hace uso constante de esas habilidades), esa educación formal pierde su dimensión educativa. La informalidad, en donde puede seguir habiendo un proceso de educación, tiene la desventaja de estar contrapuesta a los designios del Estado y por ende la persona puede enfrentar un bloqueo a los espacios institucionales como la educación superior o empleo formal. Ante las situaciones de la búsqueda de empleo, la formalización del conocimiento es un problema administrativo, protocolar, burocrático, que presenta la exigencia del documento que avala cierto nivel certificado, por sobre la dimensión cualitativa de ese nivel. En este sentido, ni siquiera está presente la dicotomía reconocida por Jordán (op. cit.) entre pensar y hacer: no es un problema de la separación de conocimientos intelectuales, de las habilidades y destrezas físicas. Es un problema de propiedad, en tanto posesión de un documento o título.

Me parece también que no desarrollé en este estudio, hasta qué punto puede ser nombrada la educación de Ivana como una educación especializada, propia quizá de alguien que tuviera el acceso a una educación de nivel superior. Ciertamente ella reconoce que debe haber una diferencia y que la formación en una disciplina específica abre un panorama grande a partir de que es sistemática, que parte de programas y diseños elaborados con base en tradiciones y discusiones, y que ella, con su colectivo tienen un poco de aquello, pero que en muchos aspectos les falta estructura, claridad y erudición, propios de la formalidad. Posiblemente la organización toma al estudio y la revisión de su teoría y práctica como actividades centrales, sin embargo acota dichas revisiones porque no se considera una colectividad académica o educativa, sino política. Pero es importante resaltarlo como aspecto a trabajar, ya sea individual o colectivamente.

Sobre todo, pienso que el caso de Ivana nos muestra la viabilidad de los modelos educativos basados en la socialización del conocimiento, no por nada su sustento está formado en dinámicas de círculos de estudio, en la elaboración colaborativa y en el acercamiento a la gente, para tratar de vincular las pocas capacidades que podía su colectivo tener en su condición de jóvenes, con los problemas tan drásticos que se viven de violencia estructural. En la película de Lino del Fra, *Los días de la cárcel*, hay una escena con Gramsci hablando con Julia sobre su historia propia a modo del mito de un niño que creció con muchas enfermedades y carencias. De facto, Gramsci por sus condiciones económicas no podía estudiar, Entonces Julia le pregunta cómo fue que estudió y él responde que porque tuvo un hermano que le ayudó. Claro que la ayuda del hermano de Gramsci era financiera, para mudarse y pagar lo que requería en su carrera universitaria, pero el pasaje me lleva al caso de Ivana, quien contaba con tres hermanos, con sus padres en parte y más adelante con su grupo de compañeros que la apoyaron, al menos en lo suficiente para que ella encontrara las pautas para su estudio, para su proceso de formación política e intelectual, y éste a su vez reafirma tener sentido en medida en que sirve para acercarse a más personas, pasando del proceso de *ser educada* a jugar también un papel como *educadora*.

Como perspectiva a futuro veo necesario hacer un análisis sobre cómo esta visión es radicalmente distinta del modelo por competencias, tan difundido en los programas académicos en los últimos 20 años, a partir de la entrada de México en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Dicho organismo es conocido por su vinculación con el Fondo Monetario Internacional, que en conjunto solicitan a los gobernantes nacionales la implementación de recortes presupuestales hacia diversos sectores como educación o salud, con el objetivo normalmente no cumplido de crecer económicamente en términos reales. ¿Qué representan sus propuestas de modelo educativo en esa lógica económica?, ¿qué tan cierto es que su modelo educativo incita a la formación de empleados y empresarios y no, por

ejemplo, a la de educadores? Preguntas como estas pueden ser planteadas seriamente en un estudio posterior sobre la cuestión política en la educación formal.

4.2. Práctica política

4.2.1 Conciencia social en el contenido de varios referentes culturales

Antes de que cualquier contexto de práctica tenga afinidad con la subjetividad de una persona, es necesario que la persona se haya apropiado de algunos elementos culturales que le den sentido a la pertinencia de tal práctica para su vida. El relato empieza con Víctor Jara porque su asesinato tiene la carga histórica de ser un Crimen de Estado, un ataque imperialista a la primera experiencia de un presidente electo que hablaba de socialismo. Pero a la par significa un impacto subjetivo para nuestra protagonista, quien se entera de un cantante a quien hicieron morir. Asumir una participación política activa y crítica implica reconocer, al menos en un principio, un ámbito del mundo que está mal; y eso ocurre con uno o más acontecimientos que perturban, como lo puede ser ese homicidio, pero también la puesta en venta de la casa que aún habitaban, la permanente inseguridad en las calles a la que refería mamá, etc. Un discurso de transformación de las condiciones sociales no tiene sentido sin el reconocimiento de que existen problemas sociales latentes, los cuales sean sujetos a ser transformados.

La conciencia política (que es consciencia de clase, en términos marxistas) no reside exclusivamente en discursos institucionales, o en proclamas de partidos en forma, porque en la vivencia de Ivana, hay momentos trágicos de la historia nacional latentes en el nombre de la banda de su pareja punk, o marcadas disparidades de poder en una lucha en la que el más débil no se rinde, en los Caballeros del Zodiaco. Me quedo con la duda de qué más vio en esa serie y qué otras obras influyeron en Ivana y sus amigos para que llamaran a su foro en internet *Defensores del mundo*, ya que ese elemento discursivo no es solo una elección fortuita, es un elemento en torno

al cual dirigen su práctica, por ello, haber sido defensores del mundo es un curioso guiño en el pasado, que no garantiza que tendrían una práctica transformadora, pero que culturalmente sirve como segmento de su trayectoria de vida y como elemento vivencial de sentido.

Tanto, que lo primero que le dice Jerónimo sobre el colectivo fue que querían hacer algo contra la amenaza del calentamiento global, la reforestación es un acto de conciencia temprana del problema de amplio espectro. Razio no llegó a Ivana porque ahí se iba a formar intelectualmente o porque cabía su habilidad de diseñadora, todo eso afianzó su pertenencia, pero primero fue el ánimo de defender al mundo, en abstracto. Esos primeros artefactos culturales que son materiales de recreación y de disfrute (como *V de venganza*, 1894 y otros mencionados) antes que de consulta (como serán luego la *Biografía de Trotsky*, el *Manifiesto del Partido Comunista* o *El Capital*) a pesar de ser ficticias, aportaron a los conceptos de *lucha* o de *justicia* que luego resignifica y complejiza con su estudio y su práctica política.

4.2.2. La peculiaridad del colectivo como forma organizativa

Lo que retomé de Valenzuela en el primer capítulo (p.36), sobre el surgimiento de los colectivos políticos, como fenómeno que comenzó en la década de los 90 y que se construyen a partir de los grupos de amigos, ayuda a comprender la participación política de Ivana y su grupo. Para la autora, el horizonte de los colectivos políticos es cumplir con intereses particulares, por eso los ubica como grupos con objetivos fragmentarios del campo de lo político: de derechos humanos, estudiantiles, ecologistas, antimilitaristas. Habrá casos en los que tenga razón pero, en el caso del colectivo de Ivana ese objetivo único estuvo presente sólo durante un período en sus orígenes. Pronto tuvieron que hacer más que eso, porque no solo les interesaba lo ambiental, muchos eran estudiantes y las escuelas eran espacios en los que querían participar, pero tampoco eran un colectivo estudiantil, veían que los problemas de violencia de su país tenían que ver con la militarización de las calles, pero que no podían solamente pronunciarse contra ella.

Por otro lado, Valenzuela expone que ese surgimiento es un fenómeno que empieza en los 90, pero no explica por qué es novedoso o por qué ocurre. Dos décadas previas a los 90, ganaron protagonismo en muchos países los Partidos Comunistas, en parte por la tradición política impulsada desde la conformación del Bloque Soviético y en parte por la Guerra Fría, junto a los grandes movimientos que marcaron mundialmente el año de 1968. La participación política implicaba, casi por requisito, formar parte de un partido y mucha de la gente adepta al marxismo solía estar en el Partido Comunista (PC). Puntualmente habría que consultar cómo era la relación de centralismo del PC soviético respecto a los demás en el mundo y cómo el debilitamiento de la URSS hasta su disolución influyó en que, como pasó en el caso mexicano, el PC se deshiciera en 1981 para entrar en un proceso de reformulaciones y unificaciones de partidos, que terminaron formando el Frente Democrático Nacional en el 88. La caída del Muro de Berlín, al siguiente año, sintetiza como momento nodal, la crisis del proyecto hegemónico del Partido Comunista, y también la crisis de los diferentes partidos comunistas nacionales como referentes de organización.

El fenómeno de los colectivos, entre los que se encuentra Razio, aparece como búsqueda auténtica de modificar las condiciones desfavorables extendidas para la población, condiciones de agudeza mayor en el caso de los países latinoamericanos. Pero su búsqueda ocurre en un momento político en que los grandes núcleos de organización no tienen ya su presencia tan marcada; su tarea por el socialismo es emprendida casi a un suspiro de que el *socialismo real* hubiera acabado. Y no consiste su tarea en un intento de restaurar la URSS o a los partidos comunistas previos, sino en un ejercicio político con su novedad y legitimidad, sus carencias y limitaciones propias.

También el texto de Valenzuela destaca la importancia del estudio para reapropiarse de una tradición de lucha, de la historia de los movimientos sociales, práctica con la que los colectivos pueden salir del inmediatez que deslumbra y con la que, en este caso, se asume que la tarea de la organización es también una tarea

histórica. Y por otro lado, Vázquez (2009), al trabajar con el Movimiento de los Trabajadores Desocupados, menciona la cuestión de las líneas de acción organizativa, es decir, no hay colectivo sin quehacer del colectivo, en este caso tenemos uno que no es tiene solo acciones concretas que les permiten tener diálogo con otras organizaciones o realizar acciones de apoyo a procesos de lucha, también es un espacio de estudio en el que repasan la relación con su práctica de forma constante.

4.2.3. La afectividad diferenciada en la participación política

Los dilemas políticos que tienen la forma de grandes conflictos, confrontaciones, guerras de posiciones, luchas de clases, o luchas por el reconocimiento, son llevadas a cabo por las personas haciendo parte de ellas sus esfuerzos y sus planteamientos. Para dar dirección a su lucha se necesita de un saber cognitivo sobre lo que se pretende hacer, pero se ponen en juego además las pasiones.

Emoción y cognición se entrelazan y a veces predomina una sobre otra. Cuando se toma postura desde una u otra, por separado, Ivana, al menos, se encuentra con limitaciones para su acción y con una necesidad de replantear su postura, como cuando se asumía panista, porque para su madre, el candidato Calderón podía combatir efectivamente a la delincuencia, su temor. La realidad del aumento en las tasas de homicidios, el recrudecimiento de la violencia en el país, que luego pudo conocer Ivana a través de la lectura de investigaciones, denuncias y estudios estadísticos, se opone a su primera concepción, pero posiblemente los datos no tendrían relevancia alguna de no haber sentido una identificación con los caídos.

Es decir, lo que llama claridad no es exclusivamente el conocimiento de datos y procesos, sino el conocimiento vivencial de algunos hechos y sus sentimientos interviniendo en la interpretación que hace de los hechos desde la posición en la que se encuentra como militante, que externa y discute con sus compañeros para tomar una postura colectiva. Tal postura es llevada a la práctica, con la participación en las calles o con el apoyo intelectual, no se reduce a la refutación o la verificación. La

postura política no es neutral, porque se ejerce como una constante disputa de sentidos. El marxismo parte de una diferencia social establecida históricamente, la de los dominantes y los dominados, explotadores y explotados, capitalistas y trabajadores.

La afectividad es diferenciada, porque su visión política, socialista, no es una concepción de igualdad abstracta, no es ni se pretende comprensiva con el patrón que contrataba puras mujeres, o con el que pagaba salarios equivalentes a dos bolas de helado, ni con los presidentes que hacen lo que creen correcto. Hacia ellos dirige su crítica e incluso su repudio. Para la Psicología Cultural, entrar en un universo de prácticas es ir vislumbrando un complejo entramado de intencionalidades sociales, de clarificación de actores y fenómenos. Y a partir de ellos se construyen las categorías desde las que la persona interpreta al mundo. El reconocimiento de relaciones de abuso de poder a partir de una posición ventajosa en el Estado, la precariedad que se vive cotidianamente a la par que la concentración de que la riqueza es evidente en unas cuantas personas a nivel nacional, son la realidad visible que hace que el marxismo haga sentido y a la inversa, el marxismo le da herramientas intelectuales para reconocer esa realidad. No por nada algunos de sus recuerdos son los del perjuicio latente hacia los trabajadores cercanos a ella, su padre, su compañera de los helados, los extras o los electricistas. Evidentemente esos afectos que podría sintetizar burdamente como odio al explotador y amor al explotado no los aprendió como una teoría de manual. Las diferencias y las afinidades se construyen con la práctica.

Me quedo con la duda de si tuvo en algún momento una sensación de superioridad debido a su físico, al final en nuestro país no sería raro que por ser rubia lo sintiera, y en todo caso, sería importante saber cómo rompió con ello, si lo hizo. El tipo de educación colectiva al que me refería antes puede sugerir la conclusión de que no se va solo en el mundo, puede ser un indicio de ruptura de una concepción individualista del éxito. Remontando a la escena de los días de la cárcel que mencioné anteriormente, concluye con Gramsci haciendo una pregunta a modo de

insinuación, *¿es posible amar a una colectividad sin haber amado nunca?* Quizás allí la pertinencia de que en la historia están presentes los entrañables amigos y algunos de sus compañeros sentimentales.

Esas relaciones afectivas muestran puntos de tensión psicológica para Ivana, tanto que se plantea la posibilidad de seguir por caminos diferentes, como el de la poesía infrarrealista o la vida de tranquilidad de clase media a la que llama *fresa*. Esos vínculos son definitorios para que haga un balance entre lo que aspira y lo que puede alcanzar en una u otra trayectoria personal; y no quisiera interpretar que ella siente un amor más grande por la sociedad en su conjunto que por las personas individuales, pero creo que va priorizando, amando a personas y resolviendo esas tensiones con la aceptación de su compromiso con la organización.

Porque no se cierra a entablar nuevas relaciones, con sujetos que incluso siguen siendo distintos en ideales, pero sigue en el colectivo porque encuentra allí un espacio con un proyecto, en el cual tiene la posibilidad de insertar sus habilidades y donde encuentra a personas con las que siente afinidad y hasta admiración. Ivana enfrenta conflictos de valores y de principios, pues del infrarrealismo siente atracción, a la vez que lo reconoce autodestructivo, concluye que participar ahí es desorganizarse y declina su pertenencia a una postura bohemia y anárquica.

Semejante es el proceso con su novio de la heladería, con quien se junta para separarse del colectivo. La anécdota de conocer el mar por vez primera revela un deseo muy peculiar, de conocer más en sentido empírico, de pasarla bien y tal vez de relajarse, el evento resulta ser unas vacaciones después de las cuales acepta regresar y reincorporarse al colectivo. En parte por la dinámica propia que empieza (los círculos de estudio) y en parte por otro conflicto de principios, porque renuncia a ciertas formas de convivencia patriarcales en las que no se siente cómoda, por no poder plantear los temas que le interesan y por percibir cierta banalidad y omisión constante a su persona.

Con esto concluyo que una postura ante la vida no es orientada exclusivamente por el lugar al que pertenece uno de origen, sino que se toma a partir de vivir contradicciones, de asumir un lugar en la vida y llegar a situaciones en las que se llega a cuestionar ese lugar. Como plantea Dreier (2017) respecto a los ejes rectores de la conducción de la vida, en un juego entre los requerimientos sociales y la voluntad del individuo se elige y se descubren formas de participar en el mundo; la decisión que toma Ivana de seguir en su práctica política, así como la de estudiar formalmente son suyas en particular, no generalizables. Pues en el escrito están presentes, de hecho, los casos de otros integrantes que declinan ser partícipes, por razones como la toma de un empleo y que llegan hasta el llamado a sus ex compañeros de hacer lo mismo.

4.3. Una reflexión sobre mi participación como investigador

Quisiera usar este espacio para plantear los retos personales a los que me enfrenté con la realización de este trabajo y los resultados que identifiqué a partir de terminar prácticamente su realización, de manera que bosqueje los cambios cualitativos de un estudiante que mira su tesis como un proyecto a realizar y el estudiante que ha realizado ese proyecto, desarrollo con el que quiero también mostrar cuál ha sido mi implicación con el estudio presente, abordando qué me representa en términos de mis intenciones y mis fantasías.

Creo firmemente que este estudio responde a las circunstancias de mi tiempo, del momento histórico que vivo y de las capacidades propias disponibles para insertarme en mis espacios de participación. Me explico: Por un lado, termino la carrera en 2014 con muchas dudas, con nociones básicas de lo que estudia la psicología, con el reconocimiento de que hay muchos campos y muchas escuelas en mi universidad, con intereses distanciados y hasta en abierto conflicto; conocer más profundamente un enfoque presenta casi como requisito acercarse a un proyecto institucional y acercarse implica que traten de convencerte de hacer ahí tu tesis desde el día uno. Cuando me acerqué a proyectos, yo no entendía como podía hacer

tal cosa sin entender los temas, porque justo estaba acercándome apenas para aprender, pero ahora veo que siempre el acercamiento demuestra interés y potencial compromiso.

Tenía dos opciones de corrientes para seguir en mi proceso de titulación: la del psicoanálisis y la de las psicologías socioculturales, que, en Iztacala, tienen relevancia como corrientes de las ciencias sociales, señalando ambas la importancia de una ciencia con sujeto (y no sobre objetos), de enfoques para problematizar (y no simplificar), de la importancia de las palabras, la significación y la interpretación, así como de la tarea de quien ejerce la psicología de participar en la construcción social de nuestros dispositivos de trabajo. Elegí trabajar con el Doctor Yoseff y con el enfoque que propone porque su método de enseñanza siempre fue muy suelto: pedía que uno cumpliera con los tiempos en los trabajos, las lecturas, con participaciones, pero permitía que lo que escribiéramos fuera cosa nuestra; había que reflexionar de todo y no solo repetir o parafrasear a autores. Con eso respaldaba que nos interesáramos en lo que fuera, siempre y cuando nos fomentara pensar y reflexionar.

De 2013 a 2014 me interesé en el enfoque de la PC porque retomaba las herramientas disciplinarias de la antropología, como la etnografía y el trabajo de campo mediante la observación participante; como lo veía, era un enfoque muy acorde a mis intereses, que estaban más centrados en conocer el país en calidad de turista, recorrer pueblos, conocer a la gente del México que no está en las revistas ni en la tele. Fue así que planteé dos proyectos en ese tiempo, ninguno inclinado a la política. El más interesante era el de estudiar fiestas patronales, como parte del Seminario Permanente de Estudios sobre la Fiesta en México, de la FES Acatlán, dirigido por el maestro Hugo Cardoso.

La fiesta era el momento mágico de la comunidad, donde todos se reunían a usar el espacio público, a reír, bailar, cooperar y regalar, a gozar la abundancia y olvidar la precariedad. Si el momento era mágico era porque pasaba a contrastar con el flujo de la cotidianidad normalizada, de las calles como espacios de mero tránsito, de los pesares y los conflictos. La fiesta es el espacio para convocar artefactos de

admiración y alegría, como los instrumentos musicales y los cohetes, el pulque y la comida. Y por supuesto que nada de eso está sin los músicos, los tlachicoleros, las cocineras, los montadores de castillos así como las y los vendedores ambulantes.

Pero si digo que la decisión de trabajar otro como mi tema de tesis vino de las circunstancias de mi tiempo, es porque esa maravillosa irrupción de la comunidad en medio del tejido social desgarrado era a la vez irrupción. Habitantes nuevos de los barrios, llegados a las zonas recientemente revalorizadas, no hallaban en las fiestas más que escándalo del que no querían saber; impulsando una fragmentación del barrio, subjetiva y material, pues en una calle donde hubiera más de una familia en esa condición, solicitaban que ahí no llegara la fiesta. Ocurría también que en lugares donde los años pasados se extendían las fiestas sobre avenidas completas, más recientemente la delegación había reducido a medio carril (de los seis de la avenida) el espacio de la calle que podía ocuparse con el despliegue de la fiesta, esto en defensa del tan nombrado *derecho de circulación* que es el priorizar el uso del espacio por la gente con auto, por sobre el de quienes lo usan para mantener una tradición.

En ese momento no podía expresarlo así, porque lo que yo veía eran problemas políticos que estaban afuera de la fiesta y que hacían que el estudio de la fiesta fuera irrelevante. Hoy no creo que lo sea, pero digo que eso me hizo en ese momento declinar del proyecto. Y es que establecer un criterio relacional respecto a los fenómenos sociales es difícil, más cuando la política va puesta afuera normalmente: es un tabú mexicano, estipulado en la creencia popular de que para llevar la convivencia sana no hay que hablar de religión ni de política; o lo es en la Facultad, cuando solo unos cuantos profesores hablan de la dimensión política de la vida, la mayoría como una a abordar pero difícilmente una que de la que se trabajen sus contenidos. En mi universidad había un indicio, un señalamiento muy intermitente de que la psicología está olvidando la política, aunque también puede considerarse una invitación.

Por otro lado, Razio era el grupo *sui generis* de mi amigo, sobre el que me contaba algo cada que nos veíamos, Paco me invitaba a las actividades, invitaciones que muchas veces declinaba y otras acepté, más intrigado que convencido, yendo a marchas por el 2 de octubre o cuando el #YoSoy132, porque aún en mi ignorancia política sentía coraje ante el descaro de la figura maniquea que se construía como candidato a la presidencia. Fui a los campamentos del aniversario de Razio mencionados en la historia de vida, por el simple interés de convivir, incluso confundido de que en medio de árboles de decenas o hasta centenas de años, cubiertos por un cielo despejado, rodeados de flora y junto a un monte virgen, estuvieran estudiando textos de hasta tres siglos de historia. Además, vi por mi cuenta el plantón de Luz y Fuerza en el zócalo de la ciudad y platicué conmovido con algunos trabajadores. Es decir, lo político está presente permanentemente en el mundo, pero Razio era un grupo de explícita reflexión al respecto, el cual yo reconocía por hacer esas expresiones sociales y políticas, además de visibles, entendibles.

Yo quería hacer un trabajo de tesis que pudiera incluir una crítica como la que hacían esos jóvenes, porque yo también tenía inconformidades e inquietudes por la guerra que estaba ocurriendo más al norte de México, o por las numerosas manifestaciones de la gente en las calles y el nulo espacio que tenían en, por ejemplo, los noticieros. Y claro que también porque yo era joven y me parecía ejemplar que un grupo de amigos tuvieran objetivos más ambiciosos que beber hasta el amanecer o conocer recintos exclusivos para comer o disfrutar el paisaje. Luego el problema era cómo estudiar a una organización desde la psicología.

Cuando empiezo a hablar con Ivana y me cuenta las peculiaridades de su historia empiezo a formular la idea, hablar de la participación política de alguien que pertenece a una organización como Razio, para resaltar tanto la importancia de una colectividad de ese tipo como la relevancia de un caso personal como el de Ivana, de una intelectual sin escuela. Pero no fue hasta después de lo ocurrido con los estudiantes de Ayotzinapa que me convenció de dejar los otros proyectos y trabajar

este. Escribo esto porque no podemos omitir las repercusiones que tiene nuestra vivencia en el mundo sobre nuestros temas de investigación, o los mismos de regreso, hacia nuestras personas; por más que la elaboración tenga como objetivo principal cumplir el trámite para la titulación y ser un artefacto para mostrar nuestros dotes de psicólogos o profesionales de cualquier rama.

En el caso de mi escrito, creo que conseguí insertar dimensiones de lo histórico y lo político, al menos como primeras aproximaciones en el marco teórico y de manera tosca por la permisividad que pude darme en la construcción de la historia de vida. Al escribir, me percaté de los huecos que tengo en cuanto a fuentes históricas y el poco reconocimiento que tengo de periodistas, si bien no tanto de periódicos, sitios web y revistas como *La Jornada*, *Proceso*, *Desinformémonos*, *Regeneración*, entre otras; que son fuentes para conocer la situación actual del país. Pero aunque limitada, considero a esa inserción una aportación, pues hay pocos textos en psicología que superen la descripción del desenvolvimiento de la persona en sus contextos inmediatos, o la advertencia teórica de que no estamos historizando ni asumiendo posturas políticas.

Si un mérito tiene esta tesis, es desplegar la política como una cuestión de relaciones sociales, en la que sus participantes no pueden ser sólo esa clase que está inserta en las instituciones como funcionarios públicos. Y mostrar que estrictamente, como todos los problemas sociales son de orden político, todos somos sujetos políticos, al menos potencialmente activos.

Lo que demuestro con el caso de Ivana es solo el principio del desarrollo de una postura política: cómo una persona imbuida en sus problemas de la vida cotidiana pasa de concebirlos como problemas aislados, relevantes sólo para su vida individual, a hacerlos parte de una concepción general del movimiento social, aportando, junto a la participación en espacios de práctica, a la conclusión de que uno puede incidir en esos problemas políticamente, aún sin ser parte de esa clase que se supone tiene el deber de gestionar lo público y de garantizar el buen vivir. Mi trabajo aborda cómo Ivana formula la pertinencia de tener una participación política,

pertinencia que no nace reconociendo, ni que le fue inculcada desde pequeña, ni que alguien le vendió como fórmula para el éxito ni mucho menos.

Durante la elaboración del escrito enfrenté constantemente el ímpetu de hacer un trabajo con una concepción más acabada sobre lo político, también de desarrollar el contenido de los textos que Ivana leía, para redactar de bien a bien cuál es la postura del colectivo. Pero también tuve que ir aceptando que esta es una tesis empírica de psicología y no un balance político ni un análisis de la política mexicana o de economía política. Aunque también tiene un poco de las segundas, es la primera; por eso, más que debatir con autores o con las diferentes interpretaciones de un hecho, lo que hice fue construir la historia abordando hechos políticos que por un lado Ivana mencionaba en las entrevistas, y por otro los que son relevantes desde mi interpretación, no psicológica, sino de ciudadano, de persona que se entera de lo que pasa en su país por costumbre de estudiante, por el flujo de información presente en las redes y por la convicción personal de respaldar ciertos relatos históricos.

En algún momento de los años que me tomó concluir este trabajo, pude leer las Tesis sobre Feuerbach de Karl Marx, y sé que la más impactante por concisa es la onceava. “De lo que se trata es de transformarlo” concluye refiriéndose al mundo que los filósofos (y los científicos más recientemente) se han limitado a entender. Luego de leer eso, uno puede ser atormentado por un deber ser desde el que nota la pretensión de entendimiento como el único fin de lo que hace en la academia: Cuando escribo no transformo nada más que mi pensamiento y mi destreza para hacer visible lo que pienso, para ser acertado en lo que quiero decir; eso no cambia el mundo solo entra a formar parte de manera menos tangencial...

...A menos que psicológicamente, aprender a hacer enunciable lo que uno entiende sea una forma de superar limitaciones históricas, como la pena, esa pena tan arraigada en los mexicanos que nos niega a veces lo legítimo de mostrarnos, pedir, exponer, solicitar, exigir y hasta comunicarnos para no estar solos. Escribir, además, ayuda a sentir orgullo y a valorar los procesos de lo propio. La psicología es social cuando lo propio es también lo propio de otros, cuando la capacidad expositiva

nos ayuda a plantear preguntas que otros se hacen, o situaciones que otros viven, para hablar donde hay silencio, y para encontrar algunas explicaciones o algunas propuestas. Uno hace un texto porque quiere seguir pautas sociales, porque quiere marcar pautas sociales.

Contribuir con la práctica a la existencia de un mundo intencional no siempre es sumarse a los grupos que evidentemente funcionan y son exitosos. También es válido trabajar sobre la falta de uno, por estar reducido o fragmentado. Ese es el caso del marxismo en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, enfoque que está poco menos que desolado. Si acaso en los cuatro años que cursé allí, cinco profesores mencionaron a Marx con más que menciones fugaces, y sólo dos para leerlo. Entonces, mientras se denuncia en algunas aulas que nuestra disciplina evade los problemas de la sociedad y la política, tenemos un enfoque que ha tenido aportes sociales y académicos a la política y la historia, pensando cual fantasma que se hace ver de vez en cuando y en sitios recónditos. Y si menciono al marxismo es porque es la postura política presente en este trabajo, pero faltan todas las posturas políticas, del liberalismo al autonomismo, pasando por el populismo y el anarcocapitalismo.

Queriendo de otra forma plantear cuál es mi implicación con mi estudio: es la participación en un sentido común, el saber colectivo de que cualquier persona puede aprender a pensar y a hacer (educarse) sin necesariamente estar en una institución designada para ello. Y que, incluso si se viene de una escuela, es coherente y respetable llegar a una conclusión de que la realidad social es desfavorecedora para la mayoría, que es inaguantable y hay que cambiarla. Y espero eso de mi tesis porque es político esperar que el trabajo propio se posicione, que sea un instrumento de construcción de conciencia. Tal vez el mayor logro sería que alguien al leerlo vea la posibilidad de volverse militante como deseable y como posible.

En la era de la comunicación virtual uno se acostumbra a dejar mensajes cortos que serán olvidados en una plataforma; ante eso la elaboración de un libro, una tesis, parece algo melancólico, siendo un texto que busca sintetizar todo un periodo, el de la educación superior, así como la postura de quien escribe, en un

intento por demostrar en un texto, las capacidades que se tiene para investigar, de usar categorías, de llevar a la práctica métodos, de escribir siendo legible, entre muchas otras.

Y aún con todas esas consideraciones, todos los escritores auguran a que cuando uno vuelva a su primera obra después de años, sentirá que es pésima y que está toda mal hecha. Así que como preámbulo el cierre de mi papel implicado con los temas de la educación alternativa y la práctica política quiero retomar el discurso de Henry Barthes, personaje principal de la película *Detachment*, de Tony Kaye (2011):

“Este es un holocausto del marketing. Veinticuatro horas al día por el resto de nuestras vidas, los poderes fácticos están trabajando arduamente para hacernos morir de aburrimiento. Entonces, para defendernos y luchar en contra; des-asimilar éste embrutecimiento de nuestros procesos de pensamiento, debemos aprender a leer. A estimular nuestras imaginaciones, a cultivar nuestra propia consciencia. Nuestro propio sistema de creencias. Todos necesitamos estas habilidades para defender, para preservar, nuestras propias mentes.”

Esa cita siempre me lleva a pensar que si tenemos interés como psicólogos en las personas, no puede ser sólo por poder interpretarlas, sino porque nos interesan en tanto también somos personas, en tanto vivimos situaciones similares, en tanto tenemos participaciones similares en la realidad. Para mí, implicarme ha sido, aún con pocas herramientas teóricas, buscar una y otra vez en el relato de Ivana, la relevancia que le hace luchar contra la apatía, indagar qué objetivos tiene y qué anhelos representan; es también hacer eco de sus planteamientos y los del colectivo del que es portavoz, estudiando y difundiendo a la vez esa postura política como propia. Creo que tanto algunas organizaciones políticas, como algunas corrientes de las ciencias sociales tienen como máxima hacer algo por ese ente abstracto al que llamamos mundo y que nos mueve la situación trágica de crisis orgánica por la que pasan las personas de múltiples naciones. Me pregunto, por último, ¿cómo los

psicólogos contemporáneos podemos trabajar por transformar esas condiciones sociales, por mejorarlas?, ¿qué causas estaremos dispuestos a defender hasta perder el sueño, con una voluntad que nos permita avanzar contra la frustración y la impotencia productos de este capitalismo tardío?

EPÍLOGO

Ha pasado más de un año desde que concluí las entrevistas con Ivana, y en la historia de vida hay poco abarcado sobre el periodo posterior a 2015. Me limitaré a contar algunas de las cosas más relevantes ocurridas hasta el 2018 a continuación: En lo que se refiere a la educación, Ivana pudo entrar a un curso de realización audiovisual impartido en la UACM en 2016, a pesar de la sustancia burocrática en la jerarquía de los niveles educativos. Los requisitos que se presentaban en la convocatoria incluían ser estudiante de una carrera afín a la creación de medios y contar con certificado de bachillerato. Ella, aún sin realizar su examen de acreditación del nivel bachillerato, escribió una carta exponiendo su situación, compartiendo su currículum y exponiendo su intención de aprender a hacer documental con fines sociales como eran los de su colectivo. ¿Será que detrás de todo trámite burocrático hay un ser humano proclive a convencerse de que puede hacer una excepción? ¿será que el comité de selección tenía la posibilidad de analizar los casos a los prospectos y se dio el extraordinario caso en que la comitiva compartía intereses socialistas? La cosa es que Ivana ingresó, impulsada por completo a terminar su bachillerato y produjo su primer documental para final de año.

Continuó su trabajo como extra hasta principio de 2018, alternando desde un año antes con trabajos como ayudante en medios de comunicación por Internet, sin paga. Dejó al fin los llamados cuando en 2018 consiguió un trabajo como escritora para un portal en el que manejan diferentes sitios de tipo revista por internet; la falta de título universitario no fue un obstáculo, pero ella sabe cuánto le costó encontrar dónde le permitieran probar sus habilidades. Meses después, tras una serie de sismos en el país que afectaron fuertemente a la zona sur de México, el 19 de septiembre, misma fecha que el terremoto más fuerte recordado por 3 generaciones ciudadinas (1985), se cimbró la Ciudad de México, dejando varias construcciones dañadas desde casas hasta edificios, siendo la zona del sur y luego la del centro de la ciudad las más afectadas. Ivana tuvo que dejar junto a su primo y su hermano el departamento de la Roma, su treceava mudanza hasta ahora.

El colectivo Razio sigue existiendo; de 2014 a la fecha se ha constituido aquella seriedad a la que se refiere Ivana al final del apartado I de la historia de vida. A grandes rasgos consiste en una definición estructural para su propia organización: desde 2013 asumen que deben hacer trabajo que despliegue su participación con la gente y eso los llevó a acompañar a una asamblea en Azcapotzalco para preparar un contraproyecto formal en respuesta a la iniciativa de Ley General de Pueblos y Barrios del Distrito Federal. Otra actividad posterior fue la realización de cine debates en torno al tema de la gentrificación y los megaproyectos proyectando en espacios culturales y en calles del centro de la ciudad. Desde 2016 han organizado seminarios, con la finalidad de leer por periodos de meses algunas obras de Marx, Lenin y Gramsci.

Por otro lado, las juntas del colectivo pasaron de ser eventos convocados libremente por quien lo creyera importante y cuando lo creyera importante, a tener un día a la semana establecido. Junto con ello estipularon cuotas internas, es decir, aportaciones personales y periódicas para tener recursos colectivos, con los cuales financiar actividades o equipo que pudieran requerir. Integrantes menos e integrantes más, su organización continúa, impulsando construir un movimiento más amplio con otras organizaciones y acercándose a nuevos espacios.

La situación nacional entró en crisis desde el principio del 2017; los gasolinazos alzaron el precio del combustible niveles inéditos, el peso se devaluó hasta alcanzar las 20 unidades por dólar, eso desencadenó una ola de marchas, bloqueos viales y saqueos a tiendas en diferentes estados de la república. A mediados de año fueron las elecciones del Estado de México, un madrugete descarado después de anunciar como virtual ganador al candidato del PRI ante un conteo preliminar que nada tenía que ver con los datos registrados en la página del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) y luego de una jornada electoral llena de violencia: casillas bañadas de gas por grupos de choque, narcomantas con amenazas, compra de votos al pormayor y cabezas de cerdo al amanecer de centros de campaña del partido Morena.

2017, quinto año del sexenio actual, es considerado el año más violento de la historia mexicana moderna, año en que se consolidó la escalofriante cifra de 7 feminicidios diarios, siendo el foco de violencia a las mujeres el mencionado Estado de México, por cierto, estado donde se encuentra la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y donde habita quien escribe. La crisis política subió con el descontento cada vez más generalizado de la gente: en parte porque luego de los sismos de septiembre, los millones de pesos recaudados por aportaciones voluntarias y donaciones internacionales no se vieron reflejados en la reconstrucción de casas ni la reparación de edificios dañados. Se especula, que en algo tendrán que ver las campañas electorales para la presidencia.

El 2018 arrancó con la noticia de la aprobación de la Ley de Seguridad Interior, haciendo legítima la instancia del ejército en las calles y dotando de facultades al ejecutivo para designar la acción de fuerzas fácticas contra lo que él considere una amenaza pública, entre otros motivos por los que se han levantado campañas de repudio en su contra. También estuvieron los candidatos políticos en precampaña (un preámbulo a las campañas oficiales pagado con miles de millones de pesos del erario), y los independientes recaudando firmas. La candidata del Concejo Nacional Indígena no consiguió el registro, aunque sí lo hicieron dos candidatos con probados registros ilegales: Margarita Zavala (esposa del expresidente Felipe Calderón) y Jaime Rodríguez, *El Bronco* (Ex gobernador de Nuevo León). Mi epílogo terminaría con un México a punto de enfrentar otras elecciones, con la posibilidad latente de que se cometiera otro fraude y con la impunidad a la orden del día. Pero ante la imposibilidad de registrar este trabajo en periodo vacacional, puedo anexar dos hechos más de relevancia:

1- Los comicios del 1 de julio tuvieron como contendientes a los principales partidos tradicionales fracturados, desmembrados por dentro, con sus integrantes mudándose constantemente de proyecto, con las coaliciones tan variadas como increíbles; y aun así, no levantaron. El voto de la gente estaba decidido para cumplir un dicho, la tercera es la vencida. El candidato Andrés Manuel López Obrador ganó

con más de la mitad de los votos generales según un primer conteo. Sin embargo, no hubo resistencia alguna, mediática ni fáctica. Una derrota demasiado bien aceptada para el historial electoral de un México gobernado por el PRI. La transición carga muchas expectativas y seguro no todas estarán en las manos del nuevo presidente. Por ahora, sabe a victoria, aunque se sabe que no es definitiva.

2- La nota con letra gigante de un portal alemán anuncia: ocho exmilitares han sido condenados ayer, 45 años después de estar evitando su crimen. Los asesinos de Víctor Jara irán presos por un lapso de 18 años por secuestro y homicidio. La noticia alegra a Chilenos, americanos y pobladores de todo el mundo, activistas, músicos, militantes y melómanos que celebran ese golpe con vuelo a la impunidad, porque el pasado sigue haciéndose presente con nuestras acciones. Y mientras nos neguemos a olvidar, rendirse está descartado.

REFERENCIAS

- Arjona Garrido, A., Checa Olmos, J. (1998) Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de Antropología*, 14, artículo 10. En línea: <http://hdl.handle.net/10481/7548>
- Bourdieu, P. (2011) LA ILUSIÓN BIOGRÁFICA. *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre, 2011, pp. 121-128 Disponible en línea: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>
- Carr, E. (1993) *¿Qué es la Historia?* España: PLANETA-AGOSTINI. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo 12).
- Cole, M. (2010). Vygotsky a los 100: Teoría Cultural-Histórica de la actividad como instrumento para el pensamiento. En Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J.J. y Salguero, A. (comps.). *Psicología Cultural, volumen 1* (pp. 43-68). UNAM, FES Iztacala.
- COMIPEMS (2017) Datos estadísticos del Concurso.México. Resultado individual del proceso de asignación, concurso de asignación 2017. Recuperado de: <https://resultados2017.comipems.org.mx/>
- Coutinho, C. (1986) Introducción a Gramsci. Serie popular Era número 86. México, D.F.
- Dreier, O. (2011). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social en Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J.J. y Salguero, A. (comps.). *Psicología Cultural, volumen 1*. UNAM, FES Iztacala, pp. 81-128.
- Dreier, O. (Enero-Junio, 2017). "Conducción de la vida cotidiana. Implicaciones para la Psicología Crítica", traducción de Delabra Ríos, B. En *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*. Vol. 3, No. 1. En línea. Recuperado de: <http://cuved.unam.mx/revistas/index.php/rdpcs/article/view/43/228>
- Echeverría, B. (2010) *Definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica/Ítaca.

- El financiero (2016) La educación en México en seis gráficas. *El Financiero* Grupo Multimedia Lauman, SAPI de CV. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/la-educacion-en-mexico-en-seis-graficas.html>
- Erausquin C., Sulle A. y García Labandal L. (2016). La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Escudero-Macluf, J., Delfín-Beltrán, L. y Gutiérrez-González L. (2008) El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales. *Revista Ciencia Administrativa*, 1, 7-11.
- Esteban-Guitart, M. (2008) Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, 9, (18), 7-23.
- González Ochoa, C. (2004) *La polis. Ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua*. Instituto de investigaciones filológicas. Colección de bolsillo. Universidad Nacional Autónoma de México
- González Rey, F. (1982). "Algunas cuestiones teórico metodológicas sobre el estudio de la personalidad". Científico-Técnica, La Habana, pp. 1-23.
- González Rey, F. Patiño Torres, J.F. , "La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey", *Revista de Estudios Sociales* , 60 (Abril 2017). Disponible en: <https://doi.org/10.7440/res60.2017.10>. [Consultado el 12 de Septiembre, 2017]
- Gonzalez-De la Fuente, I. (2007) "Quien no tranza, no avanza": una aproximación etnográfica al clientelismo político en México. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, 2007, Puesto en línea el 05 janvier 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index3191.html> DOI : en cours d'attribution

- Goonewardena, K. (2012) Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. En *Urban. Revista del departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura - Universidad Politécnica de Madrid* (p. 25-39)
- Holland, D., Lachiocotte, W., Skinner, D. y Cain, C. (1998). *Identity and agency in cultural worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Jordán, J. A. (1993). Reflexiones en torno a la consideración pedagógica de la educación 'formal', 'no formal' e 'informal'. En *teoría de la educación. Vol. V*, pp. 139-148. España.
- Kvale, S. (2011). *La entrevista en la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid. España
- Leontiev, A. N. (2013). El hombre y la cultura. [ebook] España: Biblioteca virtual Omegalfa. Disponible en: <https://omegalfa.es/autores.php?letra=l&pagina=1#> [consultado el 25 de May, 2017].
- Lave, J. y Wenger, E. (2007). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. México: UNAM/FES Iztacala.
- Martínez, C. M. (2014). Reflexiones sobre la formación de científicos sociales. En: Flores, O. M. y Aparicio, L. J. (Coordinadores). *Miradas y prácticas de la investigación psicológica y social*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 237-256.
- Medina-Liberty, A. (Agosto, 2003). Vygotsky y Bruner: de la mente semiótica al pensamiento narrativo. Encuentro Universitario de Diseño Curricular. Congreso llevado a cabo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.
- Modonesi, M. (2016). *Activistas y/o militantes*. Lugar de publicación: Desinformemonos. Consultado el 18/08/2017 en: <https://desinformemonos.org/activistas-yo-militantes/>

- Poy Solano, L. (30 de julio de 2016) Quedan fuera del bachillerato de la UNAM 80% de aspirantes. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2016/07/30/sociedad/029n1soc>
- Ratner, C. (2013). Desde Vygotski a la Psicología Macrocultural. Universidad Girona: Documenta Universitaria, España, pp. 13-108.
- Retamozo Benitez, M. (2009) Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. Publicado en: *Perspectivas Teóricas. Revista mexicana de ciencias políticas* pp. 69-91
- Rivadeo, Ana María. 1998. "La violencia neoliberal. (La demolición de los vínculos. Hacia una epistemología del terror." En *El mundo de la violencia*. Adolfo Sánchez Vázquez, editor. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998. pp. 241-250
- Román, J. (2017) La SEP ofrece 41,412 espacios en universidades públicas y privadas. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/07/17/sociedad/033n1soc>
- Rosado, R. (2012) *El lenguaje en la relación del hombre con el mundo*. Secretaría de Educación Pública. Talleres de Beneli Hermanos, México, D.F.
- Rosales López, C. (2009). Aprendizaje formal e informal con medios. En *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 35, 21-32.
- Salom, R. (2007). Reseña de "Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica" de Ignacio Dobbles Oropeza y Vilma Leandro Zuñiga. En *Revista de ciencias sociales (CR) Vol. 1. Num. 115. 143-146*.
- Schatzki (2017) Practices and learning. en P. Grootenboer et al. (eds.), *Practice Theory Perspectives on Pedagogy and Education*. Ed. Springer. EUA.
- Shweder, R. (2010). Psicología cultural... ¿Qué es?. En Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J.J. y Salguero, A. (comps.). *Psicología Cultural, volumen 1* (pp. 1-42). UNAM, FES Iztacala.

- Trilla, J. (1993) *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Editorial Ariel. Barcelona, España. pp. 31-46.
- Uys, J. (productor y director). (1980). Los dioses deben estar locos [cinta cinematográfica]. Botsuana: 20th century Fox
- Valenzuela Fuentes, K. (2007). Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Revista Última Década*, 26, 31-52.
- Vázquez, M. (2009) La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7, (1), 423-455.
- Vidal Raventós, A. (2015) Historia de vida. Qué es y cómo hacerla. En *simbólics Psicoterapia*. Cataluña, España. Consultado el 15 de diciembre de 2017. En línea: <http://www.simbolics.cat/cas/historia-de-vida-que-es-y-como-hacerla/>
- Vigotsky L. S. (1996). "Psicología infantil". Obras escogidas IV. Visor, Madrid, pp. 119-249, 341-387.
- Vigotsky, L. S. (2001). La imaginación y el arte en la infancia. Coyoacán, México, pp. 7-50.
- Vigotsky, S. L. (2006). Psicología del arte. Paidós, Barcelona, pp. 29-80.
- Yoseff, J. (2013) Arquitectónica del Yo y la subjetividad primarios. Consultado el 09 de Enero de 2018 de: https://www.academia.edu/3457755/ARQUITECTONICA_DEL_YO_Y_LA_SUBJETIVIDAD_PRIMARIOS